

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

860 (866)
118

BENJAMIN CARRION

CARTAS

AL

ECUADOR

QUITO-ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

PRENSAS DE LA EDITORIAL GUTENBERG.—QUITO-ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BENJAMIN CARRION

CARTAS AL ECUADOR

PRIMERA SERIE

QUITO-ECUADOR
EDITORIAL GUTENBERG

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OBRAS DEL AUTOR:

Los Creadores de la Nueva América.—París.—1928.—Prólogo de Gabriela Mistral.

El Desencanto de Miguel García.—Madrid, 1930.

Mapa de América.—Ensayos.—Madrid, 1931.—Prólogo de Ramón Gómez de la Serna.—Dos ediciones.

Atahuallpa.—Biografía.—México, 1934.—Tres ediciones.

Indice de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea.—Santiago de Chile, 1936.

En preparación:

Biografía de una infamia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

FOCAS PALABRAS

"Hay que mostrar al pueblo el horror de su envilecimiento y su miseria; la lepra no se cura escondiéndola con guante blanco".

MANUEL GONZALEZ PRADA.

"Páginas Libres"
(Poco tiempo después de la derrota del Perú por Chile, y refiriéndose a ella).

Nos ha tocado vivir la etapa más dura—por desorientada, por regresiva, por vergonzosa y trágica—de todo nuestro vivir llamado republicano. La patria ha sido humillada y vencida. A los hombres libres del Ecuador les ha tocado presenciar, impotentes, el asesinato del pasado, la anulación del presente, la mutilación del porvenir nacional.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VI

Este país ha sido adormecido por todas las falacias. Se lo ha engañado tanto con los falsos cuentos de una grandeza que debió ser creada, que pudo ser creada, pero que no se creó. Se le ha prometido caminos, y no se le ha dado caminos. Se le ha prometido fuerza para defenderse, y se lo ha mantenido desarmado hasta la hora misma del peligro. Se le han prometido libertades—que tiene bien ganadas con valor y con sangre—y se lo ha mantenido esclavizado, agarrotado, abiertas las fronteras para el destierro, abiertas las cárceles para la prisión.

De algo tan claro, tan luminoso, tan sencillo, que todo el pueblo debe conocer, como la defensa nacional, se hizo ciencia esotérica, tremendo misterio, que unos pocos iniciados sólo conocían, de que era prohibido ocuparse al común de la ciudadanía, que era preciso mantener en reserva, en el círculo de sabios en fronteras, felizmente hoy desacreditado, pero no menos boyante y triunfador....

A más de los muchos mitos nacionales creados para verguenza y derrota de esta tierra, se creó otro, con características supremas: EL SECRETISMO.

Con el secretismo se encubrió la mediocridad, la pereza, la inepcia. Y al amparo cobarde y tenebroso del secretismo, se llegó hasta los linderos criminales de la traición!....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La luz del día es para la acción noble y honrada. La luz del día es para lo obra de hombres, franca, sin miedos, generosa. Se huye de ella, se recurre a las sombras del secreto, para el acto vergonzoso, infame, desaseado. En la cueva de Ali-Babá, se contaban las monedas hurtadas, en secreto. Judas de Iscarioth, recibió los treinta dineros en secreto..........Y en secreto, en un bochornoso secreto, se han jugado el destino de este pobre país, hasta conducirlo a la derrota...

* * *

Ya en las «Cartas al Ecuador», *que hoy reúno en libro, pero que muchas de ellas fueron publicadas en un diario, antes de la consumación de la gran verguenza, clamé contra el delito en marcha del secretismo fatídico. Pero esos clamores fueron, sin duda, la causa para que estas* «Cartas» *—simples reflexiones de leal patriotismo ansioso de afirmación y construcción, de ecuatorianidad sin duda y sin sospecha—fueran prohibidas por una* «censura» *ejercida repugnantemente; como si en estos limpios y claros mensajes de un ecuatoriano a los*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ecuatorianos, se hubieran tratado temas de anormal sicalipsis, se hubieran exaltado vicios de aquellos que provocaron el fuego de Dios en las ciudades malditas de la Biblia....

La voz, el verbo, era el pecado. El secreto, la sumisión, era virtud. Por eso, en secreto se nos maniató, se nos condujo a la indefensión militar, se disminuyó la fuerza de nuestras posibilidades jurídicas y diplomáticas.....

Y lo que es peor, horriblemente peor, se lo engañó a este pueblo, hasta los mismos días del desastre, y aún en los floridos vergeles oratorios de los días de la catástrofe. Se lo hizo sobreestimar una fuerza militar de la que habíamos estado totalmente huérfanos, se le aseguró que todas las medidas de defensa habían sido tomadas. Se le mintió que estábamos triunfando. Pobre, triste, caricaturesca imitación de los sistemas totalitarios que hoy asuelan al mundo. Pero ellos tienen como disculpa la grandeza verdadera del crimen. Y nosotros, tenemos como agravante, la pequeñez del ridículo....

Y así como insurgimos contra la fatalidad del secretismo, insurjamos, más implacablemente aún, contra el recurso maldito del «perdón y olvido», que están acuñando los culpables, para ver si, como otras veces, engañan a este pueblo ingénuo, confiado, pero no imbécil como seguramente creen. Des-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

confiemos, profunda, definitivamente, de quienes predican que ya pasó la hora de la recrimanación y de la queja, y que ha llegado la hora de obrar. ¡Mentira! Para emprender en toda edificación, hay que limpiar el campo de escombros y basuras. Para construir hay que cavar el suelo, hasta encontrar tierra firme que permita sentar sobre ella las bases y el cimiento.

Combatamos también la falacia criminal y monstruosa que afirma: «**todos tenemos nuestra parte de responsabilidad en el desastre**». *¡Mentira! Las ovejas no son responsables cuando el pastor, por ciego o loco, las conduce al precipicio. Si a este pueblo se le ha ocultado el camino por el que se le lleva. Si a este pueblo se le guarda secreto sobre todo lo que a él—nada más que a él—interesa integralmente, es mala fé, falsedad tendenciosa, querer cargarle una parte de las responsabilidades—que todos sabemos a quienes corresponden—en la hora del desastre total.*

¿Cómo puede ser responsable el ecuatoriano común, «el hombre de la calle» de la conducción absolutamente inepta, cobarde, mendicante, de nuestra defensa diplomática internacional en los últimos tiempos? Todo se le ocultó al ciudadano ecuatoriano. Y había que callar e inclinarse, ante la verdad inconcusa, ante el «idola fori» de la competencia y virtud inmaculadas de quien dirigía esa defensa. Y así, entre rezos y genuflexiones exhibi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

das en las capitales de la diplomacia panamericana, nuestra responsabilidad se hundió en medio de sonrisillas de benévolo desdén.....

¿Cómo puede ser responsable el ecuatoriano común, «el hombre de la calle» de nuestra indefensión militar, si siempre—años de años—se le ha venido haciendo pagar, en todos los actos de su vida: nacimiento, matrimonio, muerte, timbres patrióticos para la defensa nacional, cuyo empleo se le ocultaba misteriosamente?

No, señores. El primer imperativo de la hora, es hablar, alto, patriótico firme. Por eso también, el primer imperativo de aquellos a quienes no conviene que se hable, es impedir todas las expresiones del pensamiento libre: prensa, discurso, conversación privada.

Y a hablar, serena, tranquilamente, vengo con este libro. Verdades que ya dije antes de la derrota. Verdades que nos ha enseñado la derrota. Sin pesimismos, sin ingénuos optimismos tampoco. Convencido de que jamás, ni en las horas sombrías de 1859-60, esta pobre tierra ha caído tan bajo, ha sido conducida a una situación más trágica, se ha hallado en una época peor. Un paso más en el descenso, y es la muerte de la patria. Pero hay muchos pasos, duros pero posibles, para el resurgimiento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La publicación en libro de estas «**Cartas al Ecuador**», *quiere ser una contribución para,—buscando previamente la verdad, haciendo luz en los pozos profundos,—emprender con seguridad por un camino de resurrección. La obra está por hacerse integralmente. Pero el Ecuador sabrá hacerla. Hacer la obra suya, buscar su salvación. Sabiendo que. aún cuando todo, todo se ha perdido, también tenemos todo, todo por ganar.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PRIMERA

Sobre «el caramelo literario», el «que - me - importismo» y el culto de la queja

Cuando en México el terrible panfletario don Francisco Bulnes escribió su demoledora diatriba histórica EL VERDADERO JUAREZ, los adoradores del ídolo misteca —el Impasible— se pusieron furiosos. Clamaron porque el libelista reaccionario había hecho afirmaciones irreverentes, había descubierto los lados débiles y penosamente humanos del gran hombre de la Reforma, el vencedor de Napoleón el Pequeño y Maximiliano de Hausburgo. Entonces Bulnes, feroz y corrosivo, lanzó el contrataque sangriento: lo que pasa es que he tanto tragar *«caramelos literarios»*, el pueblo mexicano se da vuelto dispéptico, y su estómago no tiene ya fuerzas para digerir la verdad....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Nosotros, en este Ecuador del «sombrero de Panamá», en este país amazónico al que sus hermanos quieren escamotear el Amazonas, estamos padeciendo un mucho de esa dispepsia —conocida con el nombre de escorbuto— por haber comido y seguir comiendo de gula «el caramelo literario».

* * *

El panorama, por lo demás, es adorable: desde el melífluo, fluvial y pastoril nombre de nuestro Presidente—nombre digno de un predestinado por los dioses para pastorear los rebaños mansísimos de una Arcadia feliz—hasta las bellas frases de los banquetes oficiales y las sociedades patrióticas, dan idea de que vivimos en Jauja o en el *País de las Treinta y Seis Mil Voluntades*, donde corren ríos de leche y miel, y donde hay que hacerse el quite, y aún cerrar apretadamente la boca, para que no nos caigan en ella las chirimoyas dulcísimas o las doradas patatas, fritas en mantequilla....

He aquí la bella tésis de los «carameleros»:

En lo político, amamos la democracia, porque vivimos la perfección absoluta del sistema, como en las luminosas horas plebiscitarias de Roma —escapadas de las páginas de Plutarco—, en las que se paseaban por el Foro Marco Catón, Paulo Emilio, Muscio Scévola, pidiendo sus votos a los ciudadanos libres, para servir desinteresadamente a la Patria, desde una Pretura, una Curul, un Tribunado de la Plebe o un Consulado.... Aquí, el sufragio es la base de nuestra vida política. Los gobernantes son los que el pueblo se ha querido dar. Es mala palabra hablar de corrupción electoral,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mala palabra hablar de ausencia de fervor ciudadano, mala palabra hablar de fraude, o reclamar libertades políticas, que tenemos, francamente, en demasía....

En lo social, no existen problemas. Tratar de crearlos, es demagagía, falta de patriotismo. ¿El Indio? El indio bruto goza más de lo que merece. ¿Que hay pobreza, que el hambre consume a importantes sectores de la sociedad? Exageraciones, ganas de desacreditar a la patria en el exterior. (Porque estos optimistas creen que en «el Exterior», se debe afirmar que los ecuatorianos somos ángeles, sin necesidades bajamente materiales; que somos ricos, que somos buenmozos y bien vestidos...) ¿Qué dirán de nosotros «afuera», si andamos gritando que hay indios y pobres? No, no los hay. ¡Qué los va a haber, hombre! Lo que hay aquí son unas iglesias bellísimas— hechas por unos indios hace trescientos años—y unos señores que poseen el secreto exclusivo de los tesoros en ellas contenidos. Lo que hay aquí, señores, es el Chimborazo, la Laguna de San Pablo....Lo que hay aquí es....la felicidad.

En lo cultural, hemos llegado a la perfección. Todos los días, como una hermosa oración mañanera, debemos recitar: somos la patria de Espejo, de Olmedo, de Montalvo, de González Suárez. Desde hace poco, somos también la patria de Crespo Toral. Lo demás, no importa. No hay que ser exigentes....Allí tenemos una escuela-palacio, con todos los bustos posibles en el frontis, (pero sin un patio para los recreos de las niñas....Allá, una «Universidad Central»—tenía que ser en el centro de la ciudad, porque sino, ¿cómo había de ser «central»?—en la que se ha hecho un hermoso Paraninfo....(solo que no se quería entregar las llaves al Rector porque lo han de ensuciar los muchachos y es necesario que esté *nuevecito* y *limpiecito* para cuando vengan los Ministros de Hacienda de los países de América).

¿En lo agrícola? Somos un «país esencialmente agrícola». Y allí están, compuestas de estimables y decorativos caballeros, las Juntas, los Centros Agrícolas, que sesionan frecuentemente. Allí está, con sus hermosos billares, el Club de Agricultores....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿En lo internacional? Chist....Tenemos la mar de héroes, que en el momento preciso, ofrecen a la patria su espada, y juran derramar «la última gota de sangre» en defensa de *los sacrosantos derechos territoriales.* (1)

El caramelo y....la dispepsia.

* * *

Más generalizada, más frecuente, acaso más nociva, es la actitud opuesta al «caramelo literario»: el lloriqueo, el derrotismo permanente, el culto de la queja.

Su tésis se expresa así:

Somos un país perdido, que marcha hacia la disolución. Por dondequiera que se mire, el desastre, el robo, la ignominia, la traición, la ineptitud, y el crimen. Esto, por lo que se refiere al elemento humano. Pero la naturaleza, es aún peor: esterilidad, miseria agrícola y minera, el mal clima, los mosquitos, el paludismo, la tuberculosis....(He aquí un ejemplo de esta literatura: los pocos valles que poseemos alrededor de Quito, y que era lo único—además de las iglesias, claro está—que podíamos ofrecer a los turistas, se hallan infestados de malaria de la peor especie; en el uno, es el 100 por ciento, en el otro, el 75....)

En lo político, se sostiene una verdad permanente, indiscutible: el hombre que está en el Poder, sea Presidente,

(1) La alusión de este párrafo, de apariencia irónica, tuvo su trágica confirmación cuatro meses después cuando, en Julio de 1941, el Ecuador invadido, humillado, derrotado, escuchó las más bellas promesas y tuvo los más penosos desengaños.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Encargado del Mando, Dictador, es un ladrón. Absoluta y definitivamente ladrón. (No importa que veamos tan frecuentemente, ex-presidentes, ex-primeros mandatarios, sufriendo una miseria honrosa y decorosa, una estrechez económica sobrellevada con ejemplar dignidad. Aunque nos conste que uno de los más calumniados, más seguramente «ladrones», Alberto Guerrero Martínez, haya muerto cercano a la miseria, lleno de amargura).

Este país, se dice, es el más desgraciado del mundo: las pocas minas que tenemos, se las roban los gringos; las tierras que tenemos, a más de ser malas, están acaparadas por latifundistas ociosos, que no las cultivan ni las dejan cultivar....

De todo: de la lluvia, del paludismo espantoso del valle de Chillo, de la guerra europea, del capitalismo inglés como del nacismo alemán, tienen la culpa *«las trincas»* adueñadas del poder. Esto no tiene compostura, agregan, mientras no se extermine la banda de foragidos que explotan esta desgraciada tierra como si fuera un feudo....

* * *

Del tono de queja con protesta —explicable por su rabia viril, que alguna vez puede ser fecunda— se baja a la queja con lloriqueo, a la actitud flojamente derrotista, que proclama nuestra infelicidad irremediable, que se duele de una eterna posición de parientes pobres, al margen de la sabrosa merienda de los pueblos. ¿Para qué emprender en esto o en aquello? Si somos tan pobres, tan ladrones, tan «tropicales», tan desgraciados y tan brutos....

¿Asistir a una competencia deportiva? Para qué, si siempre hemos de ocupar el último lugar, que tenemos conquistado para siempre, definitivamente. No importa que triun-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

femos en una olimpiada bogotana, en campeonatos de natación en Lima, en eventos tenísticos de Río, Buenos Aires o New York. Esas son casualidades.

¿La intelectualidad nacional contemporánea? Un desastre, un grupillo de escritorzuelos pornográficos y bolcheviques, que no sirven sino para desacreditar al Ecuador, contando al mundo «civilizado» un secreto vergonzoso: la existencia de los indios y de los pobres en esta tierra desgraciada. Si alguien observa que esos libros y esos escritores están triunfando en Europa y América. Que se traducen a idiomas extranjeros. Que escritores ecuatorianos contemporáneos están llevando el nombre literario nuestro a centros donde jamás había llegado hasta hoy. Que novelistas pertenecientes a ese «grupillo despreciable», triunfan en concursos continentales promovidos por las más valiosas y moderadas editoriales yanquis....Esas son casualidades....

¿En lo internacional? Si no nos conquistan, es porque no servimos para nada. Ninguno de los posibles adversarios tendría para media hora con nosotros. Con un globo y una caja de fósforos, se quema Guayaquil. No nos queda más solución que la del antioqueño: que nos coma el tigre, si es que se digna comernos, o el suicidio en masa, que seguramente sería lo mejor.... (1)

* * *

Existe además, una porción muy grande—excusable si no justificable—de ecuatorianos a quienes no preocupan los

(1) Esta tésis triunfó en el vergonzoso entregamiento de Río de Janeiro: ¡Nos queman Guayaquil! Se dijo en el Congreso, en la Junta Consultiva, en la Patriótica. No tenemos sino que entregarnos....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

problemas nacionales; son los indiferentes, los *que-me-importistas.*

A esos ecuatorianos—que llenan las calles de los pueblos del Ecuador—se les propone intervenir en las elecciones próximas, trabajar por llevar a Municipios y Congresos hombres capaces, inteligentes, patriotas, para que la suerte del país se enderece....Para qué, contestan, con desgano. Las elecciones ya están hechas en las dependencias de gobierno, el futuro Presidente será don Fulano, las listas de diputados y concejales están ya «sacadas en limpio». Y si se les insiste, le aconsejan a uno bondadosamente: todo es inútil, amigo, no se meta. Lo pueden declarar conspirador, agitador comunista--aunque esté trabajando por el Arzobispo—lo pueden lanzar a la prisión, al confinio, al destierro. Y si usted sale a la calle, en compañía de otros ilusos como usted, lo abalearán sin misericordia. Varios Noviembres y varios Eneros tenemos ya en nuestro calendario....

En este país, hay que estarse calladito, amigo. Recuerde usted el personaje de Ibsen: que toda la casa esté en silencio, que no jueguen los niños, que no cante la máquina de coser de la esposa. Papá está allí, tendido en un diván, con los ojos cerrados, meditando en el invento genial que nos ha de traer la riqueza y la felicidad....Chist....«*Je songe a ma deconverte....*»

* * *

Pero habemos unos ecuatorianos, muchos ecuatorianos, a quienes no agrada el «caramelo literario», ni el culto de la queja ni el *que-me-importismo.* Unos ecuatorianos que queremos la verdad. Una *verdad verdadera,* que no nos conduzca al optimismo frenético y cursi de fraseología *diez-de-agostina.* Tampoco al pesimismo jeremiaco, que parece

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

reclamar una tunda de látigos, como el chico llorón. Ni menos aún al *que-me-importismo* derrotista, que no quiere alterar las digestiones plácidas con la inquietud de la patria, su dolor o su entusiasmo.

Queremos una verdad que sea la antesala de la acción. Una verdad que nazca de la investigación de nuestros problemas, de la meditación sobre ellos. Que sea producto de una interrogación inquieta y constructiva sobre nosotros mismos. Algunas veces, muchas, esa verdad ha de ser dura, agria, penosa. Pero no irremediable. Y algunas veces también, esa verdad que vayamos hallando, será quizás alentadora, porque estará hecha de nuestra juventud histórica, de nuestro anhelo realista de ser un pequeño pueblo respetable por su fe en el trabajo, por sus propósitos firmes de vivir en paz, dentro de casa y fuera de ella.

A la busca de esa verdad, queremos contribuir con estas conversaciones dirigidas al país. Y esa verdad que todos los hombres de buena voluntad vayamos descubriendo—fragmentariamente—ha de servir de base para la edificación de la patria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SEGUNDA

Sobre el clima nacional: afirmación orgullosa de nuestro tropicalismo

«El trópico es el cielo verdadero, el único cielo-cielo; el trópico es la fruta óptima: piña o mango admirables; el trópico es el árbol casi humano que se llama del pan, el bananero que, él sólo, puede alimentar gentes; y el río que no debiera llevar nombre, el Amazonas, cuyas cuatro sílabas hacen un horizonte de agua poderosa».

GABRIELA MISTRAL.

«Prólogo a LOS CREADORES DE LA NUEVA AMERICA».—1928.

Un espejismo inútil, muy fácil de rebatir, hemos creado al afirmar que el Ecuador, como república independiente, nació por la fuerza de un imperativo histórico indeclinable. Ni

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de un imperativo geográfico. Menos aún de un imperativo económico: el dramático y hasta hoy no solucionado problemo de coordinar nuestros factores económicos—principiando por el «capital humano»—está dando fuerzas a este postulado.

Todos los imperativos debieron conducir a la integración, a la unión de estos *Estados Desunidos de la América del Sur.* Pero....

El nacimiento del Ecuador, como el de Nueva Granada y el de Venezuela, contrariando el sueño de Bolívar, fué producto del ambicioso empeño de tener feudo propio, que se apoderó de sus tenientes, en el ocaso político y la decadencia física del gran creador de nacionalidades y conductor de hombres. Ese y otros motivos—no siempre urgentes y vastos determinantes históricos—presidieron a la desintegración de las cinco repúblicas de Centro América. A la del Alto Perú. A la de Panamá, mucho después.

En lo que menos se pensó en los pretorianos días de 1830, para constituir el Estado del Ecuador, fué en la ennoblecedora historia del Reino de Quito, discutida después por las polillas de archivos. En aquella historia—realidad y mito—que es para nosotros como la Leyenda del Cid, para los españoles, como la de Rolando para los franceses, como la de Los Nibelungos para los alemanes. Y cuyo narrador es el primer novelista y el primer exaltador de esta nacionalidad: el Padre Velasco.

Probándolo está el hecho de que el espadón venezolano, que planeó y condujo la separación de Colombia, ni siquiera se acordó del nombre regional histórico que tanto habría contribuído para personalizarnos; ese nombre que los españoles conquistadores y colonizadores respetaron siempre: **Quito.** Ese nombre cuyo sólo enunciado es hasta hoy el mejor alegato contra las pretensiones usurpadoras de vecinos. Porque Quito, primero como Reino, en las lejanías de la proto-historia; y después como Presidencia, en la época colonial, tuvo linderos claros, distintos, inconfundibles, desde el Caquetá hasta bien al sur del Amazonas.

Juan José Flores, el FUNDADOR, filático y labioso adoptó, entre los posibles nombres de la nueva entidad po-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lítica, el de Ecuador y no el de Quito. Ecuador, nombre geométrico, que nos da sensación de algo vasto e inasible. No tiene contenido de raza, como Iberia o Germania; de región, como Inglaterra o Países Bajos; de historia, como Bolivia o Rhodesia. Menos aún tiene un contenido de unidad económica. Ni es la consagración de una leyenda, como lo tienen Guayaquil, Cañar y, sobre todo, Quito.

Pues bien, a pesar de no tener nada de eso, el nombre de nuestro país, Ecuador, tiene algo extraordinariamente precioso; nos da noción de clima, nos transporta a ideas de calor, nos comunica sensaciones ardientes. Por entre ese algo impersonal y desdibujador que lleva en sí el nombre de esta tierra, se filtró un intuitivo sentido de caracterización regional, que fija y exalta nuestra virtud y nuestro defecto máximos: EL TROPICALISMO.

El tropicalismo, es un sentido de caracterización que se funda en algo más real que la leyenda; más eficiente, más operante que la raza; más permanente que la historia: el clima. El clima, que es la tierra y el aire. El clima, categoría inmutable producida por la latitud. El clima que es el agua y la luz. Que al producir los frutos para nutrir al hombre, está haciendo y diferenciando biológicamente al hombre mismo: «el hombre que es un pedazo de la tierra», afirma Ratzel.

Cada día crece, ante la realidad del panorama vital del hombre sobre la tierra, el criterio sobre el soberano poder personalizador y diferenciador del clima. Mientras decaen las teorías antropológicas, y se desacreditan, por inhumanas, los apotegmas de exclusivismo racial—Gobineau, Vacher de Lapuge, Hitler—; en cambio la potencia configuradora del clima se demuestra cada día con mayor fuerza. Vasconcelos, el gran americano, al cual su «gran cólera», ha desviado después hacia aceptaciones falangistas y hasta nazis, es el profeta de la gran cruzada por el trópico: «*Las grandes civilizaciones se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico*». Esta afirmación del maestro, que después han parafraseado y repetido—desde sus ángulos de apreciación pensadores de tierra templada, como Waldo Frank

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y Keyserling—es el evangelio de la «ecuatorianidad». Y Vasconcelos agrega:

«Del trópico saldrá, pues, *del trópico amazónico* saldrá, no sólo la gran producción agrícola sino también la gran industria. Yo sé que no faltan gentes, aún entre las que habitan regiones tropicales, que siguen creyendo que la civilización, tal como hoy la entendemos, no puede prosperar más que en clima templado y dentro de la manera espiritual que alienta la carne blanca. Pero los que así opinan, que son todavía muchos, me recuerdan la metáfora bíblica: los veo como estatuas de sal, que no tienen ojos más que para el pasado y están dando la espalda al porvenir». «La civilización nació en el trópico y ha de volver al trópico», dice más adelante. Y luego precisa: «la tierra de promisión estará en la zona que comprende el Brasil entero, más Colombia, Venezuela, ECUADOR, parte del Perú, parte de Bolivia y Chile y la región septentrional de la Argentina».

Las ideologías, como los hombres, sufren las transformaciones definitivas del clima: la religión católica, es no solo formal sino medularmente distinta en las iglesias góticas del norte y el centro de Europa, de lo que es en las iglesias barrocas o bizantinas del sur. Mientras todo es silencio en Chartres o Colonia, yo he oído la algarabía de plazuela, con que se grita *«evviva il Papa, evviva il Duce, evviva San Francesco»*, en la iglesia primada del mundo, San Pedro de Roma. Un comunista español o hispanoamericano—que dejara «chiquito» a Lenín—no tiene nada de común con un «comunazi» germánico, un comunista ultrapatriota y *«quarantehuitard»* de Francia; menos aún con un «comunista de Su Majestad», de la fría y jerárquica Inglaterra.... El nazismo, la hipoteca total del hombre ante sus amos, es comprensible en el clima germánico, pero no se entiende en estos climas de rebeldía caliente y de individualismo frenético.

Tropicalismo, que nos es lugar común retorizante o simple categoría teórica, sino expresión y fijación de realidades vitales. *Tropicalismo* es *ecuatorianidad*.

Ese tropicalismo, tan desdeñosamente tratado por europeizantes mediocres, por «hombres civilizados», bobalico-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nes y pedantes, es nuestro signo nacional irrecusable, auténtico.

Tropicales, eso somos. Y debemos serlo valiente, orgullosamente. Porque esa es nuestra realidad física. Nuestra realidad biológica. Nuestra realidad económica. Nuestra realidad integral. Y si se quiere siempre el testimonio de la historia, como una necesidad de afianzamiento para nuestras cobardías mentales, podemos recorrer rápida—y profundamente—nuestra realidad histórica: tropicales nuestras grandes fechas: 10 de Agosto, 9 de Octubre, 6 de Marzo. Tropicales —aún en el mal sentido— nuestras fechas ensangrentadas: 6 de Agosto, 28 de Enero, 15 de Noviembre. (Por cobarde y malvada, no es tropical, no es nuestra, esa fecha asquerosa del 28 de Noviembre de Páez, de asesinato popular premeditado y frío). Tropicales son asimismo nuestros hombres signos: Rocafuerte, García Moreno, Alfaro. Tropicales nuestros hombres de inteligencia: Espejo, Olmedo, Montalvo, González Suárez.

Somos tropicales, una, mil, un millón de veces. De ese trópico desacreditado por extranjeros interesados y nacionales rastacueros, cuya defensa hiciera hermosamente Gabriela Mistral, en el prólogo que escribió en 1928, para mi libro LOS CREADORES DE LA NUEVA AMERICA.

Dice así Gabriela:

«El trópico es el cielo verdadero, el único cielo-cielo; el trópico es la fruta óptima, piña o mango admirables; el trópico es el árbol casi humano que se llama del pan; el bananero que, él solo, puede alimentar gentes; y el río que no debiera llevar nombre, el Amazonas, cuyas cuatro sílabas hacen un horizonte de agua poderosa. Pero, nos contestan, y el mosquito, y la víbora, y otras bestias que un maniqueo atribuiría a una paralela creación demoníaca? Ah, es que se pagan de algún modo esos colores y esos olores y esas excelencias sobrenaturales de un suelo; y se muerde la pitahaya, que es la mejor púrpura, durante una vida, aceptando que alguna vez la cobra nos pruebe la sangre».

«Aparte de que el trópico malo, el de la fiebre palúdica y el cacique matón —nuestros dos descréditos mayores—

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

va raleando y retrocediendo. Se ha de acabar el trópico del affiche odioso, que contiene alacranes, soldadesca pringosa y pereza; entonces, qué tierra de aire vegetal, como para que vivan en ella los mejores hombres de este mundo!....Entonces, ser ecuatoriano, o peruano, o mexicano, se volverá nobleza natural —la nobleza de los frutos-tipos, de la luz robusta y del árbol ejemplar—y habrá venido a menos ser alemán o inglés o sueco, hombres de tierras desabridas, echadas a perder a la larga por los placeres químicos».

* * *

Un catalán terriblemente antipático, pero sin duda inteligente, Eugenio d'Ors, lanzó desde sus *Glosarios*—antes del gran crimen nazi-fascio-franquista que nos mató nuestra España—, este grito consigna:

«¡Abajo la historia, viva la geografía!»

Una traducción, más esquemática acaso y, desde luego, con sentido universal, de la célebre recomendación de Joaquín Costa: «cerremos con doble cerrojo el sepulcro del Cid». Ambas frases son reclamo ansioso de realidad en la conducción de nuestros destinos. Pero d'Ors, al proclamar la primacía de lo geográfico sobre lo histórico, nos está pidiendo escuchar y obedecer el mandato de la tierra y del clima, por sobre el mandato, no de la historia realista, sino de aquella que mantiene un ritmo constante de exageración aventurera y heroica.

Nuestro mandato de realidad geográfica es pues, éste: somos tierras de trópico. Estudiemos el trópico y sus grandes posibilidades para el vivir del hombre, en el oriente amazónico y, singularmente en el occidente que sale hacia el Pacífico, hacia las puertas del mundo; las ricas planicies desde

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esmeraldas hasta Túmbes, aptas para recibir las mejores corrientes inmigratorias; sobre todo, la inmigración española, cuya capacidad para dominar el trópico, está ampliamente demostrada. Esa corriente humana, generosa y fecunda, aventada a los cuatro vientos por la barbarie nazi-fascio-falangista....

Creamos en el milagro de la imaginación creadora, atributo tropical por excelencia. Rechacemos a quienes, dominados por un imitacionismo eunuco, quieren dar un tono despectivo a la palabra TROPICAL, la más ecuatoriana de las palabras españolas. Pensemos que, nada más absurdo que aceptar, como base de un complejo de inferioridad irremediable, nuestra realidad física más exaltadora: el clima cálido. Realidad física inmutable, además.

Hagamos uno de nuestros evangelios nacionales, el de la fe en el trópico. Nuestra fe en la posibilidad histórica absoluta de poder vivir en el trópico una vida racional; de poder edificar en el trópico un país respetable, en el que haya bienestar material, pan, libertad y justicia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

TERCERA

Sobre el clima humano nacional: el tropicalismo político, y su expresión más alta, la pasión por la libertad

> «...........*y ya sabéis que, cuando un pueblo despierta, cada palabra es una esperanza, cada paso una victoria*».
>
> *GABRIEL GARCIA MORENO.*
>
> Guayaquil, a bordo de «La Brillante», julio 12 de 1853.

Los dos períodos centrales que han configurado una personalidad nacional al Ecuador, los que le han dado un clima político, los que lo han salvado del desdibujamiento: garcianismo y alfarismo. Un noble prólogo de republicanismo fue escrito, dentro de la dominación extranjera de Flores,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por la gobernación cálida, constructiva y ejemplar de Rocafuerte.

La etapa floreana—que sobrevivió durante el primer momento del garcianismo, hasta ensuciar nuestra historia con los descalabros de Tulcán y Cuaspud—es un período de infra-conquista y de infra-colonialidad. «El coloso de Puerto Cabello»,—como con su tremenda ironía llama a Flores el panfletario magnífico que fue García Moreno—se manifestó siempre dispuesto a hacer la contra-independencia, despechado por la repulsa de este pueblo conquistado por él. Probándolo está aquella oscura maquinación con el gobierno de la Reina Cristina, sus ruegos a la corona Española, para que nos acepte nuevamente en calidad de colonia, ante la vergüenza de América. Sus conferencias en Nápoles con el Duque de Rivas. Su tahuresco propósito de coronar por Rey del Ecuador a un Duque de Rianzares ... El Ecuador entero, América misma, en gesto de solidaridad magnífica, se puso de pie contra la infamia. Para despertar ese entusiasmo continental, García Moreno gritó: «¡Y el pueblo todo de la América duerme, cuando el asesino, el malvado Flores intenta condenarle a las odiosas cadenas del despotismo íbero!» (EL VENGADOR, 31 de octubre de 1846). Sin la oportuna intervención de Lord Palmerston, que impidió la partida de la expedición traidora, acaso la obra de Bolívar—el que creía haber arado en el mar—habría sido borrada en esta parte de Sur América.

Pero en ese momento, la América tropical dió un espectáculo magnífico: se alzó contra la traición con un sentido de solidaridad continental que no hemos exaltado suficientemente. Hombres del trópico: Rocafuerte, el rebelde, constructor y libelista; García Moreno, que empezaba ya entonces a levantar la cabeza,—que luego llegaría a cien codos sobre el suelo—, dieron la nota de ecuatorianidad más alta entonces...

El floreanismo termina con la más bella página de ecuatorianidad tropical de nuestra historia: el 6 de marzo de 1845. Quiero decir el floreanismo como gobernación del Ecuador.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En este punto, se precisa una observación: dos cosas no ha soportado ni soporta el pueblo de esta tierra. Es la primera, los atentados contra su libertad. Es la segunda «que lo quieran hacer el....tonto»....

Ha reaccionado violentamente contra la primera: 10 de Agosto, 9 de Octubre. Pero ha reaccionado no menos violentamente contra la segunda. Y el 6 de marzo, tiene mucho de un sacudón para derrocar a un tirano; pero tiene aún más de un puntapié a quien nos ha tomado del pelo largo tiempo, hasta agotarnos la paciencia....

«Yo no me dejo hacer el....tonto». Es una expresión tropical por excelencia—del trópico alto como del trópico de tierra baja—que indica una modalidad de lo que después los teóricos del psicoanálisis, llamarían «complejo de inferioridad».

El Ecuador—conviene que lo recordemos hoy como ayer y mañana como hoy—es un país que no se deja tiranizar sino momentáneamente y que castiga horriblemente a los que lo quieren privar de libertad. Pero, más necesario me parece recordar que el Ecuador es un país que no se ha dejado ni se deja «hacer el....tonto». Las más grandes rabias populares se han producido cuando ha llegado a convencerse de que se está jugando una comedia de engañifa y triquiñuela, cuando al pueblo ecuatoriano se le ha hecho la más grande ofensa: creerlo imbécil.

El floreanismo ejerció los dos sistemas que más lastiman a este pueblo: la tiranía y la farsa. Como lo hiciera después Veintemilla, que provocó el estallido de ecuatorianidad poderoso llamado «La Restauración». Y como lo hiciera no hace mucho un tiranuelo de bolsillo, cuyas tomaduras de pelo aún está soportando el país: Páez, el chistoso profesional de «la banca tigre», el que fué puesto alegremente en el poder—la gran inocentada quiteña—y botado alegremente del poder, dos años después....A los bobalicones de los izquierdistas, —se dijo Páez— había que engañarlos hablándoles de establecimiento de relaciones con Moscú; a los aparentemente bobalicones conservadores, había que tenerlos contentos trayéndoles a la Virgen del Quinche....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pero, volviendo a nuestro recuerdo histórico, debemos establecer que la nota de civilidad más ardiente de ese tiempo, la dió la juventud intelectual, que había buscado por guía a un republicano ejemplar, discípulo de Bentham, amigo de Bolívar: el Coronel británico Hall. Jefe del movimiento defensor de la «ecuatorianidad», era Pedro Moncayo, varón consular, escapado de Las Vidas Paralelas. Su órgano, EL QUITEÑO LIBRE, cuyo solo nombre es una advocación a la tierra y a la libertad.

Conocido es el desenlace de ese capítulo de heroica epopeya en nuestra historia: los defensores de lo nacional y democrático, los hombres puros, aprisionados, desterrados. El apóstol y guía, Hall, amanece colgado en una plaza de Quito, acusador y desnudo....Mientras tanto, «los defensores del orden»—que son los mismos ayer y siempre—quedaron triunfantes en su inepcia, en su logrería rapaz....hasta que les llegó su hora.

Desde la represión brutal de la oposición anti-floreana y nacionalista de EL QUITEÑO LIBRE—oposición altamente ideológica, de tipo girondino—ha quedado instaurada en el Ecuador una de las más cínicas y sangrientas farsas: la de confundir desde el poder, con la más descarada mala fe, las luchas ideológicas, los intentos rectificadores de los hombres libres, con la conspiración sórdida, la sedición armada, la conjura asesina. Centenares de ejemplos de anteayer, de ayer, de hoy... La maquinaria de soplones y pesquisas funciona a pleno rendimiento, cuando se perfila una oposición de idea y de pluma, que puede hacer tambalear un régimen ante la opinión pública. Por eso, en esta tierra, cuando un dictadorzuelo invoca «el deber primordial de mantener el orden», es porque ha planeado una obscura maniobra conspirativa, en las oficinas del «Gendarme Número 1», que es generalmente ese funcionario a quien, para darle un nombre decente, se llama Ministro de Gobierno....Se toman declaraciones, de las cuales resulta: que en la casa del doctor fulano de tal, se reúnen las noches personas sospechosas, que llevan armas debajo de los abrigos....que la señorita fulana de tal, hija de don fulano de tal, está bordando una bandera

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Moscú para izarla, «el día de la gran noche», en el Palacio Nacional....(Rigurosamente histórico: la tal bandera, resultó una *colcha,* para una corrida de toros en un pueblo vecino....pero el papá fué al destierro). Con éstas y otras burdas invenciones, se hace todo un expediente, que sirve para decretar prisiones, confinios y destierros, cuando existe una dictadura no constitucional; o para pedir al Consejo de Estado las Facultades Extraordinarias, cuando se trata de una constitucional...

Y eso es lo que «calienta» al pueblo. (El término es insustituíble, en el hablar popular, y es una expresión tropical y ecuatoriana por excelencia). Eso, la farsa, el embuste, indigna más a este pueblo ingénuo pero extraordinariamente perspicaz e intuitivo, que la franca y directa energía gubernamental. Prefiere que lo hostilicen en forma varonil y responsable. No soporta que «lo quieran hacer el....tonto». Y encuentra brutal, tiránico, sanguinario, un Jambelí garciano, un 25 de Abril alfarista, pero le parece repugnante un 28 de Noviembre....

* * *

Si Quito había hecho sus gloriosas demostraciones de «tropicalismo» desde la Colonia, con la Revolución de las Alcabalas y el grito de libertad del 10 de Agosto; si había confirmado y mantenido su amor a la tierra y a la independencia, con la obra de EL QUITEÑO LIBRE; Guayaquil también, «la capital montuvia», según el decir de José de la Cuadra, había proclamado su rebeldía el 9 de Octubre, y luego, iba a hacer su más luminosa y potente afirmación de ecuatorianidad el 6 de marzo de 1845. Día nuestro, día tro-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pical en plenitud, en el que se lanzó del poder a los mercenarios sargentos extranjeros, que tan caro nos estaban haciendo pagar su participación en las guerras de la independencia.

Habíamos estado viviendo «el último día del despotismo y el primero de lo mismo». Y fué Guayaquil, con sus hombres más altos y más puros, como Olmedo, Rocafuerte, los que prepararon la revolución de Marzo. La fecha más «ecuatorial» de nuestra vida independiente: movimiento de masas, resuelta e inconfundible intervención democrática. Sus causas: nacionalidad y libertad. Sus causas están declaradas, en forma alta y gloriosa, en el acta del «Pronunciamiento Popular de Guayaquil», y pueden resumirse en la hermosa frase inicial del documento: *«salvar las instituciones republicanas, que son las únicas que ama y necesita el pueblo ecuatoriano»*. Sus considerandos, valientes y altivos, tienen precisiones terribles: «Que el actual Presidente disolvió con el mayor escándalo el Congreso de 1841....»; *«Que por un efecto natural de este orden monstruoso de cosas,* (se refiere a la *Carta de Esclavitud) se ha obligado al pueblo ecuatoriano a vivir bajo una forma de Gobierno nueva, extraña y desconocida»: «Que el don inapreciable de la libertad de imprenta ha sido arrebatado por leyes bárbaramente absurdas y neciamente atroces....»; «Que el actual Gobierno se vale de todas las artes y medios posibles para mantenernos bajo el ominoso régimen de las facultades extraordinarias, que se le conceden siempre que se las solicitan, por corporaciones condescendientes, que se honran de estarle subordinadas, y que pueden reputarse como adornos postizos del edificio gótico de la Constitución»*....(1) El verbo de Olmedo, el de Junín, restalla como un látigo en la redacción vibrante de esos considerandos....

Y a través de ellos, y a través del ambiente general de la hora, se llega a la confirmación de esta verdad: el Ecuador insurgió contra la dominación extranjera de Flores el 6

(1) De ese tiempo al actual, ¡cómo han empeorado las cosas!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Marzo de 1845, en defensa de tres atributos esenciales de este pueblo, que se han ido comprobando cada día a través de su historia: es el primero, el mantenimiento de su soberanía nacional; es el segundo, la lucha resuelta y bravía por sus libertades y sus garantías humanas primordiales, como *libertad de pensamiento, prensa y las demás, que hacen* posible la vida y la personalidad; es el tercero, su repugnancia invencible a la farsa, su intuitiva facultad para descubrir cuando se lo quiere «hacer el....tonto», y oponerse a ello por todos los medios. Inclusive la represalia justísima de hacer el....tonto al gobernante: o la medida heroica de botarlo.

Son tres atributos de ecuatorianidad fundamental, incorporados a la vida de este pueblo. Confirmados a través de su historia, con realidades de dolor y de júbilo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"


Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CUARTA

Sobre una posibilidad democrática en nuestro país: el gobierno de Vicente Rocafuerte

*«Ganando al pueblo se gana el reino
y perdiendo al pueblo se pierde el reino».*
CONFUCIO. – *«La Gran Ciencia».*

Pues sí. No todo había de ser desgracias para esta pobre tierra, caída en manos de «libertadores», «tauras» y «canónigos». En medio de ese carnaval del floreanismo extranjero, hubo un momento claro, ancho para la esperanza civil, nutrido de enseñanzas, generoso en ofrecimiento de posibilidades: el momento de la gobernación de Rocafuerte.

Hombre de estudio y de realización, un poco «aventurero de la libertad», como lo habían sido Nariño y Miranda; Rocafuerte, este tropical auténtico, nacido en Guayaquil, la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

capital del trópico americano, nos demuestra toda la potencialidad de la gente nuestra para la asimilación de la cultura y, sobre todo, para hacer que la cultura asimilada se ponga al servicio de la acción política, de la creación de inquietudes constructivas, de la rectificación de desorientaciones.

El criollo de Guayaquil fué a Europa, en los momentos en que Europa—Francia e Inglaterra en especial—habían planteado perentoriamente al mundo el problema de la libertad del hombre, y su necesidad ineludible de resolverlo favorablemente. La risita demoledora de Voltaire, las elucubraciones de los enciclopedistas; pero sobre todo, Juan Jacobo, el ginebrino romántico, que estaba inspirando el nuevo estatuto de los hombres, una especie de *anti-Príncipe*, contrapuesto al del florentino genial, Nicolás Maquiavello. De todo eso estaba lleno el ambiente de Europa. Los gritos de Dantón y los severos apotegmas del «Incorruptible», la música libertaria de los girondinos y de La Marsellesa, se ganaban a las gentes de toda la tierra. Y las bayonetas del Corso—que acaso quisieron traicionar la Revolución pero no lo lograron—habían llevado la llama revolucionaria a los más lejanos planteles humanos.

Aquí, en el continente nuevo, los Estados Unidos—¿Verdad, señor de La Fayette?—habían dado la lección fecunda de la libertad triunfante. Hombres de Europa vinieron a aprenderla, y seguros de su sabiduría, regresaron a enseñarla en sus tierras.

Rocafuerte, como Nariño y Miranda antes, había ido a Europa en ese tiempo. Y Europa había sentado una generosa cátedra de libertad, a la cual asistían alumnos de todas las latitudes del planeta. El guayaquileño fué un estudiante aprovechado de la nueva ciencia. Pero al mismo tiempo, representa una de los casos más convincentes del poder de la cultura occidental sobre el hombre del trópico. Ese poder que ya lo habían demostrado Miranda y Bolívar, Rivadavia y Alamán. Que más tarde, lo demostrarían García Moreno y Portales, Montalvo y Martí, González Prada y Vasconcelos. Finalmente, más cerca de nosotros, en el tiempo y la simpatía, en la verdad y la pasión, José Carlos Mariátegui y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Haya de la Torre. Estos dos nombres actuantes y clarificadores que —pese a diferencias más circunstanciales que profundas— no debiera separarlos jamás la izquierda americana.

* * *

A nuestro Rocafuerte le dió el trópico la pasión, la inteligencia penetrante, la agilidad mental, el ímpetu de hacer y eso que —a pesar del amargado teutón de la «superhombrí»—, es tan tropical y tan nuestro: *la voluntad de poderío.* Le dió el occidente europeo la sabiduría acumulada en siglos, la experiencia adquirida en sangre y carne de hombre, la *mesure* francesa, el dominio vital de los ingleses. Y en los momentos precisos de su visita a Europa, momentos exaltados de revolución democrática, adquirió el *morbos* febril de la libertad humana, que dominaba a las antiguas tierras absolutistas de occidente. El *jacobinismo,* el «mal de Juan Jacobo», se había ganado todas las inteligencias. Hasta el frío maestro de la «razón pura», Kant, declaró: «*Hubo un tiempo que pensé orgullosamente que el saber constituía el honor de la humanidad, y desprecié al pueblo ignorante. Russeau ha sido quien me ha abierto los ojos. Esta ilusoria superioridad se ha desvanecido: he aprendido a honrar a los hombres*».

Pero, no hay que negarlo: Rocafuerte, junto con el mal jacobino, trajo también otro *mal malo,* del que se curó en sus postrimerías. El mal «cesarista», causado por ese gran deslumbrador de hombres que fué Bonaparte. Serias fallas tuvo en su gobierno al respecto, pero su obra democrática fué de tal magnitud que, si no las explica, por lo menos las aminora y debilita. Era una época de confusionismo, como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la presente. Por eso me digo: si Rocafuerte cayó en el error cesarista, ¿cómo no habían de caer en la brutalidad «totalitaria», geniecillos de esquina y de trastienda que, desde su «arianismo-hitlerista-falangista», trataban de reaccionarios dignos de la horca, a los que no quisimos ni queremos—porque no podemos, sencillamente—ser nazis? Felizmente, la intelectualidad de izquierda realmente válida, la que nos representan dentro y fuera de esta tierra, no vaciló ni traicionó: Pío Jaramillo y Jorge Icaza, Jorge Carrera y Alfredo Pareja, Gonzalo Escudero, Demetrio Aguilera, Fernando Chaves, Enrique Gil, Raúl Andrade, Alejandro Carrión....Otros, muchos otros. Una vez más, como en el caso de la España mártir, la verdadera intelectualidad ecuatoriana de izquierda, estuvo en el único sitio en que podía estar, sin vacilaciones ni dudas....Y es que, además, a toda esa gente le gusta mucho los libros y quienes los escriben. Y no era posible que sean partidarios de quienes a donde llegan—Berlín, Viena, Praga, Madrid—lo primero que hacen es quemar todos los libros y asesinar o desterrar o aprisionar a sus autores....

Rocafuerte en la gobernación del Ecuador—a pesar del origen dudoso de su ascenso al poder, mediante turbias y jamás clarificadas componendas con Flores—tiene un significado histórico ejemplar: nos comprueba que sí es posible para nosotros la hora republicana. Que la administración bien orientada y limpia, es bien recibida y puede armonizar con nuestra manera de ser. Que no somos, irremediablemente, «el trópico ingobernable», la poblada demagógica, buena sólo para el aprovechamiento rapaz de generales de látigo en mano, o de sargentones audaces de bota enlodada y uña larga. Que no somos un hato de imbéciles, un rebaño de inconscientes, que sólo vale para ser aprovechado por pequeños «gansters» vivísimos, rateros y viciosos....

La gobernación de Rocafuerte nos comprueba igualmente que no somos tampoco los guerrilleros sin enmienda, cuyo estado normal es el motín cuartelario, realizado por soldados fáciles para la traición y movidos por el cohecho. Que no somos los promotores permanentes de montoneras sin ideal, con caracteres específicos de bandalaje y cuatrerismo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

o los sempiternos conspiradores de vela de sebo y puñal bajo el poncho, que sólo podemos vivir en un ambiente de cuartelazo traicionero y sinvergüenza....

Finalmente, el gobierno de Rocafuerte, realizado con éxito y en medio de una popularidad muy sólida, comprueba que no somos tampoco el convento sombrío y torvo de que alguien hablara, que cierra sus ventanas al aire y a la luz que le vienen de fuera, en nombre del *Index* y del *Syllabus*....

* * *

A este pueblo le gusta ver que los que están en el poder en su nombre, *para hacer, hagan*....No tolera que a la inutilidad se la disfrace con el pomposo y un poco femenino nombre de *elegancia*. No perdona que a la impreparación, a la vaciedad de propósitos, se la llame *serenidad*....

Este pueblo quiere ver que los hombres que él mismo ha puesto en el gobierno, o que se han encaramado a él por los dos sistemas más socorridos: el atraco o el fraude, hagan algo por él, demuestren en alguna forma su voluntad de servirlo. Nada más despreciable, por lo insincero, que aquello de afirmar: estamos haciendo un sacrificio al aceptar el Poder, el cargo no nos honra, sino que nosotros honramos al cargo....Simples ciudadanos somos todos, que todo se lo debemos a la patria. Lo que hagamos por ella, es un deber estricto, es el pago de una deuda....Jamás las grandes personalidades de esta tierra—ni de ninguna otra—han tenido esas vanidades de mujerzuela galante... Esa pobre teoría del sacrificio, sólo sería aceptable al tratarse de personalidades geniales. Pero *sacrificarse* para hacer una revuelta, o *sacrificarse* para, por medio del fraude, elevarse al Poder

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es....¡el colmo del sacrificio! Mientras tanto, uno grande de verdad—cuya verdad política es distinta de la mía, pero al que respeto—y que se llama Gabriel García Moreno, dijo al asumir la Presidencia en 1861:

«Me siento conmovido, casi desalentado, como si me hubiese hecho culpable de ciega temeridad, porque conozco lo arduo del empeño y lo limitado de mis fuerzas....»

Y este hombre, como Rocafuerte, todos sabemos qué hizo y cuanto hizo....No fué *sereno,* ni *digno,* ni *elegante....* Fué un poderoso realizador de historia. Y como Rocafuerte, «nada menos que todo un hombre». Por ello, un actual estudioso de cosas históricas, perteneciente a la extrema derecha, un católico admirador del *Generalísimo* Franco y sus falanges, el señor Tobar Donoso, afirma con su sana intención de imparcialidad:

«Don Vicente Rocafuerte, ciudadano preparado cual ninguno para regir la Nación, empezó a ejercer su alto cargo animado del ardentísimo anhelo de engrandecerla, de levantarla de la postración intelectual y material en que gemía, reivindicando el decoro de la enseñanza pública y emprendiendo una vasta reforma administrativa, que sólo ha sido superada en profundidad y extensión por García Moreno».

No, el pueblo del Ecuador no pide ni acepta que se *sacrifiquen* por él tranquilidades bien ganadas, ni digestiones plácidas. Ya una vez, antes de ahora, se instauró en esta tierra el sistema del *sacrificio:* fué el período del Presidente Tamayo. Epoca hipócrita en que todos se *sacrificaban.* Se sacrificó el Presidente —el único sincero en este asunto, como lo ha demostrado después con su digna y decorosa pobreza. Se *sacrificaban* los ministros. Se *sacrificaban* los más furibundos palanqueadores....En las antesalas ministeriales, haciendo largas «colas» y padeciendo esperas de días y días, se encontraban centenares de buscadores de una oportunidad para *sacrificarse*....Como gobernadores, como amanuenses, como porteros....Lo importante, era *sacrificarse* porque, además, quien no se *sacrificaba,* no era «honrado»....

Pero hablemos claro: quien se sacrifica al aceptar una función pública—o dice que se sacrifica, cosa ya fea y llena

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de pequeñez—quien no va a esa función en plenitud de entusiasmo y de «gana» en el sentido keyserliniano; quien no pone en ello su amor, lleva en sí un complejo de ineficacia irremediable. Su obra será contra natura.

Sólo se hace bien lo que se hace con pasión de realizar, con fervor de crear. El hombre que va al ejercicio de una función a la fuerza, «a la soga», llevado sólo por compromisos personales ineludibles—con la pavorosa idea de que se perjudica en sus intereses privados—; ese hombre, por honrado que sea, realizará necesariamente una labor a la fuerza, «a la soga». Y tendrá que ser definitiva, irremediablemente mediocre.

Rocafuerte, no se sacrificó. Sirvió. Y al servir a esta tierra, sin minúsculas y subalternas preocupaciones de elegancia ni de serenidad, fué el gobernante ecuatoriano por excelencia: enérgico y culto, honrado y progresista. Y bajó del Poder, como él lo deseaba en su Mensaje: rodeado de «el afectuoso miramiento y la benévola consideración de aquellos ecuatorianos que saben apreciar los beneficios de la paz, del orden legal y de la instrucción».

Rocafuerte para el Ecuador, como para toda América, es esto: una inspiración de confianza. El gran Sarmiento en el sur, y nuestro criollo civilizado, nos dan una esperanza tonificante para el esfuerzo nuevo. Nos afirman las posibilidades de ser civilizados, justos, libres.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

QUINTA

Sobre Gabriel García Moreno: configuración, afirmación y límites de la ecuatorianidad

«Y se quiere que haya entusiasmo, y se invoca el amor patrio, cuando la rapiña y la fuerza destruyen las garantías, cuando la violencia se sobrepone a las leyes......»

GABRIEL GARCIA MORENO.

Palabras pronunciadas en el Senado de 1858, pidiendo la derogación de las Extraordinarias.

La ecuatorianidad propiamente tal, comienza a perfilarse con García Moreno. La ecuatorianidad fijadora de linderos nacionales, de linderos espirituales, de linderos políticos. La ecuatorianidad del material humano. La delimitación de la República del Ecuador, que hasta hoy no se logra en lo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

territorial ni en ningún otro aspecto, (1) fué vigorosamente iniciada por este gran ecuatoriano aún no juzgado definitivamente. La delimitación que configura, que afirma, que personaliza. Esa ecuatorianidad que, día a día, asfixiados de mediocridad gubernamental, vamos perdiendo lamentablemente. Esa personalidad que se anunció con Rocafuerte, se configuró con García Moreno, se desnaturalizó con Veintemilla y se exaltó, a veces desorientadamente, pero siempre en avance, con Alfaro.

En García Moreno, este personaje excepcional, el más resueltamente excepcional de la historia ecuatoriana durante la república, hay que tratar de ver, antes que el hombre, la época a la que asistió como figura central y dominante. Y procurar desentrañar el colorido, el clima humano de esa época, buscando datos en el garcianismo, en el anti-garcianismo, en los elementos neutros del vivir nacional.

A pesar de Carlyle y de Nietzche; a pesar de los adoradores de las inhumanas dictaduras fascistas de esta hora, no creo en las capacidades individuales configuradoras exclusivas de momentos históricos. Es la época la que determina y envuelve a los hombres, cuyo producto son. Y solamente a la distancia, con el alejamiento del tiempo, con la perspectiva, es que se ve, en la historia hecha novela—que es quizás toda la historia—a ciertos hombres como arquitectos de sus épocas.

* * *

La rebeldía anti-garciana, por lo mismo que se dirigió contra una autocracia fundamentalmente honrada, en el sen-

(1) Esta carta fué publicada antes de la terrible capitulación de Río de Janeiro, en la que el Perú obtuvo aún lo que no había reclamado, como lo afirma su gobierno, oficialmente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tido fiscal, «honrada de manos»; contra una autocracia eficaz e inteligente, es un caso de «rebeldía pura». No era contra el derrochador, ni contra el administrador inepto, ni menos contra el chanchullero o el nepotista de menor cuantía—que tanto hemos padecido después. La rebeldía anti-garciana —tenaz, implacable, hasta la conjuración y la muerte— era esencialmente contra la tiranía y el Tirano.

Tirano: esta palabra tremenda pero grande que, como otras, hemos rebajado y envilecido, puede ser aplicada, en toda su trágica pureza, a García Moreno. Al hombre que se propuso —quizás obedeciendo a imperativos psico-patológicos que la ciencia está desentrañando—enderezar su patria en la medida de su inflexible rigidez ética y religiosa. García Moreno, el hombre de la moralidad supra-legal, de la religiosidad supra-eclesiástica. El hombre que quiso imponer a sus compatriotas el progreso material a costa de la libertad. El hombre que, invocando la advocación católica más cálida y «tropical», el Corazón de Jesús, se lanza a dominar a un pueblo arisco, suspicaz, «acholado», congénitamente inconforme.

García Moreno es el tirano nato, en función esencial. Por lo mismo su operancia' para la configuración nacional, para hacer resaltar el verdadero clima ecuatoriano, se ofrece en el sentido de crear un frente de autocracia férrea, para que contra él se ejercite la cualidad máxima de la ecuatorianidad: la rebeldía.

Frente a García Moreno, Montalvo. Figura más afin que dispar, en lo esencial de trayectoria y actitud: «El uno —Montalvo— era el esquizoide idealista y moralista puro; el otro—García Moreno—era el esquizoide déspota y fanático», afirma Roberto Agramonte.

Montalvo, el panfletario formidable, el gritador máximo de la rebeldía nacional, necesitó del clima garciano para el ejercicio de su gran fuerza polémica. Montalvo frente a García Moreno, interpretó una fase primordial de la ecuatorianidad. Supo, y proclamó siempre, la grandeza del adversario. Se indignaba cuando le decían que era enemigo de todos los gobiernos: «en verdad, no he combatido sino a uno en toda la vida, este es el de García Moreno....» Y en otra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ocasión, estas afirmaciones, que glorifican a García Moreno, pero que exaltan también a Juan Montalvo: «García Moreno! Qué hombre! Este sí: Qué hombre! Nacido para grande hombre, sin ese desvío lamentable de su naturaleza hacia lo malo! Sujeto de grande inteligencia, tirano sabio, jayán de valor y arrojo increíbles, invencionero, ardidoso, rico en arbitrios y expedientes, imaginación socorrida, voluntad fuerte, ímpetu vencedor. Qué lástima! García Moreno hubiese sido el primer hombre de América, si sus poderosas facultades no hubieran sido dedicadas a la obra nefanda de la opresión y de la tiranía»....

García Moreno y Montalvo, son dos grandes muestras de la vitalidad humana de esta tierra. Pero creo que hay indudable paralogismo biográfico al enfrentar cuadradamente estas dos vidas, estas dos significaciones humanas. Al hacer de ellas una perenne oposición de contrarios, se comete un evidente error, sobre todo contemplando la situación desde el ángulo de García Moreno. Es como si, de aquí a setenta años, se dijera que las vidas de Adolfo Hitler y de Thomas Mann, por ejemplo, han sido integralmente adversarias.

García Moreno es el Tirano. No únicamente el teócrata, a la manera de Luis XI o de Felipe II, con quienes tan frecuentemente se lo compara. Es el hombre de poder, por sobre todo. Y como tal, formidablemente intuitivo para buscar los apoyos necesarios a su ambición, a su «voluntad de poderío». ¿Era conveniente combatir a Flores antes del 6 de marzo? Pues lo combatió implacablemente, hasta proclamar, en polémica y en verso, la necesidad de asesinar al usurpador. En «el año terrible», de 1859 a 1860, creyó conveniente atraer al Flores superviviente, soldado de la independencia. Pues lo llama, le devuelve honores, títulos y bienes y, con el viejo sargento venezolano, se embarca en la triste y lamentable historia de Cuaspud. ¿Y las cartas a Trinité, pidiendo el protectorado francés? Y no un protectorado de honor, sino la conversión del Ecuador en una verdadera colonia francesa. *(«....je ne proposse pas un protectorat d'honneur, qui serait sans doute a la charge de la France.... il s'agit aussi de l'intérét de la France, puisqu'elle serait la*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

maitresse de cette belle Contrée, qui ne saurait être inutile pour elle».—Carta dirigida en francés, al señor Trinité, Encargado de Negocios de Francia, por García Moreno, desde Quito, el 14 de diciembre de 1859).

No. Para García Moreno no fué Montalvo, el joven de la carta de Babahoyo, un adversario capital, sobre todo en la primera época. Lo fué más bien Urbina, como lo había sido antes Flores. Fueron sus adversarios los que lo combatieron en la acción, los hombres de acción, como él. Sin duda alguna, la palabra quemante de Montalvo, en panfletos tan tremendos como «La Dictadura Perpetua», estaba minando más que opositor alguno, el poder del autócrata. Sin duda alguna, y así lo han declarado Andrade, Moncayo, los conspiradores de Agosto, procedieron a la organización del complot, enfiebrecidos por los apóstrofes del desterrado.... Pero en el ánimo de García Moreno, el megalómano sumo, la oposición de la palabra, era una cosa adjetiva, aunque molesta y estorbosa. Por eso—y creyéndose dominador de todas las excelencias, como Nerón, como Hitler—, combatió a Montalvo en el campo de las letras con sonetos tan conocidos como aquel dedicado «*Al Cosmopollino*» y aquel otro «*A Juan, que volvió tullido de sus viajes sentimentales*», que termina con esta grosería: «*Regresar de cuadrúpedo a su tierra—Quien, yéndose en dos pies, volvióse en cuatro*».

Y cuando el estorbo llegó a impacientarlo, recurrió al fácil medio, de todos los dictadores y dictadorzuelos suramericanos: el destierro, arma que se ha seguido y se seguirá usando con los escritores de la oposición.

* * *

Por mucho que se haya querido calificar de oscura, de fría, a la autocracia garciana, y se haya hecho un *clissé* lo de comparar a García Moreno con Felipe II, «el frío mo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

marca del Escorial»; la verdad es que no ha tenido esta tierra una época tan cálida y pasional como esa, tanto en el campo de la terrible acción política gubernamental, como en los campos heroicos de la oposición.

Felipe II. De pocas figuras «católicas», universales, se halla más lejos nuestro tirano tropical. Primeramente, por el momento, por la hora política de su actuación: el rey de España asistió a funerales; le tocó actuar desde el ángulo histórico en que comienza, después del clímax del poder ecuménico de España, la decadencia. Su mensaje no era original: era la segunda parte del mensaje de su padre, Carlos V, Emperador de Occidente, aunque entenebrecido y agónico. García Moreno, en cambio, quiso galvanizar, orientar a su modo, una vida política indiferenciada aún, inconsistente, maleada desde su origen por el floreanismo, corrompida por el desaseo moral de gamonales que vieron en la independencia un filón de explotaciones y pillaje.

En el rey español, vemos el cansancio enfermizo de un «fin de raza»; la sistemación torva, silenciosa, de un propósito grande; el afán casi monástico de sometimiento. La feroz desconfianza en los hombres, heredada de su padre. El imperativo inflexible de llevar a los hombres al cielo, por el camino del palo y del martirio, si se resistían. La ausencia de fuerza física para la ejecución personal de sus designios. El amor del *papeleo*, cuyo creador fué.

En García Moreno, hallamos el individualismo indomable, la rebeldía frenética, que lo impulsó a todas las conspiraciones de su tiempo, antes de llegar al poder; el afán de aventura. El ansia y el poder de construír.

Casi no se comprende a Felipe II sino sirviendo a la catolicidad, mediante el arma del más poderoso imperio de la tierra y de los sórdidos e implacables Tribunales de la Inquisición. A García Moreno, en cambio, es fácil imaginarlo metido en empresas libertadoras, en crímenes políticos desde abajo, en actitudes de mártir o de héroe. En el gran tropical es posible el demagogo fanático, que aconseja usar el «puñal de Bruto», contra Flores, y al autócrata inflexible, que ahoga en rabia su sensibilidad para el perdón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Para Felipe II lo esencial es el *contenido*, el *valor* del propósito. Para García Moreno, lo esencial es la actitud, el empleo exaltado de una fuerza incanalizable. Poder, gobernar, hacer. Históricamente, esto sólo era posible junto a la iglesia católica, en el momento de García Moreno. Y allí estuvo el gran actor de historia. Pero si le hubiera convenido estar enfrente, quien sabe....

Viejo propósito mío es intentar escribir la biografía de García Moreno. Considero su vida como la más trascendental, realizada y dramática de toda nuestra historia. Por lo mismo, me parece temeridad suma pretender encerrar dentro de los límites de esta carta, un juicio sobre tan compleja y asombrosa personalidad.

Lo que sí puedo afirmar es que, al recorrer períodos de nuestra historia anteriores al autócrata, y sobre todo posteriores, en los que babosamente se han hecho tantos males y casi nunca las buenas, las excelentes cosas que hiciera Don Gabriel; al recordar épocas en las que ha habido más tiranía, cobarde, disimulada, sin grandeza, sin la menor compensación moral ni material; no puede ocultarse—entre condenaciones a la tiranía— un sentimiento de respeto para la época que elevó el nivel de las actitudes del hombre ecuatoriano, que puso más pasión y fe en nuestras luchas políticas; que inició y dió relieve a la configuración y a la delimitación nacional; que descubrió y afirmó la personalidad ecuatoriana. Que reveló el verdadero clima político y humano de la patria. Una época en la que, para oponerse a la tiranía ardiente y franca de García Moreno, surgió la figura cálida y grande de Montalvo, y las figuras de temple romano, juveniles y nobles, de los conspiradores de Agosto. Una época en que se abrió en esta tierra, como en las postrimerías de la República Romana, el proceso de Bruto, aún no fallado.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SEXTA

Sobre la patria en peligro

(Cuando la patria fué invadida el 5 de julio de 1941, y el Ecuador se ofreció, heroicamente a defenderla. Pero....)

He de aplazar por una vez mi contemplación retrospectiva del clima humano de la patria, para asistir a una de sus más bellas, de sus más auténticas manifestaciones: la expresión de heroísmo en los días de peligro.

Todas las gamas de la sinfonía que, para su «Heroica», soñara el gran sordo: desde la ingenuidad infantil que ofrece su juguete a la patria, hasta la grave y desolada pero viril expresión del anciano que sufre por no poder ya tomar en sus manos temblorosas el fusil castigador de la infamia. Pasando por el canto joven, la lágrima materna, el grito desafiante, el puño en alto. Y la decisión firme, recia y dramá-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tica de quienes estamos listos para ocupar nuestro sitio en la defensa, pero que, por querer hondamente a nuestra tierra, desearíamos para ella una paz justa y digna.

Quito, la capital, ha dado la más alta y emocionante nota. Ríos humanos han sido sus calles, recorridas en estos días por un sólo estremecimiento de fervor. Borradas las fronteras de todos los partidos, olvidadas las diferencias de concepción social y los conflictos políticos: la ecuatorianidad en fiebre, ha rodeado a las autoridades, y ha ofrecido a la patria, por intermedio de ellas, su concurso íntegro, su dación total.

Al par que la capital y las poblaciones principales, de todos los rincones del territorio nacional, han llegado los ecos del formidable despertar de un pueblo confiado, que no acepta el ultraje a su decoro, los ataques a su libertad, y los asaltos del bandalaje internacional a lo que es todo para él: la tierra. Viejo caminante de los caminos del mundo—romas ya las aristas de toda susceptibilidad o espejismo chauvinista—creo poder afirmar que he visto en muchos pueblos expresiones magníficas de dolor, de heroicidad, de júbilo colectivos. Pero en lo que nos ha ofrecido en estos días nuestro país, ha habido algo de telúrico, de largamente profundo, más que humano, por anterior a lo humano: el grito de la tierra, de esta tierra nuestra, que ha puesto yo no sé cuántos grados de temperatura en nuestra sangre, yo no sé cuántos tonos más alto nuestro grito....

* * *

Pero la vibración ecuatorial de nuestra sangre, no excluye la reflexión. Es en los pueblos cálidos donde han surgido los más profundos momentos de la meditación del hom-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bre: la Palestina de Jesús, la India de Confucio ...Es pues la hora del meditar constructivo. Es la hora de interpretar el inmenso grito de nuestro pueblo. El instante de comprender la lección que acaba de darnos el hombre ecuatoriano.

Esta lección podemos resumirla así:

1o.—El pueblo, el país, está listo, en todo momento, para responder sacrificadamente a la llamada de la patria en peligro. Para rechazar los ultrajes a su dignidad, para defender con la vida su tierra.

2o.—El pueblo ha comprobado con hechos, que es capaz, en su soberana generosidad, de olvidar los agravios, los menosprecios, las ofensas, cuando intuye que la unión y la concordia son indispensables para la salvación de la patria.

3o.—El pueblo ha hecho la entrega total de lo que tiene: la vida, el pan, los hijos....

Esta lección urgente, imperativa, comporta una correlación de deberes, que vaya un poco más allá de la palabra sonora, del discurso numeroso, con períodos prolongados en tres rebotes líricos, que se extienden como los círculos de la piedra en el lago, como los temas musicales en la fuga....

* * *

El personaje de Víctor Hugo, se presenta ante la Cámara de los Altos Lores de Inglaterra, y anuncia:

«*Milores, el género humano existe....*»

En esta ocasión de angustia y dolor para la patria, es el mismo pueblo ecuatoriano el que se ha presentado para decir a las gentes de altura, un poco olvidadas de ello: «*Milores, yo existo*».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pues bien, ya lo sabemos todos: el pueblo ecuatoriano que sabe morir y matar en defensa de la patria, de la libertad, de la justicia, existe. Contemos con él. Y contemos con él para atender a su mandato máximo, la defensa de la tierra ...No son únicamente los liberales, los conservadores, los socialistas, quienes se han presentado para hacer su ofrenda total ante la patria....En esos ríos humanos que hemos visto conmovidos, con la garganta anudada por la emoción que quiere desbordarse en maldición o lágrima, no estaban presentes sólo las gentes que poseen la cédula de un determinado partido político privilegiado....Allí estuvieron todos.

El 9 de julio de 1941, el pueblo de esta tierra exhibió, una vez más, su fe de bautismo ante el mundo. Probó su existencia, justificó su nombre. Hoy que ya nadie, por más alto que esté, puede decir que ignora la existencia del pueblo, es preciso que se cuente con él, en la obra de la construcción y de la paz —ya que sin él nada se ha podido hacer, nada—; y mientras la paz no esté asegurada, que se cuente con el pueblo en la obra de preparar eficazmente la defensa. Esa defensa que, en última instancia, es el pueblo quien la ha de realizar. Pues cuando el pueblo ofrece «*toda su fortuna*», o sea su vida, no es una oferta condicional de rico que quiere hacer sonar su nombre ...Es la única, la solitaria verdad en la tragedia....

El pueblo ecuatoriano quisiera no merecer siempre el calificativo de «*Pueblo débil e indefenso*», que ahora, desafortunadamente, se le aplica. Sabe, porque le ha dolido en su pobreza que, año tras año —décadas ya— viene pagando en una u otra forma impuestos para la defensa nacional. Pero el pueblo quisiera que ese sacrificio de años—que es timbre en el contrato de matrimonio, en la partida de nacimiento del hijo, en la solicitud para pedir justicia, en la carta que escribe al pariente lejano— se convierta en un buen rifle en la hora de defender su tierra....Entonces, lo principal, es la honradez en las esferas administrativas. Que el fin de la «*orgía política*», no signifique el comienzo de la «*orgía presupuestaria, de la orgía del desfalco*». Cuando vea honradez, el pueblo que siempre es generoso, otorgará la confianza....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El pueblo ecuatoriano, este pueblo que lo da todo, quisiera que no se le oculte, sistemáticamente, todo lo que ocurre en torno a su existencia, como en la logia masónica, o en una organización de Ku-Kux-Klan. El pueblo intuye que para nada sirve el secretismo. Además, lo ha comprobado ya. El pueblo adivina que, tras el secretismo, siempre hay algo inconfesable y turbio. Porque es mentira, gran mentira de todos los tiempos, eso de que las «cosas delicadas», deben ser dichas a obscuras, en la caverna de Ali-Babá alumbrada sólo por velones de sabiduría fronteriza, a espaldas del único interesado fundamental: el pueblo. Sólo las obras de la depredación y la conquista, las obras de rapiña y *gansterismo* internacionales, se resuelven en la sombra, entre el cuchicheo de cómplices sombríos. La diplomacia de los *condottieros* italianos, la de Bonaparte o Catalina de Rusia—asaltadores de caminos internacionales—o finalmente la del pintoresco Mussolini o el feroz Hitler, —jefes de pandillas de atraco, *Fra Diavolos* modernos— sólo esa diplomacia ha necesitado preparar sus golpes en secreto. Pero nosotros, luminosos de nuestra justicia, imitando lo extraño, podemos exceder los límites de lo tragicómico. A Europa se le pueden copiar los guantes y la filosofía, los sombreros de mujer y la técnica. Pero no se le debe copiar la diplomacia ni la guerra. La diplomacia secreta, es históricamente, la antesala ineludible de la guerra.

El pueblo ecuatoriano quiere que se abran las ventanas de las alturas oficiales, para que entre el sol y el aire, que purifique atmósferas enrarecidas. El pueblo ecuatoriano quiere que a él mismo se le abran las puertas de la patria, que no se lo deje fuera....

Que esta inmensa puesta de pie del pueblo, sirva para algo más que para tener auditorio propicio —no conseguido antes— para pronunciar discursos, sabidos antes de escuchadós....Que sirva para decir un poco de verdad, aunque sea amarga. Guerra al «*caramelo literario*», como declaramos en nuestra primera carta. La más dura verdad, no es necesariamente camino para el pesimismo. Casi siempre es más bien sólida base para la construcción. Así la necesitan todos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los gobiernos de la tierra, singularmente en las horas graves: Winston Churchill escucha, en medio de la catástrofe más grande de la historia inglesa, a quienes le exigen acerbamente, que cambie de medidas, de sistemas, de hombres. Mr. Churchill acoge y practica sugerencias de la oposición. No se siente disminuído por ello. Y lo mismo hace Antonhy Eden, el hombre más elegante del Imperio....

* * *

Años de errores pesan sobre la hora nacional que vivimos. Injusto—parcialmente injusto, porque en definitiva muchos de los hombres de hoy vienen desde muy atrás— sería hacer recaer sobre el momento actual y sus malafortunados dirigentes, todo el peso de esa tremenda responsabilidad. Pero sí se puede afirmar que ningún aldabonazo popular más recio y al mismo tiempo más puro, más lejano de toda politiquería, que éste del pueblo ecuatoriano de hoy, para advertir a sus hombres de poder la urgencia ineludible de rectificación. Los gobiernos antecedentes, quizás tienen la excusa en el hecho de que el pueblo no dejó escuchar entonces una voz de reclamo tan alta, tan unánime, desde 1910 hasta hoy....

Desoír esa voz. Persistir en el odioso error de la «*puerta cerrada*» y el «*carro completo*», significaría la aceptación, sin beneficio de inventario, de todas las equivocaciones del pasado, toda su trágica responsabilidad. No creemos que hayan espaldas humanas capaces de sobrellevar ese peso....

El pueblo ecuatoriano pide que se busque su confianza. Y la confianza popular—acaso viciada en sus orígenes—puede reconquistarse acaso, demostrando honradez, nitidez, transparencia. Puede reconquistarse demostrando permeabilidad

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a las insinuaciones, ansia de cooperación nacional. La confianza puede reconquistarse rompiendo eslabones de cadenas cerradas.

«Milores, el género humano existe».

Señores, el pueblo ecuatoriano existe. Esta verdad, esta inmensa verdad, será la base suprema para organizar, con hechos, con eficacia, la defensa victoriosa de la patria. El pueblo está de pie, listo para el sacrificio, listo para la salvación de la patria. Entréguensele verdades, désele confianza. Y en la hora, de la hora, dénsele armas.

Esta carta se publicó el lunes, 14 de Julio de 1941, cuando el pueblo ecuatoriano —el 9 del mismo mes— se puso de pie en toda la República, y se ofreció al Gobierno, sin distinción de tendencias políticas o religiosas, para la defensa de la Patria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SEPTIMA

Sobre el segundo ciclo de ecuatorianidad: Eloy Alfaro

«La libertad no se implora como un favor: se conquista como un atributo inmanente al bienestar de la comunidad».
ELOY ALFARO.

Proclama al pueblo ecuatoriano.—Managua 5 de febrero de 1895.

A la época garciano-montalvina, de clima intensamente ecuatorial, siguió una etapa de disbujamiento turbio. El proceso de afirmación nacional se detuvo. Y el ejercicio de la democracia, aspiración suma de los eliminadores de García Moreno, sufrió un golpe burlesco, con la elección de Borrero, asegurada después del 2 de Octubre, en que el pueblo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de Quito eliminó la nefasta dominación de los Salazares, en uno de los movimientos populares más espontáneos y más bellos de nuestra historia cívica. El liberalismo pagó caro su gran error, y el «Catón Azuayo», combatidor austero del Tirano, quiso seguir sus huellas, traicionando a sus elevadores. Pero, no es dable a todos continuar la trayectoria de García Moreno....

A la caída sin pena y sin gloria de Borrero, traicionado por Veintemilla, nos precipitamos en una orgía de abyección, de envilecimiento gubernamental, solamente igualada sesenta años después, bajo la dictadura de Páez. Período viscoso, maloliente, desprovisto de clima de ecuatorianidad.

La parábola histórica del Ecuador hace difícil el diagnóstico, y más aún el pronóstico, del «caso nacional». Rodó objetó el nombre de *Pueblo Enfermo*, que Alcides Arguedas dió al libro que contiene el sombrío retrato socio-político de Bolivia; y propuso, con la azucarada benevolencia del escritor uruguayo, este otro: *Pueblo Niño....*

Quizás tenga razón Rodó, me he dicho, en exasperada busca de bases de optimismo, al revisar en nuestra historia períodos como este de Veintemilla en los que, si nos colocáramos en el terreno implacable de la patología política de Arguedas, nos viéramos obligados a formular un pronóstico de «incurable y mortal»....*Ya* que un agravamiento como ese, cercano al coma, después de las altas fiebres garcianas, debió conducir fatalmente a la muerte....Pero si, sólo con sentido anecdótico y humorista, seguimos el criterio de Rodó, y aceptamos eso de «pueblo niño», podemos encontrar algunas posibilidades esperanzadoras. En la infancia, realmente, hay períodos de estancamiento y aún de retroceso aparente, como la dentición, el destete, que sinembargo, no interrumpen el proceso normal de nutrición y crecimiento. Existen también las enfermedades de infancia, cuya curva patológica es conocida, y cuyo tratamiento ya vulgarizado, casi no exige la consulta del facultativo, y es practicado con eficacia por las buenas madres de familia: sarampión, tos ferina, «rasca bonito»....

Siguiendo la broma del divertido simil de Rodó, quizás el período veintemillista corresponda al sarampión de nuestra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

infancia nacional, la época de Páez, a los desarreglos intestinales, y en este momento, pudiera ser de la voz con «gallos» y las espinillas anunciadoras de la pubertad, complicado con la «enfermedad del sueño»....

*
* *

Tras Veintemilla, una etapa anodina, borrosa: Caamaño, período de indecencia política y social, floreciente —como el momento actual— en peculados y chanchullos; el segundo Flores: imitacionismo rastacuero, trasplante, presuntuosa y falsa aristocracia criolla, que se había olvidado del cercano origen en Puerto Cabello ó Carupano. Cordero, nada. Lamentables errores externos e internos, posiblemente sin mala fe del presidente, hombre de letras y conservador azuayo, que es ya definición completa....Falta absoluta de rumbo, de línea. Desgobierno. Desencanto originado por largos años de desorientación....

Y luego, los golpes a la puerta del poder, cada vez más recios, que venía dando Alfaro.

La decadencia, el desprestigio del conservadorismo, que se venía acentuando en la opinión general, hizo crisis aguda con Cordero. De nada valieron los subterfugios del segundo Flores y comparsas, para disfrazar al viejo y matrero lobo conservador—que tenía los dientes ya mellados de tanto roer el hueso de la patria—, con la incolora piel carneril del «*Progresismo*». El sentido nacional, la ecuatorianidad «tropical», reaccionaba contra regímenes pacatos, incapaces de acción, burlescos y borrosos ...Contra regímenes que no pretendieron, por inepcia, buscar soluciones económicas, y pensaron sólo en cambios de decorado político, en oraciones y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Te Deums, para engañar el hambre del pueblo con el opio de la resignación cristiana y la espera del milagro.

Hacía falta la «actitud» proclive hacia la acción. No el gesto, no la teatralería ensayada y repasada, con atuendos de guardarropía, para asemejar este gobierno de un país de indios y mestizos, al gobierno de Su Graciosa Majestad Victoria, en el que alternaban el monóculo elegante del judío Disraeli, con la levita estirada del manchesteriano Gladstone. La yegua del segundo Flores, al pasearse por las calles de Quito, no resolvía nada. Lo que la sensibilidad nacional reclamaba, para dar su confianza tantas veces burlada, era la «actitud» representadora de las características nacionales. El sentido heroico, la actuación «caliente»....

Esto, tan esperado, llegó. Precedido de leyendas de guerrilla increíble, de lucha casi milagrosa, de anécdotas cuyo relato exigía la fuerte y viril palabra de vivac y cuartel, el valiente y malcriado carajo, que sonroja a jóvenes pudibundos, aficionados al placer solitario, pero que ha sido compañero de todos nuestros empeños libertarios.

Quien traía la nueva «actitud» era Alfaro, hombre de tierra caliente, de la fecunda Manabí, cuyo solo nombre, en la geografía humana nacional, es significación de arrojo. «El verbo de Montalvo ha encontrado su brazo» era el lugar común del momento. No. Era más que eso: era la ecuatorianidad que, nuevamente, había hallado su intérprete....

* * *

El 5 de junio de 1895—como el 6 de marzo de 1845, cuando el Ecuador se sacudió de la intromisión extranjera de Flores—tiene un significado profundo de afirmación nacional.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A la historia del país se la había venido torciendo en sus direcciones esenciales. Lo que exigía el Ecuador —como lo pide hoy— en lo político, en lo social y, sobre todo, en lo económico, que era enérgica propulsión gubernamental, le había sido negado. A un pueblo nuevo y urgente, se le daba una gobernación envejecida, de espaldas a la marcha del mundo. Se vivía un caso turbio de desentono, de aritmia nacional. El país pedía avance, celeridad, honradez. Se le daba lentitud, se lo sujetaba al yugo político de Roma, se vivía en un ciénago de peculados, se daba lugar al feo incidente aquel conocido con el nombre de «la venta de la bandera»....Si el 6 de marzo fué preciso invocar el «extranjerismo» de Flores, el 5 de junio fué necesario ese vergonzoso incidente, para levantar el ánimo popular....Con este pueblo de encendido nacionalismo, no se puede jugar. Lo que menos se le perdona a un gobernante, son sus fallas nacionalistas.

«Ni la sombra de la sombra de una duda», como a la mujer de César.

Con el advenimiento de Alfaro, se produjo un despertar magnífico de la ecuatorianidad. Y la transformación de 1895, que inicialmente representó una insurgencia jacobina político-religiosa, se fué configurando a medida de su marcha —como toda revolución verdadera—; se fué completando en inquietudes, se fué ampliando en rectificaciones y realizaciones.

Desgraciadamente, espíritus limitados y estrechos, confundieron el espíritu de la revolución de junio, y la entendieron unilateralmente, sólo en el aspecto pobremente anticlerical. Y así, errónea y fanáticamente, sacaron a la superficie política y social el problema religioso, cuando aún no se contaba en la conciencia popular con fuerzas suficientes para superarlo. En este como en otros momentos de intento revolucionario, lo que le ha perjudicado al Ecuador ha sido el olvido de la propia esencia, y la copia servil de modelos extranjeros: en aquel momento, los jacobinos del Ecuador imitaban ciegamente una de las horas más pobres de la historia de Francia: la de Combes y Waldeck Rousseau....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Alfaro y sus hombres comprendieron, en cambio, ciertas exigencias premiosas de la realidad nacional. Por eso, a pesar de no ser un letrado, Alfaro hizo, como pocos gobernantes ecuatorianos, apreciable obra de civilizador. Para resolver el problema fundamental de pueblos nuevos, o sea la atracción de cultura, adoptó dos soluciones: traer profesores extranjeros para organización de institutos, singularmente en lo militar y lo artístico; y enviar ecuatorianos, con pensiones y becas, para aprender la técnica que nos faltaba.

El sentido nacional de Alfaro, se precisa en su empeño de unir los pueblos del Ecuador, cueste lo que costare, por medio de caminos y ferrocarriles. Hay una aproximación clara del alfarismo al garcianismo en este aspecto: en García Moreno, mayor inteligencia analítica de situaciones, con mejores cálculos fiscales, con más enérgica coerción para obtener recursos extraordinarios, con mayor empeño personal, con más «presencia efectiva» del gobernante en la obra. En Alfaro, vértigo de llegar al final, con la intuición —más que la experiencia histórica— de que en estas infelices democracias personalistas, los que suben gastan la mitad de su tiempo en destruír las obras iniciadas por sus antecesores. Cuántos caminos, edificios, ferrocarriles han quedado abandonados o se ha cambiado arbitrariamente su trazado o su destino, por la bajeza de querer iniciar, pero jamás continuar la obra que otros comenzaron.....

Alfaro tuvo la virtud, virtud de estadista, de continuar la obra ajena: todos saben que el ferrocarril de Guayaquil a Quito, lo inició García Moreno. Y en este empalme material de un gran *sueño realista*, hallamos una expresión del empalme de los dos períodos fundamentales de ecuatorianidad: garcianismo y alfarismo. Alfaro tenía el apresuramiento de concluir, de ver su realización operando en la vida nacional. Ese apresuramiento lo llevó, en veces, a terminar mal las obras que emprendía; pero fueron más los casos en que el apresuramiento no fué un obstáculo para que las terminara bien.

El gobierno de Alfaro fué un gobierno fuerte, con frecuentes e innegables resbalones hacia la tiranía. Para llegar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

al establecimiento del liberalismo, tuvo que suprimir muchas libertades esenciales. Se encarceló, se desterró, se clausuró periódicos, se abaleó multitudes....En 1911, realmente el Alfarismo, había terminado su ciclo. Se estaba sobreviviendo. El gran viejo—todavía capaz de afrontar conmociones patrióticas tan formidables como la de 1910—se hallaba ya proclive a la senilidad política, sobre todo en el aspecto de escuchar demasiado la voz de sirena de validos y esbirros, que le aconsejaban la continuidad en el mando, el golpe al señor Estrada, colocado por él mismo....El 11 de Agosto, en consecuencia, fué un movimiento popular. Pero de allí a las infamias del 28 de enero, hay un abismo. Fuerzas ocultas de reacción, imposibles de enfrentarse valientemente con Alfaro, socavaron malamente la moral popular, aprovechándose de la real indignación de Quito por las matanzas regionalistas e inútiles de Huigra, Naranjito y Yaguachi....

El alfarismo, como el garcianismo, fué una hora de auténtica ecuatorianidad. Contra el régimen, horas tan bellas de rebeldía como la que culminara en el abaleo de pueblo y universitarios el 25 de Abril. Junto al régimen, aquel despertar magnífico del patriotismo —solamente igualado en estos días— frente a la eterna cuestión territorial con el Perú, en el año inolvidable de 1910.

El Jefe del Estado, en aquella memorable ocasión, fué al mismo tiempo el Jefe de la Nación, el Conductor del pueblo. La voz cascada del gran soldado, del guerrillero ilustre en todo el continente, promete el triunfo al pueblo, y el pueblo delira de entusiasmo....Sosteniendo aquello, una gran voz cívica y cristiana, la de González Suárez....En aquella época, no se dieron «satisfacciones» al agresor por habernos agredido. En aquella época, el pueblo, como ahora, como siempre, cumplió con su deber heroico. En aquella época, el gobierno era parte del pueblo, y cumplió también gloriosamente su deber. Era el segundo ciclo de ecuatorianidad de nuestra historia.

Esperemos, en «espera actuante», un tercer ciclo de ecuatorianidad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OCTAVA

Sobre el clima literario

—Líricos, panfletarios, historiadores—

De Velasco a González Suárez

Amanece nuestra literatura con la «Historia del Reino de Quito» del Padre Velasco. Alguna vez lo dije y he de repetirlo ahora: Velasco, antes que nuestro primer historiador es nuestro primer novelista. Pero entendiendo a la novela como un sustitutivo moderno de la epopeya. En la aurora de nuestra historia, la leyenda de los Scyris de Quito, es el enunciado heroico del mito de la nacionalidad. Como «El Poema del Mío Cid» para los españoles; «*Les chansons de geste*» para los franceses; «Los Nibelungos» para los germanos.

Las polillas de archivos—el más inexplicable de los bichos en un pueblo joven—ha querido destruir esta leyenda. Apoyándose en un cronicón español, se lanza la afirmación

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de dómine: los Scyris no existieron, el padre Velasco es un «pernicioso» falsario. Felizmente, sus esfuerzos se perdieron ante la inmensa fuerza mítica de la leyenda.

No pretende, no puede ser este ensayo una interpretación amplia de nuestra historia literaria. Acaso lo intentemos alguna vez. Hoy nos interesa solamente, en un miraje panorámico, de cumbre en cumbre, buscar la tónica, el clima dominante en nuestra producción literaria de primera categoría. Los nombres torales de nuestra historia literaria, darán la respuesta válida e incuestionable a esta pregunta: ¿Qué clima dominante ha demostrado hasta hoy la cultura ecuatoriana?

La primera época, entre colonia y república, podemos afirmar que se hizo solamente obra imitativa, poco afortunada, de la literatura española de entonces, la que se encontraba en un período de pobreza lamentable a su vez, después del esfuerzo inmortal del Siglo de Oro. Nuestros poetas como Viescas, Orozco, Ullauri, hasta el mismo Padre Juan B. Aguirre, eran seguidores de los retrasados poetas gongorinos y, lo que es peor aún, de los retrasados poetas italianizantes.

Ya en las anunciaciones de la república, con la obra de Espejo y luego con la de Olmedo, se inicia por todo lo alto, la literatura nacional ecuatoriana. A partir de ese momento, podemos decir que los géneros preferentemente cultivados en el Ecuador, hasta bien entrado el siglo actual, han sido: la poesía lírica; las más variadas formas del panfleto; y la obra seria de investigación histórica.

El clima de los dos primeros géneros es, necesariamente, cálido, «ecuatorial». De la esencia de la lírica y el panfleto, es no ser «fríos». Respecto de la obra histórica, en cambio, existe un prejuicio generalizado —respaldado muchas veces por opiniones ilustres— que sostiene que la historia debe tener un criterio «frío», desapasionado. Pero esa historia fría, que solamente fuera una relación objetiva, impersonal, algebraica pudiéramos decir, de hechos y de fechas, no existe realmente como categoría científica, menos aún literaria. Será un enunciado de investigaciones, será historiografía, pe-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ro jamás la historia. Herodoto, gran poeta, gran ingenuo, gran apasionado, es el Padre de la Historia. Y todo serán, menos fríos, Tucidides, César, Salustio, Tito Livio. Y finalmente, el gran Tácito, de quien afirma Villemain: «Es el más grande de los historiadores, porque siendo el más íntegro, es el más apasionado de ellos; porque discierne como un juez y depone como un testigo, emocionado aún y colérico por todo lo que ha visto». Y Plutarco mismo, no tiene nada de frío, sin embargo de su aparente empeño de pesar merecimientos «paralelos» con balanza de botica.

Pero, cuando culminó el sentido de la historia como una interpretación apasionada de los acontecimientos humanos, es a la aparición del gran escritor contemporáneo que sostiene la tésis de la historia viva, operante, impulsadora de acciones: Michelet. Y en esa misma línea de animadores de la historia, hemos de colocar al germano Mommsen, reconstructor genial de Roma, y a Seignobos, historiador de la humanidad por los caminos de la civilización, no por los de la guerra.

* * *

La lírica ecuatoriana, cuando comenzó a independizarse de la tutela peninsular, se expresó en forma ardiente. Se valió de los moldes consagrados, de las formas métricas establecidas. Pero aún entre ellas, dió su preferencia a las que menos sujetan el fervor poético: la oda, por ejemplo. José Joaquín de Olmedo, el cantor de Bolívar, es su paradigma. Desde el primer verso de su oda, es como el anuncio de una tormenta del trópico: *«El trueno horrendo que en fragor revienta....»*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

* * *

El panfleto—lo hemos dicho—ha sido la manera de expresión primordial de la literatura ecuatoriana, desde la anunciación republicana hasta el primer cuarto del siglo XX. Panfletario Espejo, el precursor ecuatorial de las luchas independizadoras. Panfletarios, en grado sumo, los hombres de EL QUITEÑO LIBRE. Panfletario, tremendo panfletario, ese clérigo admirable, colérico y sabio, que debiera ser la enseña más alta de la literatura azuaya, en vez de los poetas del tomillo y de la yerbabuena: Fray Vicente Solano. Sangriento panfletario el político más grande y «ecuatorial» de nuestra historia: García Moreno. Panfletario sin igual en nuestro idioma, rey de panfletarios y de insultadores, el valor más alto de nuestras letras, Montalvo. Panfletarios los conspiradores de Agosto, Roberto Andrade, Abelardo Moncayo ...Y panfletario en fin, ya en nuestros días, Manuel J. Calle, el periodista que, en realidad, convirtió a la prensa en poder del Estado, y que, como Rochefort o Clemenceau, derribaba ministerios con una crónica, abatía prestigios literarios con un solo artículo.

Don Miguel de Unamuno—quizás la víctima más grande de los asesinos de España—no admiraba en Montalvo al estilista, al hablista, al erudito: «iba desechando literatura erudita; iba esquivando artificio retórico. Los insultos, sí! los insultos; los que llevan el alma ardorosa y generosa de Montalvo», dice cuando nos cuenta su lectura de LAS CATILINARIAS. Y agrega: «Lo demás es imitación, todo lo bien hecha que se quiera, de Cervantes, y me interesa la imitación de Don Quijote. Cervantes mismo, no es por su estilo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

literario por lo que principalmente me atrae. Fué la indignación lo que hizo de lo que no habría más que un literato con la manía del cervantismo literario, un apóstol, un profeta encendido en quijotismo poético; es la indignación lo que salva la retórica de Montalvo».

La personalización de nuestra literatura la hemos de encontrar en eso, en su pasión, en su fuego, en su ardentía. Al rededor de Espejo, cómo se opacan los poetas culteranos e italianizantes de su tiempo, alejados, por la imitación extranjera, de la tierra y el aire ecuatoriales. Al rededor de Olmedo, cómo se deslustran sus contemporáneos, trasplantadores de romanticismos europeos. Pero sobre todo, al rededor de Montalvo, qué descoloridas se ven—si es que se ven—las figurillas de gramáticos y retóricos, de buscadores de solecismos y barbarismos, último peldaño hacia abajo en la mediocridad de un escritor.

Mas aún, en torno a González Suárez, nada tan borroso, incoloro e insípido como los *historiadorizantes* «serenos», esclavos de la exactitud histórica, simples analistas que no saben aprovechar la eficacia del dato, ni tienen capacidad o audacia para su interpretación.

Al llegar a esta cumbre del pensamiento nacional, nos hallamos en pleno ecuatorianismo intelectual, en pleno «ciclo de ecuatorianidad», que tanto asusta a las gentes que gustan vivir entre paños tibios, suavemente acunadas con las bellas y cálidas estrofas del Presupuesto Nacional, perennemente, sin una interrupción, sin una pausa, como la más dulce *berceuse*....González Suárez fué un hombre que vivió su vida *en trance* de pasión patriótica. Y que amó la verdad con apasionamiento. Varias décadas de la historia nacional están llenas de su idea y de su voz que, de tan cálidas y llenas de pasión, más que idea o voz, tienen valor de acciones. De este hombre puede decirse, con toda propiedad, que cuando hablaba, realizaba. Que al mismo tiempo que escribía la historia nacional, estaba haciendo la historia. Por eso, sus intervenciones en la vida nacional, como ciudadano, como sacerdote o como historiador, desencadenaron tempestades entre las gentes a quienes la verdad hiere como un látigo, y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fué combatido por los hombres que tienen sus puestos de ventas en el atrio del templo....La Oración Fúnebre de García Moreno, las cartas del Obispo de Ibarra, el volúmen IV de la *Historia del Ecuador*, levantaron contra él clerigalla tonsurada e intonsa, que hoy quiere explotar en su provecho esta figura excelsa de la ecuatorianidad....

La respuesta a la pregunta que inicialmente hiciéramos, ha sido ampliamente dada por nuestras grandes figuras: productos de una tierra cálida, nuestros grandes escritores sobresalen en América, por su ardentía, por su ecuatorianidad: Espejo, Olmedo, Moncayo, Solano, Montalvo, Calle, González Suárez.

En una próxima *Carta*, haremos la misma pregunta a las promociones posteriores de la intelectualidad nacional.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

NOVENA

Sobre las nuevas generaciones literarias

«Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje».
ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.

La hora, un poco tardía, de aproximación ecuatoriana al modernismo literario, cuyo gran jefe fué Rubén Darío, no tuvo raíz nacional, no se afincó en las características de hombre y ambiente ecuatorianos. Pero cumplió su fin: fué una hora de enriquecimiento expresivo, de ductilización idiomática. Desenmoheció las armaduras españolas, puso sordina a las trompetas de Quintana y Núñez de Arce. En ese sentido, las promociones modernistas merecen muchas gracias. Giraron en torno a la Revista LETRAS, de Quito, que fundara y mantuviera, con amplio espíritu de animador y crítico, Isaac J. Barrera; y en Guayaquil el grupo de EL TELE-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

GRAFO LITERARIO, capitaneado por Manuel Eduardo Castillo, y el de RENACIMIENTO, cuyos gonfaloneros eran Falconí Villagómez, Silva, Egas, Wenceslao Pareja.

La ecuatorianidad literaria contemporánea, hace su anunciación por la voz de la lírica. Un poco dispersos, de expresión fina y de rica cultura, pero reciamente americanos, ascendradamente ecuatorianos, se presentan los poetas de la penúltima promoción. Los que siguiendo el consejo del grande y querido González Martínez, «torcieron el cuello al cisne de engañoso plumaje». Son: Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Miguel Angel León, Augusto Arias. Tocan altas notas de los clarines épicos, alcanzan a la más depurada emoción lírica. Su imagen, de riqueza magnífica, es de raíz americana.

Así, Escudero vaticina: «Hombre de América —Hombre de torrente y cataclismo— Con una mordedura de llamas en en el pecho....» León, frente a su Chimborazo vigilante, hace juegos malabares con los Andes. Arias canta a Mariana de Jesús, flor mística de ecuatorianidad. Carrera, en versículos graves, como arrancados de una leyenda bíblica, cuenta la tragedia del indio de la serranía, y dice luego, andando por el mundo, su emoción de «hombre del Ecuador ante la Torre Eiffel»....

En transición a la última hora se presentan: en Quito, Jorge Reyes, cuyos títulos de libros, TREINTA POEMAS DE MI TIERRA y QUITO, ARRABAL DEL CIELO, dan ya un pregusto de la temática dominante en ellos; en Guayaquil, Abel Romeo Castillo, cuyo «Romancero» nos ofrece el trópico de hamaca y amor fino, de leyenda heroica, con machete y viva Alfaro; en Loja, Manuel Agustín Aguirre que esquivando, a ratos el suprarealismo forastero y el cartelismo, aún más forastero, vuelve a la tierra, con su gran fuerza de poesía.

La última generación poética, se presenta teñida ya, a veces con exceso, de militancia social, de propagandismo, y llega en veces, hasta los abusos del cartel, pero es de una calidez fecundante, como una irradiación del sol, como un brote de la tierra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El poeta-mástil de las nuevas jornadas, Alejandro Carrión, une a su transparencia, a su poder de dominación de lo inefable, una fuerza telúrica capaz de producir poemas como INUNDACION, como SEQUIA. Pedro Jorge Vera, otra cabeza de fila de la nueva lírica, en su ecuatorial Guayaquil, «entiende el corazón de las naranjas»....

*
* *

La modalidad actual de la literatura ecuatoriana, la que estamos viviendo, es un sólo y gran argumento en pro de la tropicalidad fundamental de las letras nacionales. Su aparición se produce cuando, al final de la primera guerra mundial, la aproximación demasiado trágica entre el hombre y la muerte, trae consigo interpretaciones nuevas de la vida individual y social.

Se busca un vehículo nuevo: el relato, novela y cuento. Porque en la novela y el cuento se echan a andar por los caminos, trozos de la vida humana, para que lleguen, palpitantes, hasta las vidas humanas. Es así como los grandes apostolados del hombre han sido predicados: Jesús, no hacía ensayo pedantesco ni prédica dogmática. Jesús relataba: «en aquel tiempo»....

El signo de la nueva era literaria, fué un libro lleno de sol y de tragedia, de brutal fuerza expresiva, escándalo de timoratos y alarma de celadores virtuosos del pudor ciudadano. Se llamaba «LOS QUE SE VAN....» y era obra de tres escritores desconocidos de Guayaquil que, en una manifestación inédita hasta entonces, de fraternidad mental y sentimental, se lanzaron valientemente a la aventura de dominar a este público, por entonces saturado de marianismo cuencano, perfumado de tomillo y albahaca, y poesía de alfeñique.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los mosqueteros de esa salida peligrosa eran Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert. Los tres no se alejaban mucho, ni hacia arriba ni hacia abajo, de la veintena de años, en ese ya lejano 1928. La aparición de este libro ultra-tropical, fué algo así como el Prefacio del *Cronwell* de Víctor Hugo, para la batalla romántica, en los melenudos y estrepitosos tiempos de 1830.... Ataques francos o velados, a la pornografía, a la grosería del libro. No, así no escribía don Juan León Mera, ni el doctor Rendón, ni los «gigantes azuayos». Los demás, los críticos sesudos, no dijeron nada. Fué Benjamín Carrión —y por eso sí se envanece el autor de esta CARTA—quien desde Europa, hizo el comentario optimista sobre LOS QUE SE VAN y sus autores, a quienes no conocía ni de vista ni de nombre. Y justamente, hizo entonces observaciones, que nuevamente suscribiera, haciendo resaltar la valentía para la expresión liberada, vital que, si en veces llegaba a los linderos de la exageración, eso se explicaba fácilmente por la natural reacción de tres espíritus jóvenes y sinceros, ante la falsedad del ambiente literario, ante sus modos expresivos de mermelada mística, ante su falso mistralismo eglógico.

Sostenía entonces —y cuántas antipatías literarias me conquisté por ello— y sigo sosteniendo ahora que, ante la epidemia de los zagales, del tomillo, de la yerbabuena, del otero, bien valía una media docena de ajos y de malas palabras, para restablecer el equilibrio.... Y el equilibrio, como es natural, se va restableciendo: hoy el estilo de la obra nacional nueva, se ha fijado y robustecido. Es realista, es humano, pero es también bello, en su viril reciedumbre. Es algo firme e incomparable en el panorama continental.

(Hace falta en lo social y en lo político, algo que tenga el valor que, en lo literario, tuvo el libro LOS QUE SE VAN, que arremeta contra la serenidad eglógica de quienes, desde hace veinte años de serena elegancia, nos han conducido a *la debacle*...)

La inicial de la novela, del relato montuvio de la tierra litoral y baja, estaba hecha con el valiente libro de Gallegos Aguilera y Gil Gilbert, seguido de otros libros de esos mis-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mos autores y, en comunión absoluta de clima y de ideal, por Alfredo Pareja Diez Canseco y José de la Cuadra. Los cinco, que eran «como un puño», según la enérgica expresión de Gil Gilbert, y que se redujeron dolorosamente con la muerte de de la Cuadra, el gran cuentista del grupo, poseedor del más firme y claro estilo para el género.

De ese movimiento —en marcha fecunda— quedarán una buena docena de obras, capaces de enriquecer cualesquiera de nuestras literaturas nacionales en América. El ruidoso triunfo de NUESTRO PAN de Gil Gilbert en un concurso entre los mejores novelistas del continente, es un triunfo del «grupo de Guayaquil», es un triunfo de la nueva literatura ecuatoriana, es un triunfo de nuestro tropicalismo, lo mejor y más rico que tenemos.

* * *

Coetáneamente al grupo guayaquileño, la «nueva hora» ecuatoriana hacía apariciones en diversas zonas de la República, singularmente en Quito y Loja.

Sitio de toda preeminencia —*a tout seigneur tout honneur*— tiene en la obra tropical de la altiplanicie ecuatoriana, Jorge Icaza, quiteño, autor de HUASIPUNGO, EN LAS CALLES, CHOLOS, y varias producciones teatrales valiosas y cuentos en los que, *in ovo*, se encontraba ya el poder de relato, la dirección y el clima de sus novelas. HUASIPUNGO, es el cuento del dolor del indio, que Montalvo habría querido escribir para hacer llorar al mundo. Ya está dicho todo, en todas partes, en muchas lenguas, sobre esta novela-hito. Nada quiero —ni puedo— agregar en este vistazo panorámico, sobre este libro de máxima ecuatorianidad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No sale al campo, porque en la ciudad, en su ciudad, encuentra bastante dolor, injusticia y miseria, otro gran novelista de la nueva promoción literaria: Humberto Salvador. El clima de su obra, ya abundante, es de pelea perenne, de ardiente batalla por la justicia humana. Obra dura, encarnizada, valiente. No retrocede ante ninguna forma expresiva que le sirva para pintar fielmente los ambientes urbanos. Todo iluminado por una ancha pasión de humanidad.

Y es tropical y caliente, a pesar de sus pudores de hombre culto, de educador sereno, el precursor de la obra indigenista literaria, Fernando Chaves, autor de LA EMBRUJADA y PLATA Y BRONCE. Como lo es también ese fino y doloroso ironista, Angel F. Rojas, dueño de los mayores dones de escritor en su generación. El más completo de los escritores ecuatorianos de esta época, Pablo Palacio, se dejó llevar muy adelante por las torturas analíticas y «el dolor de pensar». Pero en cambio, la ecuatorianidad se exalta en G. Humberto Mata, autor de *Galope de Volcanes*, es fecunda y promisora en Eduardo Mora Moreno, en Moscoso Vega, en Descalzi, en Espíndola Pino.

Y la ecuatorianidad con rabia se depura, se afina, se embellece, en Raúl Andrade, panfletario, como los hombres de su estirpe, pero capaz del epigrama, gran poeta siempre.

* * *

Alto, señero, salvando las responsabilidades nacionales e internacionales de una época babosa, «elegante y serena», domina el panorama nacional Pío Jaramillo Alvarado, el gran patriota, que ha gritado verdades dirigidas a oídos sordos, atentos sólo a su pobre «sabiduría fronteriza». Panfletario

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—en el mejor sentido— ensayista. El más grande historiador actual nuestro que, claro, no ha entrado en la Academia de la Historia, porque está todavía vivo.

* * *

No ha medrado en nuestra tierra la literatura llamada de evasión, o sea la que, haciendo un quite a la realidad y al trabajo y al dolor del hombre, se va por otros caminos: introspección, poesía pura, humorismo deshumanizado. Esas concepciones de tierras frías, no ha hincado raíces en nuestro *humus* tropical.

* * *

El trópico es, pues, nuestro signo en materia literaria, como lo es y tiene que serlo, en todo. Desde las grandes figuras primordiales: Espejo, Olmedo, Montalvo, Solano, González Suárez; hasta el hervir magnífico de hoy. Quienes se han separado de esa senda única, por temor al estigma de «tropicalismo», y han ido por los serenos y mesurados campos de la gramática, del bien decir, de la prosa castigada— todos los lugares comunes que sirven de túnica a la medio-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cridad—, han tenido que contentarse con posiciones «discretas y honorables», que se irán borrando y destiñendo en las páginas de nuestra literatura.

NOTA.—Ya escrita esta carta, la información patriótica y leal de EL COMERCIO, superando secretismos de consigna, ha revelado al país todo el horror de nuestra desgracia internacional, todo lo doloroso de nuestra caída. Esperamos serenar nuestra indignación y, en las próximas cartas, decir algo de lo mucho que se debe decir, con intención sana, rectificadora y constructiva. Sin temor a que, los monopolizadores del patriotismo, que en veinte años han dominado, con este o aquel nombre el país, se arroguen el derecho de calificarnos. Derecho que nosotros y todos los «hombres de la calle», negamos a cualquiera.

(Esta nota debió aparecer juntamente con la carta anterior. Fué censurada).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DECIMA

Sobre el cumpleaños de la Patria

«Inerme pero entusiasta, sin más guía que el patriotismo, sin más impulso que la desesperación, la nación se levantó en cada uno de los departamentos».

GABRIEL GARCIA MORENO.

(Proclama cuando la invasión peruana del General Castilla, en 1859).

El hogar está triste. En la noche, sobre seguro, con premeditación y alevosía, han entrado en la casa los ladrones. Despreocupada, unas veces alegre, otras en dura lucha doméstica, la familia había descuidado la tranca de las puertas, dormidos estaban los perros guardianes de la entrada, no se había puesto vidrios despedazados en los muros ni alambre de púas en las cercas medianeras.... Es que en los pre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dios vecinos habitaban hermanas: la Hermana del Norte, la Hermana del Sur. Y, aunque no se había deslindado legalmente las parcelas heredadas, la familia dormía el sueño tranquilo de su honradez y buena voluntad, confiada en la honradez y buena voluntad de las hermanas...

La Hermana del Sur había extremado con nosotros su amor y su deseo de estar cerca que, con apoyo de otras hermanas, se estaba convirtiendo en la Hermana de los Cuatro Puntos Cardinales. Pero eso le había dañado el carácter: vivía en riña constante con todas sus vecinas. Y, como no le fuere bien en ninguna de esas riñas, había dedicado todas sus potencias para armarse. Buenamoza, jaranera, pero desconfiada y presumida, había acallado con hierro y con sangre las mejores voces de sus hijos. Y todo su dinero —pues es muy rica de guano y de petróleo, aunque endeudada hasta los ojos— lo había destinado para comprar armas de muerte para sus hermanas poderosas, y para sus hermanas no poderosas también. Pero, días tras días le fueron imponiendo su voluntad, por la fuerza, —como debe ser en este continente de la paz y la justicia— las otras hermanas. Quedaba sólo la menor, la más confiada, por generosa, la más tranquila, por honrada. Y, como todas esas armas no podían permanecer ociosas, y como los manejadores de esas armas se habían hecho los amos de la casa, una noche de esas cualquiera —del 5 al 6 de julio— asaltaron la casa de la hermana dormida....

Por eso, el hogar está triste, en este cumpleaños de la madre, en este 10 de Agosto de gloria antigua y libertad antigua...

* * *

Pero esta tristeza no debe ser desánimo. Hay que reemplazarla por todas las potencias de rabia de que seamos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

capaces. Hay que acallar en nosotros el grito, mordernos los labios, cuajar las lágrimas para saturarnos de amargura. Enriquecernos la sangre con todas las ponzoñas propicias al fortalecimiento. Y callar. Callar, porque el grito es un desfogadero, porque el grito es una salida de energías. Porque el grito es una satisfacción falsa que nos damos a nosotros mismos. Porque el grito no mata a quienes mataron hombres, mujeres y niños de mi tierra.

Callar. Recogernos todo hacia adentro. Cultivar nuestro campo y nuestros hombres. Rasguñar esta tierra, con nuestras uñas afiladas, para hacerle que nos entregue sus tesoros. Para que sean pan para nosotros y balas para los agresores. Que le hallemos todas sus fuentes de petróleo, motor máximo del mundo. Que nos entregue su oro: el de Portovelo, el de Macuchi, el de los ríos que descienden al Gran Río, nuestro, del Perú, de toda América. Arranquémosle a nuestra tierra, para defenderla, el manganeso, el cobre, el hierro. Todo eso, que yo hubiera querido para holgura y bienestar del hombre, que ahora se afile, se enrojezca, se endemonie, para defensa de la patria que queremos conservar para vivir con nuestros hijos, para morir en paz...

Así, pues, el primer imperativo nuestro en esta hora, debe ser callar. Tragarnos la lengua un año, cinco años, los años necesarios, hasta que nuestras palabras, sobrias y escuetas siempre, sean respaldadas por la fuerza que, en estos años de abandono, no pudimos tener. Tragarnos la lengua....

Estamos solos, totalmente solos, porque hemos descuidado ser ricos y ser fuertes. «El espíritu continental», es un bello, grande y engañoso mito. Con sangre y lágrimas lo aprendieron Paraguay y Bolivia. Los continentes tienen intereses, no tienen corazón. Las naciones hermanas, el día del dolor y la injusticia, callan. Y hasta aventuran interpretaciones favorables al fuerte.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

* * *

También estamos abandonados, de Dios. Porque los representantes del Dios al que ingenuamente adora la mayoría de los ecuatorianos, han elevado el TE DEUM, máxima acción de gracias, por la consumación del crimen, por el asesinato alevoso de mujeres y niños, que al morir, invocaban: Dios mío, Jesús mío....

Que nos acompañe el espíritu realista de la copla española:

Vinieron los sarracenos
y nos molieron a palos.
Que Dios ayuda a los malos
cuando son más que los buenos....

No creamos en palabras de amor de quienes como un Embajador del Papa, cuando vino a amarrarnos a la coyunda vaticana, cuando quería el beneplácito nuestro, declaró que esta tierra era «la predilecta de su corazón». Pero que ahora, en el campo enemigo, oficia misas campales de acción de gracias al Cristo (al mismo Cristo que hace muchos años dijo «Amaos los unos a los otros») por el triunfo del asalto y del asesinato. Y concede condecoraciones pontificales a los verdugos del pueblo inocente que se dejó engañar....

Pero de este conocimiento de nuestra soledad, no hay por qué arrancar conclusiones pesimistas. Nuestro caso no es único en la historia. Con el débil nadie ha querido jamás ni compañía, menos alianza. No soñemos, por lo mismo, en alianzas que ya fueran cortesmente evitadas.... Ya le ocurrió a la Francia de «Napoléón el pequeño», en 1870. A la Nación Española en 1936 cuando, con aplauso de los católicos, especialísimamente de los ecuatorianos, fué invadida por

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

moros, tudescos y bachiches. A Etiopía cuando, con el aplauso de un tiranuelo ecuatoriano, fué invadida por los «mantenedores del record mundial de la carrera de obstáculos».... Tan cierto es que con el débil nadie quiere compañía que hasta con Gran Bretaña, cuando la creyeron vencida en esta guerra, la fueron abandonando todos, desde Francia hasta Turquía....

Tercer imperativo: Reconocer nuestras culpas, gobernantes y gobernados. Matar ese bajo espíritu doméstico, que hace que los de arriba vean en todo hombre que habla o escribe, un conspirador peligroso, que quiere arrebatarles el poder; y los gobernados, —por reacción natural— vean en los gobernantes a sus naturales enemigos, a sus explotadores, martirizadores y opresores. Es preciso que, buscando cooperación, entendimiento, armonía, se busque la respetabilidad política de los dirigentes, que traerá la confianza del pueblo. Se busque el prestigio moral e intelectual de la patria para afirmar su posición internacional. Que se busque, en concierto de gobernantes y gobernados, la estructuración nacional con fuerzas nacionales. Guerra, entonces al odio, a este odio funesto de los de arriba y los de abajo, engendrador de desconfianza, de lucha, de muerte fratricida. Cooperación armónica, para construír, dentro de un presente febril de impaciencia patriótica, un mañana claro para nuestros hijos.

Cuarto imperativo nuestro: fortalecimiento de la unidad, de la estructura nacional. Sin pesimismo ni optimismo. Con verdad. Lo único que edifica es la verdad. Decirla, es el máximo de los patriotismos. Así vemos como, escritores peruanos tan patriotas y lúcidos como Jorge Basadre, no se avergüenza al confesar que no existe plena unificación nacional en el Perú. Y así lo ha afirmado también un hombre de derechas, casi un clérigo, Víctor Andrés Belaúnde, en su libro «La Realidad Nacional», y un gran hombre de izquierdas, José Carlos Mariátegui, en su obra fundamental, «Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana».

No nos engañemos, pues: falta mucho que hacer para realizar la unidad nacional. En primer lugar, no mantener indefinidamente abandonadas a las regiones fronterizas de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Loja y El Oro. En una vergonzosa, inexplicable incomunicación con el resto del país. En un descuido abominable desde el punto de vista de todas las actividades del Estado. ¿Que es una excusa la distancia? Más lejos se halla Lima de Túmbes y de Piura. ¿Pobreza? Sí. Pero ha debido posponerse todo a la habilitación, a la comunicación, al robustecimiento de la zona fronteriza....

Luego, es preciso combatir, hasta borrarla, la emulación regionalista entre Sierra y Costa, en su sentido de incomprensión mutua, de odio personalista, de antipatía popular. Esa diferencia racional, que nos hace un país económicamente complementario, debiera ser un estímulo para el progreso, una fuerza extraordinaria de unificación nacional.

Sexto imperativo nuestro: unificación de los espíritus, hacia el amor, por la justicia, por la comprensión, por la benevolencia. Convenzámonos: no se ha de conseguir ningún resultado duradero, por la imposición, por la restricción, por la violencia. Este es un pueblo inteligente, bueno, «llevado por el bien». No hay que exacerbarlo: hay que comprenderlo. Su fuerza de gratitud y amor a los que le han hecho bienes. a los que le han inspirado confianza, es tangible, si se recorre nuestra historia. Asimismo, no hay dique de fuerza o de ley, que contenga sus pasiones de odio o desconfianza.

Seguramente, con el cumplimiento de estos imperativos, que comportan muchos otros, realizado con honda fe, con tenacidad implacable, podemos alzar pronto nuestra voz fuerte y clara en el concierto americano, solamente para reclamar nuestro derecho, solamente para exigir que se nos deje vivir en paz, en nuestra tierra grande. Pero no pedirlo, en espera de fraternidades comprobadamente falsas: para exigirlo. Las hermanas serán cariñosas, cuando tengamos buena moneda, abundancia de comestibles y armas....

El hogar está triste, en este cumpleaños de la patria. Todos los hijos hagámosle en su día, nuestra dación total.

NOTA.—Esta carta no pudo publicarse. Fué censurada. Claro, justo. Era un grito de patriotismo puro y eso, ahora....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DECIMA PRIMERA

Después de la derrota: sobre la vocación nacional

«¡Abajo la historia, viva la geografía!»

EUGENIO D'ORS

«Los accidentes de la naturaleza, producen costumbres y usos peculiares a estos accidentes....»

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

«Civilización y Barbarie».

Nunca como hoy, en que la patria derrotada está sufriendo las consecuencias de la desorientación de su vida, a causa de errores de propios y extraños, pasados y presentes;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nunca como hoy el tiempo más propicio para hacer una especie de «examen de conciencia nacional» que, seguido de un serio «propósito de enmienda», nos pueda llevar a la formulación de un acto de fe, de un acto de esperanza, de un acto de amor hacia la patria.

Si nuestra pobre y triste megalomanía de «*parvenus*» de la política, de las finanzas, de la administración, nos ha llevado al establecimiento de los monopolios del talento, del acierto —hasta de la «honradez», en esta época de la estafa cotidiana, de «la estafa nuestra de cada día»—; no debemos estar dispuestos, no estamos dispuestos a dejar establecer el «monopolio del patriotismo», como una dependencia adscrita a las antesalas y a las salas de quienes «ocupan» el Poder.

Queremos pues, hacer una escapada de este «campo de concentración del pensamiento», en que se nos tiene recluídos....Quien sabe si ello significa —qué importa—, un billete de entrada hacia el presidio o un billete de salida hacia el destierro....

* * *

Es abundante la literatura nacional llena de preocupaciones patrióticas, anhelosa de desentrañar la verdad, de obtener datos de la realidad para, a base de ellos, buscar algún rumbo a los destinos de la República. Pero, he de observar que se ha dado preferencia excesiva al estudio de la historia. De la «historia pura», pudiéramos decir, llena de cifras y de fechas; de eso que, más propiamente, pudiéramos llamar anales. Por eso es que temo que nos estemos cargando demasiado de pasado, que nos estemos saturando de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

historia—una historia empenachada y clarinante—y que apenas estemos dejando sitio al porvenir.

La historia ha de servir para conocer nuestra genealogía: por un lado, toda la nebulosa ética que nos ofreciera la conquista española, desde esa plaza pública del mundo que ha sido la península; por otro lado, la nebulosa indígena, apenas adivinada por la incipiencia de nuestros estudios arqueológicos, en la que también se hallan huellas de avatares cósmicos, a través de lo maya y de lo incaico, lo caranqui y lo tiahuanaco. Quien sabe si lo ario y lo semita que nos diera España, se han encontrado aquí —en un viaje de trayectorias inversas— con lo mongoloide. Y en una carrera de siglos a través de la Esfera Terrestre, —tan pequeñita ahora gracias al avión y el radio—aquí se hizo el connubio de las gentes que, partiendo las unas al oriente, pasaron el estrecho de Bhering, y las otras al occidente, pasaron el Atlántico a bordo de las famosas carabelas de Colón.

Pero, aquí estamos ya, los hombres del Ecuador. Y estamos en esta tierra situada al centro de la gran bola terrestre. Como los reyes magos, venimos de todas partes. Lo vasco nos da testarudez, tenacidad, reciedumbre. Lo árabe, nos da imaginación. Lo maya, el sentido del arte. Lo catalán, *anioranza*. Lo galaico y lusitano, nos da espíritu de empresa y ansia de más océano y más tierras. Lo incaico, amor a la tierra y al sol. Y tras de eso, como telón de fondo lleno de iluminaciones, lo griego y lo romano, creador de civilizaciones, engendrador de una conducta humana que —salvo la aparición del cristianismo— no ha sufrido trascendentales rectificaciones.

Siempre he recordado yo una expresión sintomática, lanzada por un catalán inteligente aunque desprovisto de simpatía—entregado a la España bastarda de quienes la vendieron a moros, tudescos e italianos—, Eugenio d'Ors: *¡Abajo la historia, viva la geografía!*....

Pero, para adoptar esta expresión de apariencias audaces, tendría que definir la historia tal como se la entiende y practica equivocada y viciosamente: una charanga permanente, poblada de victorias propias y derrotas ajenas, de asesinatos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y de sangre. Una historia en la que siempre nosotros fuimos los héroes y el enemigo un cobarde vergonzoso; una historia que nos crea espejismos y falsas posiciones. Por el contrario, hemos de entender por geografía algo real y viviente. No la simple ordenación de datos físicos y políticos sobre la tierra y sus regiones sino, primordialmente, una ordenación de criterios humanos, de datos sobre la vida del hombre dentro del ambiente y del clima. El clima y la tierra, sobre todo.

Historia y geografía, en su acepción realista, desnuda de oropeles, rudamente sincera, nos ha de servir para nuestra pretensión de descubrir la *vocación nacional,* su aptitud como país, sus inclinaciones naturales, determinadas por sus caracteres esenciales.

Porque los pueblos, como los hombres, tienen una vocación indeclinable que seguir en su vida. Vocación profesional y vocación espiritual. Algunos ejemplos han de servirnos para ilustrar esta afirmación:

Israel, pueblo semita, originario de regiones áridas y cálidas, donde la lluvia es un milagro y el sol es un castigo. Donde la noche es plácida y la luna un ensueño. Israel ha dado la interpretación más bella de la vida del espíritu, con una teoría de renunciamiento y de resignación, con un mesianismo de espera interminable. En lo profesional, Israel es pueblo de tránsito, cuya vida está en todos los caminos, no siente la necesidad de la raíz, del arraigamiento al suelo que da la agricultura y el oficio: es mercader, mercader de cosas livianas, sedas, joyas, tapices y conciencias. Y lo más liviano aún: el cheque y la letra de cambio.

Grecia, en lo espiritual, está dominada por la claridad azul del mar Mediterráneo. Encrucijada de pueblos, esquina principal del mundo, comienzo y fin. Allí llega, cernido, todo lo más fino del espíritu humano. Y sintiéndose bella y sola —*le plus beau royaume sous le soleil*—como se bautizara a si mismo la moderna Grecia, esta Francia de todos, hoy atropellada por los bárbaros; la Hélade, decimos, siente la necesidad de ir hacia los demás pueblos, para contarles y cantarles su sabiduría: La Odisea, es su símbolo mayor y perma-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nente. Herodoto y Homero, los máximos poetas; Esquilo, Sófocles y Eurípides. Heráclito, Sócrates, Platón. Pitágoras, Arquímedes, Euclides. El pueblo griego, seguro de su tierra y de su suelo, bien plantado en la vida, alcanza a decir su mensaje, compuesto de unas cuantas verdades y unas cuantas bellezas, que no han sido superadas, ni siquiera igualadas, porque estaban dichas en función del hombre y de la vida. En lo profesional, Grecia nos da la plástica dinámica, la plástica arraigada: arquitectura y escultura. La base y la columna, que sustentan la casa del hombre y de los dioses. El capitel y el friso, que la hacen amable y sonriente. La estatua, homenaje al dios y al hombre con su propia imagen, de la que se halla enamorado —el mito de Narciso, es griego—, argullosamente desnuda, y en la cual la encendida erogenia de la curva, está atemperada por la casta y fría blancura del material empleado: el mármol.

España, después de Israel y Grecia —así lo reconoce Oswald Spengler—, es uno de los más poderosos intentos de hacer al hombre universal y eterno. El *ecumenismo* —sinónimo de catolicismo—es esencial y primariamente español. Iñigo de Loyola, *proyecta una humanidad organizada*, en lucha por la conquista del cielo. Y a su servicio, los tercios hispánicos, desde Flandes hasta Palestina, desde Cádiz hasta la Tierra del Fuego, luchan y conquistan. Y por casi toda la extensión del planeta, los Tribunales de la Santa Inquisición, hacen una tremenda obra de gendarmería para llevar las almas hacia el Paraíso. Antes, el Cid. Luego, Colón, patrocinado por esa mujer que no es solamente el símbolo de España, sino que es España misma: Isabel la Católica. Así, pues, en lo espiritual, España es mística con Juan de la Cruz, con Teresa de Avila, con Loyola, don Quijote y Miguel de Unamuno. Generosa y humana, con Francisco de Vitoria y Bartolomé de las Casas. Temeraria con el Cid, Cortez y los Pizarro. En lo *profesional*, es *pintora* y es *música*. Labradora de armas damasquinadas en Toledo, de cerámica en Talavera. Cultivadora de olivos y de viñas.

Más cerca de nosotros, dándonos ya pruebas tangibles de mi aserto sobre la vocación de los pueblos, podemos ofre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cer dos ejemplos precisos y clarificadores: Colombia y México.

Colombia, enamorada de la ley y de la libertad del hombre, con vocación profesional por la agricultura del trópico. México, luchador por la justicia social; con vocación por las artes de la piedra y del barro, gran realizador de plástica.

* * *

Pues bien: yo sostengo, apoyándome en la historia y en la geografía, que el Ecuador tiene, en lo espiritual, una vocación muy honda por la libertad: sus fechas, antes que de heroísmo imperial, son fechas de liberación: 10 de Agosto, 24 de Mayo, 6 de Marzo; sus hombres—excepción hecha de García Moreno—son luchadores por la libertad: Espejo, Rocafuerte, Montalvo, Alfaro. Su literatura, es una literatura de insurgencia, desde el panfleto bravío de los luchadores por la independencia y la república, hasta la novelística actual, clamadora de justicia para el montuvio, para el indio, para el explotado de ciudades y campos.

En lo profesional, el Ecuador antes que «un país esencialmente agrícola», como proclama el *clissé* fonético mil veces repetido, es un país de aptitudes manuales, sobre todo de aquellas que confinan con el arte. La plástica plana, el color, la pintura. La plástica de volumen: la arquitectura y la escultura. Poco musical hasta hoy.

Un hombre inteligente de Colombia, de fina percepción de hechos y cosas, me decía: este país, me da la impresión de lo que debió haber sido Florencia o Pisa o cualquiera de las ciudades de la Toscana o de la Umbría de la época del Renacimiento. Por todas partes, el taller del tallador, del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

imaginero, del laborador del cuero o de la piedra. Y en sus casas, unos señores aristócratas, que hacen trabajar para sí a numerosos obreros-artistas, como podían hacerlo los Orsini o los Médicis....

* * *

La posición exacta del hombre del Ecuador frente a la tierra, aún no puede ser fijada, ni aún siquiera, aproximadamente, por cuanto la superposición de razas y culturas proveniente de la conquista, aún no precisa la posición humana frente al agro.

El amor del indio a su tierra, cuando es suya, no puede discutirse. Pero la tierra, casi en ningún sitio del Ecuador es del indio, excepto en ciertas parcialidades de Loja, Tungurahua e Imbabura. El amor del español hacia la tierra, es distinto según las regiones. El levantino, cultivador de naranjas, el andaluz amoroso de la viña y el olivo, aman entrañadamente a la tierra y la cultivan. En cambio el extremeño, el castellano—aún el mismo gallego—están siempre listos a abandonarla y marcharse tras el cuento del oro o de la sangre, a cualquier sitio, conocido o desconocido, del planeta.

El denominador de España, de lo español—por lo vasco o por lo moro, vale decir hombre del norte que busca el sur, hombre del sur que busca el norte—es la potencia de viaje, la facultad de deslumbramiento por la lejanía, la atracción de la aventura y del peligro. Una especie de nomadismo heroico, muy semita y muy del norte también.

El español frente a la tierra, en el Ecuador, quizás en toda América, ha adoptado actitudes de dominación y explo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tación, pero también actitudes firmes de enraizamiento. Como si al español,—a diferencia del israelita que siempre está de paso, con su cayado de peregrino— la gustara cumplir una aventura sola en el dominio de la geografía, y luego, buena o mala, sembrarse definitivamente. Flora de trasplante, cuyo campo es el mundo entero, pero cuyo plantel, cuyo almácigo está en la península ibérica, que es algo así como una zona de reparto de hombres fuertes y laboriosos, a las mejores, a las más nuevas tierras del mundo.

El español, pues, frente a la tierra, en su primer trasplante, muestra más potencia de arraigo, de permanencia, de incorporación, qué ninguna otra raza. Aquí mismo lo podemos demostrar, con ejemplos que están a nuestra vista. El español muy rara vez ha ido tras la mina, que es la explotación violenta de la riqueza de la tierra, sin amor por la tierra. Nadie ama la boca mina, hueco negro que se traga vidas; ni el pozo de petróleo. Solamente se les quiere extraer sus riquezas, y cuando se agotan, se los abandona y se va lejos, en busca de otros y otros, inexplotados aún. La mina es la típica explotación sajona. El español en América lo primero que hace es afincarse, construír, hechar raíces: la iglesia, dominándolo todo; la firme y durable casa en la ciudad, el acueducto y el camino.

Pero en el Ecuador, como en el Perú, México, Bolivia, el español encontró al indio. Al indio dueño de estas tierras, según la generosa interpretación de Francisco de Vitoria. Y lo buscó—para que sirva a Dios, probablemente—pero principalmente para que lo sirva y trabaje por él. Hizo del indio una bestia agrícola, como el caballo y el buey....Y lo dejó en el campo, cuya propiedad arregló previamente para sí, de acuerdo con papeles, con adjudicaciones, con una legislación especial: las «Recopilaciones de Indias». Todo preparado en forma tal, que se desemboque en las anchas fauces de la propiedad privada, de acuerdo con el Derecho Romano: *jus utendi et abutendi*....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

*
* *

El amor a la tierra, pues, del criollo descendiente de español —por la razón de su desvinculación con ella, proveniente de que encontró al indio para que la trabaje para él—; y el amor a la tierra del indio—por la razón de que es una cosa ajena y hostil—; el amor a la tierra, digo, puede afirmarse que no existe. ¿Y el mestizo, el cholo? Pues el mestizo y el cholo huyen del campo que les recuerda su origen indígena, humillante y desdoroso según ellos. (Puede afirmarse que, en el vivir corriente, no existe acusación, ni insulto más ofensivos que el de *indio).* (Un mestizo o un cholo puede perdonar que lo llamen ladrón, estafador, que injurien a su madre, pero jamás el que lo llamen indio. Inolvidable es una de las diatribas más hábiles de Manuel J. Calle, cuando a uno de sus adversarios lo reconoció todos los méritos: ilustración, probidad, fecundidad inagotable para escribir, pero lo llamó indio. Indio, le dijo, como Espejo, como Carlos Casares. Y el aludido se enfureció definitivamente). El mestizo y el cholo, abandonan la tierra, y van a la ciudad para agrandar—para constituir puede decirse—esa burocracia descontenta, pesimista y rapaz, que se lanza a la captura del empleo público, por todos los bajos sistemas del *palanqueo;* y que tiene una exasperada y ridícula aspirabilidad de ascenso social, traicionando sus raíces autóctonas, que la avergüenzan.

Así pues, el aforismo aquel de que el Ecuador «es un país esencialmente agrícola»—sobre el cual tanta verdad realista ha dicho Pío Jaramillo Alvarado—falla fundamentalmente desde el punto de vista del actual estado vocacional de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

población ecuatoriana. Como cosa de realidad palpable—por mucho que nos duela—debemos confesar que el hombre ecuatoriano no ha comprobado aún su amor por la tierra y su cultivo.

Pero, ¿podrá afirmarse que esta es una realidad nacional sin remedio? ¿Que dentro de la vocación general del hombre del Ecuador, está excluído o relegado definitivamente a segundo término el amor por la tierra? No, no y no. Al hacer el planteamiento mismo de la historia del problema, hemos visto la causa del desamor actual:

El indio ve en la tierra, que primitivamente fué suya —¿verdad, Francisco de Vitoria?— el instrumento de su humillación y de su tortura: la trabaja para otro, pero no para un *otro* cualquiera, sino para el opresor, el adversario, el amo.

El criollo descendiente de español, se cree agricultor cuando tiene una o más haciendas trabajadas por indios; dirigidas o administradas por cholos o por *chagras*.

El remedio está, pues, en volver a la tierra. No sólo con invitaciones poéticas, muy bonitas, hechas entre terratenientes y latifundistas. El remedio está en cambiar el régimen de la tierra, para provocar, para dar cabida al esfuerzo amoroso de sus cultivadores.

Peró no se crea que vengo yo a sostener tésis macheteras, comportando despojos y masacres. La vuelta a la tierra del hombre ecuatoriano, no ha de ser una lucha de odios, en la que se pretenda representar el drama simplista de echar abajo a los que están arriba, para poner arriba a los que están abajo. Como en «*La revolución de los ángeles*», de Anatole France....

No. La vuelta a la tierra que yo ambicionaría para el hombre de este país sería la que, a la vez que tenga una exitación de amor—levadura y potencia—tenga una incitación económica cierta, sin espejismos ni engaños. Una incitación de rendimiento útil, acompañada de los medios idóneos para realizarla: no mandar a las gentes al oriente o al occidente, sin darles caminos. No sostener que no existe el problema de las tierras en el Ecuador, porque hay muchas inexplora-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

das. Pero, señores míos, a esas tierras inexploradas, no se puede ir. Y si se va, no se puede volver....Y los productos de esas tierras, no pueden ser sacados a los mercados de consumo.

Entonces, es preciso recurrir a la técnica. Ella nos podrá decir—sobre base certera de investigación, de dato estadístico—, los regímenes especiales de tierras que cada región ecuatoriana necesita. Porque no hemos de ir al error —producto de ignorancia y proselitismo, y necesario causante de fracasos--de instaurar el mismo régimen de tierras para los páramos del Chimborazo, que para las fértiles zonas agrícolas de Tungurahua, Pichincha, Cotopaxi; para las zonas de pequeños valles intertropicales, como Imbabura, Azuay, Loja, que para las inmensas extensiones de tierra tropical, húmeda y plana de la Costa.

Habrá lugares en donde el sistema del parcelamiento individual—del tipo del ejido mexicano—pueda dar resultados. Pero habrá otros donde habrá que aplicar el sistema racional de la hacienda colectiva, el «kolkhoz» ruso, con capacidad para reunir capitales ampliamente suficientes para explotaciones grandes y costosas, que hagan «económica» la producción: eso será quizás preciso para el ingenio de azúcar, las plantaciones y explotación textil, por ejemplo.

Es pues la geografía económica, la *geo-economía*, la que nos indicará la conducta a seguirse para el redescubrimiento y la reaprovechación de la tierra ecuatoriana.

*
* *

El poblador de esta tierra —acabamos de decirlo— ha demostrado una vocación y una aptitud especial para lo ma-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nual. Una notable eficacia para la manufactura útil y artística, que utiliza los recursos naturales puestos al alcance de su mano, como el barro, las pieles, la lana, el corozo, y los hace servir para la utilidad inmediata y la comodidad del hombre. Quizás es el Ecuador—inmediatamente después de México—la región americana donde se observa mayor vocación y aptitud para la manufactura popular; a pesar de no haber recibido estímulos de ningún género, como lo están haciendo otros países menos bien dotados.

Países de poderosa estructura económica, grandes y chicos, han elevado sus condiciones de vida y producción a base de la manufactura popular, anterior y posterior a la máquina. Bélgica, por ejemplo, con sus encajes de Malinas y Brujas; Bohemia, con sus cristales y su loza; Francia, con sus vinos, su cerámica de Sévres, sus perfumes y sus tejidos de Lyon y de Roubaix. Y aquí en América, tenemos el grande ejemplo de México, cuyas cifras de producción en artes populares, ocupa un altísimo renglón de sus entradas, no sólo en el aspecto de la exportación comercializada, que ha llegado a dominar los mercados yanquis, sino principalmente, en su atracción al turismo. Más de cien millones de dólares anuales se calculó en 1938 que valía la «exportación invisible», o sea la cantidad enorme de objetos manufacturados de lana, cuero, plata, cerámica, jade, obsidiana, etc., que se llevan de *recuerdo* los turistas en sus maletines personales.

Si en el Ecuador se dirigiera y encauzara, en forma comercial y en forma artística el trabajo manual de nuestros tejedores de alfombras y de ponchos—como ya se está haciendo algo respecto de los sombreros de paja toquilla, los célebres «panama hats», de fama universal—; de nuestros alfareros y tejedores de casimires de Otavalo; de nuestros marmoleros de Cuenca y labradores de corozo de Riobamba, etc., este país, fácilmente, podría ocupar el primer lugar entre los países continentales en esta materia. Y sus entradas de exportación y de turismo, acusarían cifras realmente sorprendentes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

*
* *

Preciso es confesar que todavía no somos poseedores de recursos suficientes para la explotación minera por nuestra propia cuenta. La economía universal en esa materia es tan absorbente y tan dominadora, que no cabe, por lo pronto, escapar a sus tentáculos. El petróleo, el oro, el cobre, todos los metales, son sangre caliente de la circulación universal; y no se los puede retraer a la influencia invencible aún, del capitalismo internacional, en su etapa imperialista. Pero, aún en esto, es preciso mirar largo y cautelosamente: no hipotecar el porvenir. Hacerle comprender al capital extranjero que aquí tiene garantías para su desenvolvimiento; pero, de paso, hacerle saber, contarle que esta tierra se llama República del Ecuador, que es soberana, dueña de su suelo y de su subsuelo. Y que, por lo mismo, se reserva —como atributo inherente e intransferible de su soberanía—su facultad de imponer gravámenes y tasas, en toda independencia y amplitud.

Todos sabemos que, en materia fiscal impositiva, existe una jurisprudencia universal que considera al capital extranjero como un concesionario, no como a un contratista; porque en cosas atañederas a la soberanía, no se contrata con particulares ni se compromete los derechos del país. Asi lo hicimos nosotros también, en el corto gobierno del General Alberto Enríquez. Desgraciadamente ...

Acaba de hacerlo así México—país que no se cansa de ofrecernos experiencia» y lecciones de nacionalismo—. Resongó un poco el capitalismo internacional. Pero, a la postre, el derecho pleno del gran país hispánico de Norte Amé-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rica, ha sido reconocido ampliamente por naciones tan comprensivas como Inglaterra y Estados Unidos. Y a base de ese buen entendimiento, la colaboración cordial, consciente, amistosa —pero soberana— de México con esas grandes potencias, es estrecha, sincera, de igual a igual, como debiera serlo con todos estos países soberanos del hemisferio nuevo, refugio último de la democracia y la justicia.

Y el argumento supremo de los entreguistas, de que el capital huye cuando se lo arregla a la Ley, ha tenido su más grande mentís en el caso mexicano: el capital no ha huído. Se ha afirmado. Sabe a qué atenerse. El capital puede ahuyentarse más bien, cuando su llegada es esperada mendicantemente por turbas de rabulillas y abogadillos, que lo atracan detrás de cada puerta, para sacarle vergonzosas gabelas personales.

* * *

Volviendo a lo que se refiere a la tierra, parece que el sentido nacional está reaccionando favorablemente. Ya no triunfa en empecinamiento estático e inoperante de concretarse solamente a lo poco del territorio nacional que se ha incorporado hasta hoy, empíricamente, a la vida económica del país. Ni ese maldito empecinamiento patriotero de sólo referirse al Oriente, como tierra de posible colonización y habilitamiento; el cual acaba de tener un desenlace trágico, que ha puesto al descubierto la llaga: todo había sido palabrería y mentira; el Oriente había estado abandonado, completamente abandonado, en el aspecto militar y en el de la colonización....

Tenemos un occidente abandonado. Un sur—Loja y El Oro—poco menos que excluídos de la comunidad nacional.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En el occidente: las provincias de Manabí y Esmeraldas, grandes extensiones de la del Guayas, El Oro y Los Ríos hay territorio y riqueza para decuplicar la población del Ecuador. Los viajeros y los estudiosos han pronunciado su fallo favorable, singularmente en lo relativo a Esmeraldas y Manabí: son tierras propicias para el vivir del hombre. Son tierras llenas de recursos para el trabajo remunerativo en todas las escalas. Ricas en posibilidades agrícolas y mineras. Loja y El Oro, —además de haber probado su codiciabilidad por su riqueza de todo orden—son las zonas patrias expuestas, siempre, a la voracidad conquistadora. El ejemplo tremendo de julio de 1941 a enero—ese trágico enero—de 1942, nos debiera servir de lección imperecedera en el futuro. Loja, casi puede decirse que no tiene una comunicación válida con el Ecuador. Ha vivido convencida de ser «el último rincón del mundo».

El occidente y el sur: allí está el porvenir inmediato de esta tierra. En los inmensos recursos de la costa, sobre todo. Y el oriente, ese poquito de oriente que nos han dejado....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DECIMA SEGUNDA

Sobre la vocación nacional: Inclinaciones morales del hombre ecuatoriano

«Los pueblos tienen personalidad, estilo o manera, como los artistas».
ANGEL GANIVET.
«Idearium Español».

Ahora, —después de haber buscado algunos signos de la vocación profesional —veamos un poco la vocación moral del hombre ecuatoriano.

Producto del trópico —del cual jamás debemos renegar, porque es nuestro signo supremo— hallamos siempre al hombre de esta tierra, a través de la historia, empeñado en hazañas de libertad, en guerras independizadoras, en gritos y actitudes de rebeldía.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Primero, la lucha contra la invasión del Inca, que «blanqueció de huesos» los campos de Mocha, y tiñó de sangre la laguna terrible: Yahuarcocha. Luego, las epopeyas rebeldes de Atahuallpa y Rumiñahui. Y ya, entrada la colonia, tenemos la Revolución de las Alcabalas que debe ser historiada —¿verdad, Germán Arciniegas?— como se debe historiar estas cosas, no con la frialdad matadora de datos y de fechas. Luego, el grito heroico de los patriotas del 10 de Agosto, que clavaron el hito más alto de la insurgencia americana. El 9 de Octubre, el 3 de Noviembre. La rebeldía romana de los jóvenes intelectuales de «El Quiteño Libre». Esa hora de re-fundación nacional, acaso la más bella y firme desde la época de la independencia, y que culminó el 6 de Marzo de 1845. La conjuración libertaria que trajo como final la tragedia del 6 de Agosto de 1875. Ese Octubre popular contra los Salazares, después del derrumbamiento de García Moreno. El movimiento de «la Restauración», contra la tiranía villana de Veintemilla. El 5 de Junio, protesta organizada contra la disolución nacional, contra los peculados, contra la «venta de la bandera»; pero, principalmente, por obtener todas las libertades humanas, una posibilidad más racional para vivir. El 25 de Abril y el 11 de Agosto contra Alfaro, cuando el viejo ídolo de las multitudes liberales, atentó contra la libertad electoral en el primer caso, y quiso «hacer el....tonto» al país, en el segundo. El 15 de Noviembre de 1922 —fecha de un valor insurgente extraordinario, pero, sobretodo, el primer gran bautismo de sangre de las luchas sociales en el Ecuador— fué una rebelión contra la opresión bancaria, contra el gamonalismo explotador: ese movimiento popular magnífico, en el que se ensayaron ya vocaciones de tiranuelos del mañana, fué ahogado en delación e intriga; constituyendo, la página más negra de la historia nacional anterior a las que hoy estamos viviendo, y que en su horror no admiten comparación con nada....

En todas esas ocasiones, el hombre ecuatoriano ha salido a la calle armado de su grito, o se ha lanzado al campo de batalla armado de su rifle o su machete, a defender su libertad. Y casi siempre ha triunfado en el empeño, aunque

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

después del triunfo popular —bien ganado, heroicamente conquistado— haya naufragado en las aguas turbias de la intriga de camarilla o de trinca.

A esta permanente actitud humana de defensa de la libertad, han querido llamarla desde arriba, ingobernabilidad ecuatoriana. «Este es un pueblo ingobernable, díscolo», han dicho todos los «hombres mesurados y serenos» —esa plaga de la que habrá alguna vez que curarnos, definitivamente, porque es una receta de inepcia, hecha con vanidad, mediocridad y pereza— esos hombres totalmente inútiles que, con tanta frecuencia, y solamente a favor del fraude, se han trepado a las alturas del poder en esta tierra desgraciada.

Respecto a esta acusación de ingobernabilidad que, basándose en el testimonio de ecuatorianos imbéciles, se está queriendo hacer pesar sobre el Ecuador, —cuando esa llamada «ingobernabilidad», no es sino el natural descontento de un pueblo joven, contra los ladrones, traidores, ineptos o farsantes que han acaparado el poder y el presupuesto en diversos períodos de nuestra historia—. Respecto a esta acusación de ingobernabilidad, me parece oportuno referir la anécdota personal que en su bello libro «*Democracias Mestizas*», trae el ilustre polígrafo mexicano Félix F. Palavicini—a quien en estos últimos tiempos tánto debe la causa del Ecuador, vale decir la de la justicia interamericana—.

Cuenta Palavicini:

«Encontrándonos en el Foreign Office de Londres, el señor Sperling, Subsecretario de Relaciones Exteriores, nos dijo: «Excelencia: ¿Cuándo cambian los mexicanos de presidentes sin mandarlos al patíbulo o al destierro?»

«Le repuse: Durante esta semana he visitado la pavorosa Torre de Londres, y he llegado al triste convencimiento de que aún nos faltan muchos crímenes por cometer, antes de adquirir la experiencia de los señores ingleses».

«Como notase un gesto de contrariedad en el señor Subsecretario, agregué: Los periódicos de Londres dicen que este año (1920) el Parlamento inglés va a cumplir mil años, nosotros apenas tenemos cien años de vida autónoma».

El señor Subsecretario sonrió, dándonos la razón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

*
* *

No. No somos un pueblo ingobernable. Somos, hemos sido, un pueblo pésimamente gobernado, con raras y bien conocidas excepciones.

Lo que hasta aquí hemos hecho los hombres del Ecuador a través de la historia —y lo que debemos estar dispuestos a hacer hoy y siempre— es defender la libertad. La libertad que es alto e irrenunciable bien, tan alto y tan precioso como la patria. Porque hemos comprendido que quienes son capaces de atentar contra la libertad, quienes son capaces de traicionarla, son capaces de traicionar a la patria también....

Este amor por la libertad, que lo hemos demostrado en el campo de batalla y en el ágora cívica, ha sido también consagrado por nuestras más auténticas y claras mentalidades, por nuestros mejores hombres de pensamientos, nuestros literatos y nuestros pensadores:

«*Il n'y a pas de littérature contra la liberté; parce qu'il n'y a pas de littérature contre l'esprit*», afirma Jules Romains.

Espejo, el Precursor, el que con Miranda y Nariño, predicaron a América el Evangelio de las luchas por la libertad. Mejía, que defendiera la libertad de opinión, de palabra y de prensa, junto a Argüelles, en las Cortes de Cádiz. Pedro Moncayo, inspirador de ese momento noble de nuestra historia que produjo «El Quiteño Libre». Olmedo, cantando como nadie al Libertador, e interviniendo en todas las luchas libertarias, desde el 9 de Octubre hasta esa «segunda independencia», que fué el 6 de Marzo de 1845. Montalvo, la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

más alta cumbre de las letras nacionales, que hizo de su vida y de su verbo arco siempre tenso, flecha siempre exacta contra los enemigos de la patria. González Suárez, admonición severa, palabra guiadora, grito constante en pro de la patria y de la libertad.

Ni una sola excepción válida. Ni un solo hombre de altitud verdadera, que hubiera traicionado o delinquido contra la libertad: los grandes de esta tierra, fueron sus permanentes defensores. Los hombres de la independencia —los verdaderos, no los estafadores del espíritu— han sido, invariablemente, los hombres de la libertad.

Si se quiere aprovechar el material humano de esta tierra, lo primero es no atentar contra sus derechos fundamentales, contra su libertad. Los hombres de esta tierra, quieren una posibilidad racional de vida. Acaso no son aún lo bastante exigentes en materia de administración, en materia de buena dirección fiscal, en materia de honradez. Pueden, en suma, soportar al mal gobernante, al desfalcador, hasta al ladrón. Pero quieren que se les deje vivir su vida de hombres. Y, como ya lo dijimos en una CARTA anterior, que no se los engañe.

En esta hora del mundo, estamos viviendo, estremecidos de ira, el terrible ejemplo de Francia, el gran pueblo para la vida humana integral. El mejor clima espiritual y material para los hombres. Allí, el florecer de todas las excelencias del espíritu. Allí, la rectoría intelectual del mundo. Allí, todo lo amable junto a todo lo valioso, lo viril junto a lo delicado. Pasteur y Bergson, Zola y Henri Poincaré, Foch y Marcel Proust, Painlevé y Roger Martin du Gard....

Ese pueblo, ante la atonía del mundo, se halla aplastado por la bota nazi. Y todo su espíritu se ha muerto o ha emigrado.

Y muerto se halla el espíritu de Alemania, ese pueblo grande para el espíritu y la sensibilidad, gran productor de pensamiento y arte. Creador, como pocos, de belleza y ciencia. Pero, la muerte de la libertad, ha hecho que no puedan darse en su clima, la suprema floración de un Bethoven y de un Goethe, de un Kant o un Hegel, de un Juan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pablo o un Holderlin.... O ha hecho que se fuguen hacia otros climas más propicios a Einsten y los Mann, Segismundo Freud y Ernest Toller....

Lo mismo ocurre con la grande Italia de todos los tiempos, ahora buena sólo para los Marinetti burlescos y los Pitigrilli pornográficos.

Pero, en donde el drama del espíritu está asumiendo caracteres más exasperados, es en nuestra España, la indomable. La del conquistador solitario e independiente, como Cortez o Pizarro. La del pensador profundo, sin sistema. La del fundador y del místico. Allí, se anuló la libertad humana, con el apoyo de moros, tudescos y bachiches. Allí se mató niños, sacerdotes y mujeres, invocando la cruz de Cristo, por hombres que enarbolaban la cruz gamada o la media luna de Mahoma.... Y España, no es ya España.

* * *

Nuestro Ecuador, cuando se pone en el campo contrario al de la libertad, no es Ecuador. Aún cuando a la tiranía interna se la quiera hipócritamente disfrazar con adhesiones retardadas, forzadas, a regañadientes, en favor de los países que forman el bloque de la democracia mundial. Adhesiones que vinieron solamente cuando ya se consumó el gran desastre territorial. Antes de él, la inclinación hacia los totalitarismos, especialmente hacia el más repugnante de ellos, el falangismo español, se manifestó inequívocamente en nuestras relaciones internacionales. Eso, habrá que explicarlo un día, y sacar las debidas consecuencias....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

*
* *

Falso. El Ecuador no es un «país ingobernable», como lo aseguran los mandoncillos burlescos, los estafadores del poder que, de cuando en cuando —acaso con demasiada frecuencia— aparecen por nuestros escenarios políticos. Es un país que se busca. *Que no se encuentra aún.* Y no se encuentra, porque no trata de conformar su realidad humana, su realidad física, su realidad espiritual, con su vida institucional y jurídica. Se ha contentado con la copia, con el calco. Después de todo, a los demás países nuevos, de vida política reciente, les ha ocurrido y les ocurre lo mismo. Pero, no hay que «fijarse en la primera juventud». Preciso es llegar a la madurez, y darse la organización constitucional y vital que a esa madurez corresponden. La hora ha llegado.

Busquemos, pues, el acuerdo entre nuestra indomeñable ansia de libertad, entre nuestra «vocación por la libertad», y la necesidad de hacer vida orgánica, nutrida de realidades económicas sobre todo, que tiene todo pueblo. Porque de lo contrario si, sobre el apotegma de la «ingobernabilidad», continuamos viviendo en un ambiente de desconfianza y odio. Si la gobernación ha de ser gendarmería. Si las más grandes funciones del Estado —que deben ser docentes, animadoras, impulsoras de la vitalidad nacional— se mantienen en este estado actual de vasta empresa de soplonería, de inmensa oficina de pesquisas, en la que son buenos servidores el delator y el espía, creo que estamos caminando, irremediablemente, a la disolución nacional.

Invitación a marchar, a poner «la nación en marcha», desde arriba: esa invitación será, necesariamente escuchada

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por este pueblo —como por todos los pueblos de la tierra— si se la respalda con sinceridad y, singularmente, con realizaciones efectivas. Este pueblo —como todos los pueblos de la tierra— quiere libertad para vivir. A quien se la quiera dar en realidad sincera, lo seguirá sin reservas. No es profesía: es comprensión elemental del anhelo humano —espiritual y material— de vivir y ser libre.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DECIMA TERCERA

Sobre "nuestra agitada vida democrática"

«....un príncipe jamás podrá dominar a un pueblo cuando lo tenga por enemigo, porque son muchos los que lo forman. Lo peor que puede esperar un príncipe de un pueblo que no lo ame, es el ser abandonado por él».

«El que llegue a príncipe mediante el fervor del pueblo, debe esforzarse en conservar su afecto, cosa fácil, pues el pueblo sólo pide no ser oprimido».

NICOLAS MAQUIAVELO.

«El Príncipe».

En esta época de desencanto, en que después de la vergonzosa derrota de la patria indefensa, no asoma, ni lejanamente todavía, una vaga esperanza de resurrección. Cuando

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tras la inepcia que nos llevó al desastre, surge solamente la falacia como exculpación. Cuando, no habiendo podido hacerse la guerra a los enemigos exteriores —o no habiendo querido hacerla— se hace la guerra al hombre del Ecuador que se duele de la suerte de su patria. En esta hora turbia, oscura como ninguna otra de nuestra historia, preciso es volver la vista hacia atrás, no para el consuelo bobo de los impotentes, que viven del recuerdo del amor vivido; sino para de ese recuerdo vital, extraer lecciones, estímulos, esperanzas, que puedan fructificar en hechos, cuando el tiempo de la helada —que no puede ser eterno— pase.

En CARTAS anteriores a la derrota, habíamos afirmado que los dos períodos fundamentales que han configurado —que han intentado configurar— una personalidad nacional al Ecuador, habían sido el garcianismo y el alfarismo. Dedicamos una CARTA, al teócrata tropical y dinámico, «ecuatorial» por excelencia. En otra nos ocupamos, muy someramente, de algunos aspectos de la personalidad, de la obra y, sobre todo, de la época de Alfaro, en la que recordamos de modo especial, al gran conductor que supo galvanizar el patriotismo del pueblo, en el conflicto que, en el año 1910, provocó la inminencia del laudo arbitral español sobre nuestro problema limítrofe. Quisimos recordar la figura del gran animador, para ver si era posible que en esta ocasión —mil veces más grave que aquella— fuera imitada. Pero....

En aquella carta llamamos a la época alfarista, *«el segundo ciclo de ecuatorianidad»*, aún cuando, por allí, saltaron descontentos, los que, sin creerlo —porque nadie, absolutamente nadie lo puede creer— afirman que estamos ahora, a pesar de la vergüenza y del desastre más grande de toda nuestra historia, viviendo como Pangloss «en el mejor de los mundos posibles».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

* * *

Dijimos entonces que «Alfaro tenía el apresuramiento de concluír, de ver su realización operando en la vida nacional. Ese apresuramiento lo llevó, en veces, a terminar mal las obras que emprendía; pero fueron más los casos en que el apresuramiento no fué un obstáculo para que las terminara bien».

Nos hallamos nuevamente, por esta característica de Alfaro, en pleno clima de ecuatorianidad.

El apresuramiento, no es lo mismo que la rápidez, que la celeridad. El apresuramiento es una nerviosa inquietud de llegar pronto al fin, suprimiendo etapas o momentos del proceso lógico y normal de la acción.

El apresuramiento es una calentura de la sangre, que da lucidez esporádica al cerebro, que pone tensos los músculos, que acelera el pulso. El proceso de acción realizado en trance de apresuramiento, lleva en sí dos posibilidades, no excluyentes desde luego: o no se concluye, porque es sorprendido antes de la culminación, por la necesaria laxitud sobreviniente del hiperesfuerzo; o se concluye mal, porque se han omitido, en el vértigo excluidor de etapas, factores necesarios a su viabilidad, a su perfectibilidad. Pero, repito: son dos posibilidades, no dos resultados necesarios. En ciertos casos, pueden estar ausentes las dos.

El apresuramiento reune muchos elementos grandes: fuerza de propulsión, amor, superación —atropello pudiéramos decir— de dificultades inmediatas, optimismo comunicativo y fecundante. Pero al apresuramiento le falta lógica. No la fría lógica del analizador contenido y tímido, que mide y so-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pesa las probabilidades de éxito con balanza de botica y, cuando por fin se ha decidido a actuar, la oportunidad ha pasado. Al apresuramiento le falta la «lógica viva» que tiene de la reflexión tánto como de la intuición, y que dispone ordenada, sistemadamente los elementos de acción, sin festinar ni violentar. Pero tampoco «estudiándolo» todo indefinidamente....

El apresuramiento —uno de nuestros grandes defectos y una de nuestras fuerzas— necesita para su total eficacia, para su real aprovechamiento, disciplina. Disciplina, que no es lo *mismo que contención* inhibidora o *que mesurada lentitud*, síntomas de pereza y de mediocridad. Disciplina que es, simplemente, sistemación de procesos. Organización de actuaciones. Sin excluir la rapidez, solamente encausándola. Sin detener el ansia de llegar al fin, móvil de los constructores de teorías, de edificios o de pueblos, y que es fundamentalmente estimuladora y fecunda, por su raigambre humana. Quien se place en el camino, por el sólo caminar, es un diletante. Quien va por el camino, para llegar al fin, es un realizador. La disciplina que necesita el apresuramiento, es una ordenación que simplifique, que ahorre esfuerzos, que omita trámites adjetivos y solemnidades de almidón.

*
* *

El período alfarista, fué un período de premura. En esta tierra sembrada de *primeras piedras*. En donde se inauguran por todas partes obras no con el objeto de que se terminen, sino únicamente para que ofrezcan ocasión para desahogarse del discursillo cursilón —o femeninamente resentido que es más frecuente y peor—. En esta tierra en que,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cada gente que llega —casi siempre por asalto— al poder, quiere dejar su nombrecillo insignificante, huecamente pomposo, vinculado a un comienzo de realización. En este tierra nuestra, digo, puede afirmarse que el apresuramiento alfarista fué beneficioso, porque terminó, porque llegó a la culminación de muchas de sus iniciativas.

Pero, desgraciadamente, el apresuramiento, llevó al alfarismo hacia declives, hacia resbalones innegables por los caminos de la autocracia, de la tiranía. Y eso le hizo mucho mal. Eso lo precipitó hacia el abismo, porque la revolución del 5 de junio de 1895 —la única que merece el nombre de tal en la historia política republicana, ya que el 6 de marzo de 1845 fué un movimiento independizador contra dominadores extranjeros— se hizo invocando principios liberales; y el trinomio francés: Libertad, Igualdad, Fraternidad, fue el girón de esa insurgencia. Y, como hemos dicho, lo que molesta a este pueblo, es el engaño. Una dictadura en nombre de principios dictatoriales, puede provocar ira. Pero una dictadura hipócrita, farsante, que emplea métodos contrarios a los principios que invoca, provoca repugnancia, desprecio. Y eso, desgraciadamente le ocurrió a la última etapa alfarista.

Los resbalones alfaristas hacia la tiranía, ¿se debieron a una necesidad de reprimir nuestra «ingobernabilidad tropical?» ¿O a las represiones o actos de defensa que hicieran necesarias las fuerzas de la reacción, vencidas el 5 de junio? A lo primero, no. Pues, si nos paseamos un poco por nuestro campo histórico, nunca la insurgencia política ecuatoriana ha sido totalmente arbitraria. A lo segundo, quizás, en gran parte. En efecto, las fuerzas reaccionarias, privadas de la hegemonía política legal, pero conservando la hegemonía económica y la dominación social, no cejaron, en la época de Alfaro, ni después, de intentar el retorno al Poder. Es su derecho, —y es quizás su deber político— además.

Pero, no perdamos la memoria. Que no la pierdan quienes, todavía en plena juventud, dotados de cierta primaveral gallardía, pidieron una placa de infamia para la dictadura alfarista caída. ¿Fué el período final de Alfaro —los días más malos de su tiranía—, tan pobre de espíritu, tan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

enemigo de la libertad, tan ayuno de amor para la defensa de la patria, tan inepto como los que después hemos sufrido? Que se recuerde, por ejemplo, la campaña de LA PRENSA de Quito contra Alfaro. Como estigma de infamia, se mantuvo, permanente este cartel:

Le faltan al General Eloy Alfaro tantos días.

(Aquí el número, que se iba disminuyendo cotidianamente)

Y los artículos encendidos de acusación que en todas partes asomaban, no se parecen a las publicaciones moderadas de épocas posteriores, que han motivado prisiones y destierros. Y no olvidemos que si el General Alfaro reprimió la oposición fué para *que le dejen hacer*. En cambio, después se ha reprimido a la oposición, se ha censurado a la prensa, para *que dejen no hacer*....Para proteger de ruidos incómodos el sabroso sueño de las nubes.

* * *

Por lo demás, en el Ecuador, la oposición de los pueblos a los gobiernos, se ha basado o tomado por bandera una o varias de las siguientes causas:

1o.—Atentados contra las libertades o garantías individuales o políticas consignadas en la Constitución o las Leyes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

2o.—Acusaciones de falta de honradez fiscal, dilapidación, *chanchullo*, peculado, inversión inepta de las rentas públicas.

Nepotismo comprobado de los altos funcionarios.

3o.—Descontentos regionales más o menos confesados. El equilibrio de Sierra y Costa en toda combinación gubernamental o legislativa, es algo que se ha tenido que cuidar como cosa sagrada, so pena de agitación política, de guerra civil.

4o.—Origen viciado del régimen imperante: imposición oficial, fraude en las elecciones, cuartelázo inicial. Toda la gama de las fórmulas para burlar los derechos democráticos, pomposamente consignados en la Carta Política y en las Leyes respectivas. Esta ha sido una de las banderas más usadas en la política nacional, porque es la expresión, la traducción beligerante de la expresión nacional: «yo no me dejo hacer el .. tonto».

5o.—Causas de orden religioso.

6o.—Cuestiones de índole internacional, razones patrióticas, defensa del decoro nacional comprometido, acusaciones de traición. (Esta causa ha sido de doble uso: de arriba para abajo y de abajo para arriba. Pero tiene en su historial, las más bellas horas democráticas de la república, cuando ha sido, justicieramente, invocada por el pueblo: el Seis de Marzo, el Cinco de Junio).

7o.—El hambre.

Esta última causa ha sido generalmente concomitante con las otras y, aunque relegada a segundo plano, casi siempre la más eficaz de todas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y no ha sido imposible el caso en que, como las SIETE PLAGAS de Egipto, las siete causas se hayan abatido sobre esta pobre tierra.

* * *

Correlativamente, para justificar una dictadura, para hacerla por lo menos soportar resignadamente por los pueblos, se ha recurrido a usar de pretextos o de procedimientos que pudieran ser agrupados así:

1o.—Incremento de obras públicas de mayor apariencia, sin exclusión—naturalmente, del engaño, del *bluff:* embellecimiento o proyecto de embellecimiento de las principales ciudades. Erección de monumentos a ciudadanos de feliz memoria y queridos por el pueblo, aunque sean de ideología adversa a la del dictador. Iniciación bullada—con primera piedra, naturalmente—de vías de utilidad para los grandes centros urbanos. Y sobre todo, promesas.

2o.—Producir —artificialmente— una apariencia de holgura general: empréstitos que hagan «correr la plata»; concesiones mineras y agrícolas; entrega de monopolios nacionales a cambio de créditos inmediatos, aún cuando signifiquen hipoteca de la soberanía nacional; alza de salarios en las obras públicas, para producir una impresión de que se trabaja....

3o.—Defensa del orden constituído, contra «politiqueros ambiciosos». En este orden, —el más bajo, el más plebeyo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el más desgraciado de los sistemas de justificación de dictaduras— ni siquiera se ha tenido, en muchísimos años, el mérito o el talento de innovar. Minúsculos gendarmes encaramados en los altos puestos, han venido repitiendo, sin variación, el mismo pretexto infeliz. Y es entonces cuando, en un remedo de gansterismo político —más cobarde que el de los pistoleros de Chicago, porque se hace desde arriba y no se expone nada—se inventan conjuraciones, cohechos al ejército, se desnaturaliza movimientos sociales u obreros—ejemplo máximo el 15 de Noviembre de 1922.—En este campo, la ferocidad política de los «aventureros de la altura», no se ha detenido en nada: destierros, confinamientos, secuestros, prisiones de personajes estorbosos. Abaleos, caballadas, atropellos al pueblo, a los estudiantes. Multas, confiscaciones disimuladas y cobardes. Todo....

4º.—Defensa de «la hegemonía del Partido en el Poder». (Fracesita acuñada hace un siglo, y que lo mismo han empleado conservadores como liberales). Cuando el caudillo o el grupo encaramado arriba es conservador, se pondera el peligro de *revueltas* liberales —cuyas pruebas se tienen el cuidado de aparejar cuidadosamente, mediante declaraciones de esbirros y soplones. En este caso, y para impresionar al pueblo católico, se promueve la cuestión religiosa, y se habla de que el adversario político es *masón*—después se ha agregado *comunista*— enemigo de su Iglesia, de la Santísima Virgen y de todos los santos.... Cuando el hombre o grupo encaramado en el Poder es liberal se invocará, para seguir con la «hegemonía», y la conspiración «ultramontana» terrorista, reaccionaria, cavernícola....Y se recurrirá a los mismos medios, un poco «corregidos y aumentados», con la hipocresía democrática.

5º.—«Insuficiencia de las leyes».—Necesidad de «ejecutivos fuertes». La primera expresión, ha sido copiada por pigmeos e insignificantuelos aprendices de tirano, a ese tirano grande, fuerte y constructivo que fué García Moreno.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La segunda expresión, ha sido puesta de moda después de la aparición de los grotescos totalitarismos europeos, por los que hay quienes sienten irresistible —y aún efectiva y operante simpatía— aún cuando la disfrazan, por conveniencias momentáneas, en un democratismo entreguista que pasa todos los límites.

6º.—Unión sagrada alrededor del gobierno constituído para la defensa nacional. Olvido de las rencillas internas, de las dificultades de hermanos, ante el peligro exterior. Y toda una enlagrimada literatura chauvinista, de baja patriotería. Pero cuando el pueblo no cae en el engaño y no se deja hacer el....tonto, entonces se desenmascara más la dictadura y se emprisiona, se destierra, se persigue a aquellos que no se sometieron, acusándoles de falta de patriotismo.

7º.—El adulo más abyecto a las fuerzas armadas, ya del ejército, ya de la policía. (Esto último es de nueva invención). En los momentos de susto, se elevan sueldos, se reparten ascensos, condecoraciones, tratando de corromper y sobornar así a las Fuerzas Armadas. Felizmente, y en muchas ocasiones, la reacción viril del soldado se ha dejado sentir; y el honor y el decoró del Ejército se ha salvado sin mancha, diamantino. Después de tantos fracasos, internos y exteriores, el Ejército se va compenetrando cada día más de su misión técnica y de su misión ciudadana. Ha comprendido claramente, que forma parte del problema común, del júbilo común y del dolor común; y por eso, la esperanza en que el ejército nacional, dedicado a su obra profesional y técnica, no ha de ser el mantenedor del sueño, el silenciador del anhelo de libertad, de progreso, de paz y de justicia del pueblo. El pretorianismo de los Flores y de los Urbinas, debe ser solamente ya un tema de la historia antigua.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DECIMA CUARTA

Sobre los males del pretorianismo
Necesidad de una democracia sincera

«Nunca ha sido tan grave la responsabilidad de los Gobiernos de América como en la hora presente. Nosotros, los mexicanos, tenemos la fortuna de contar con un Gobierno que siente con su pueblo y no se hace sentir sobre su pueblo. Pero desdichados de aquellos países regidos por Gobiernos impopulares, que tienden tan sólo a mantenerse y a fortalecerse con el pretexto de la guerra!»

J. RUBEN ROMERO.

La historia del militarismo —del pretorianismo más bien— es uno de los capítulos más turbios, más regresivos, más trágicos de la historia nacional.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Su partida de bautismo, ya lo hemos visto, es de lo más funesta. Malos duendes precedieron a su nacimiento: el floreanismo disgregador, el separatismo de la Gran Colombia, la necesidad de mantener en el Poder, en este feudo creado para beneficio de unas pocas familias extranjeras, a Flores y su gente. Los famosos negros de la costa atlántica venezolana, compañeros de pillatuna y palomilleo del *fundador*, son los antecesores del pretorianismo.

La confirmación, el sacramento de la confirmación, le fué administrado al pretorianismo por Urbina, por el simpático, campechano y *vivísimo* general Urbina. El *golpe* del 20 de Diciembre de 1849, contra el Vice-presidente Ascázubi, y que tenía como testaferro al venerable y virtuoso ciudadano don Diego Noboa, significa acaso la era inicial de la intromisión del ejército para la consagración de dictaduras, que después tantos males ha hecho a esta tierra.

Oigamos lo que dice don Pedro Moncayo, con voz casi profética:

«Es claro que la revolución del 20 fué una revolución pretoriana, hecha con el objeto de levantar el estandarte de la jerarquía militar, sistema antisocial que ha hecho la desgracia de muchos pueblos, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos. Pero, sin ir más lejos, ¿qué significaba el despotismo de Flores? Un despotismo de cuartel, de asesinato y de sangre».

«Comienza la era de las revoluciones y trastornos militares. Vienen con todos sus estragos la guerra civil y la anarquía, más tarde el jesuitismo y el terrorismo, el despotismo de la cogulla, mucho más temible que el despotismo de la espada. Las persecuciones se cruzan en la sociedad. Hoy se hacen en nombre del soldado, mañana en nombre del sacerdote *y después aparecerá en el seno de nuestra Patria el monstruo del Apocalípsis, arrastrando consigo la devastación y la ruina*».

El viejo e ilustre republicano, desde aquellos tiempos, predice el desastre en que nos debatimos. Porque, desgraciadamente pretoriana es la época, la terrible época que nos ha tocado vivir: este país, el año de 1938 gracias al gesto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—jamás contemplado antes— de desinterés patriótico de un militar, el General Alberto Enríquez, había regresado al cauce constitucional. Una Asamblea, en la que estaban representadas, por primera vez también, todas las tendencias políticas e ideológicas de la nación, había elaborado el nuevo Estatuto Constitucional que debía regir al Ecuador. Un gran respiro de satisfacción. Un gran descanso. Una gran esperanza.

Pero, los eternos mangoneadores del Poder, estaban asechando en la sombra. Un descaminamiento, una desorientación de los Asambleistas, una ancha generosidad para un adversario taimado: el liberalismo-radical presupuestívoro los conduce a designar para Presidente a un médico apreciable en sus habilidades clínicas, pero tras el cual asomaba la terrible, la tenebrosa política que venía dominando, con mañosería, desde hacía mucho tiempo.

Y es entonces cuando, a mansalva, sin razonar ni explicar, se acepta de la Asamblea Constituyente lo que convenía a la trinca: la designación presidencial. Se jura lealtad a la Constitución Política bajo cuya vigencia se había hecho la referida elección. Y a los pocos días, se traiciona a la Asamblea, se la disuelve, se desconoce la Constitución, se recurre a un retroceso jurídico de más de treinta años, y se adopta, por pura apariencia, la Constitución alfarista de 1906. Jamás, en «nuestra agitada vida», se había llegado a un mayor cúmulo de atropellos, de contradicciones y de farsas.... Es que ya, desde ese momento, por sobre, por debajo, por detrás del Presidente, asomaba el régimen de la «elegancia, la ponderación y la mesura».

* * *

Todos estos atropellos, los consentía el Ejército que, al recibir de Antonio Pons la misión de conducir al país a

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la constitucionalidad, no había cumplido su promesa aún. El tremendo compromiso adquirido, no había sido liquidado todavía. El Ejército —que se opuso al intento dictatorial del doctor Velasco Ibarra en 1935— estaba solemnemente obligado a devolver la vida normal a la República. El mismo —seguramente con la mejor de las intenciones— la había alterado el 9 de Julio de 1925. Y desde el 9 de Julio, la suerte política de la nación ecuatoriana, ha dependido del buen querer y santa voluntad de las clases armadas.

Y las clases armadas, en esa labor, patriótica sin duda, de quita y pon de magistrados y de presidentes, por inadvertencia, por escaso contacto con la nación, con el pueblo, cayeron siempre en lo peor, en lo menos calificado, para encumbrarlo a las alturas y las responsabilidades del poder.

El ejército había caído en el tremendo engaño, de que hay que hacer casa aparte con el país. Este engaño, lo habían venido propalando las trincas gubernativas, para su provecho y permanencia eterna en el usufructo presupuestario.

Y esto es lo que es preciso esclarecer, no con sofisticaciones habilidosas ni declamaciones vacuas. Hay que proyectar sobre ello la clara, la deslumbradora luz de la verdad. Para provecho fundamental de la nación, y para provecho del ejército mismo. Si se perpetúa ese ambiente de mutua desconfianza entre el pueblo y las clases armadas, es sin duda el Ecuador el que sale perdiendo. Pero al salir perdiendo el Ecuador, sale perdiendo también, y muy singularmente, la clase militar.

Ya en el año 1936, cuando estaba dominado este país por la más grotesca de las dictaduras que ha sufrido pueblo alguno, y un chistoso de profesión había sido elevado por el Ejército a la Primera Magistratura del país, dije yo lo siguiente, que me costó el destierro:

«*Todos esos males se deben al error, tan generalizado, de que el Ejército está constituído por una porción aparte, alejada del pueblo y frente al pueblo. El error medioeval de que el Ejército es un instrumento ciego al servicio del Príncipe, seguido del error de que el eterno enemigo del Príncipe —y por lo mismo del Ejército— es el pueblo....*»

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

«Por eso es que a este concepto absurdo, sellado con sangre popular en mil momentos tristes y vergonzosos de la historia del mundo, el pueblo ha respondido con esta actitud: desconfianza, temor, odio al Ejército....»

«El ejército pretoriano ha tenido, en largos años de historia, como su enemigo capital al pueblo libre. Pero cuando el Ejército, al servicio de grandes causas —y grandes causas no pueden ser sino las causas populares— ha luchado junto al pueblo y por el pueblo, ningún ídolo ha sido más alto y más glorioso que el soldado: allí están las guerras sostenidas por la Francia republicana y libre, contra Europa entera, en la época de la Gran Revolución. Los soldados de Valmy y de Jemmapes —entre los que estuvo el venezolano Miranda— fueron coronados de flores, a su regreso triunfante, por el pueblo de París. Allí están las guerras de Washington y de San Martín. Allí la epopeya popular por excelencia, en que ejército y pueblo eran lo mismo: la epopeya de Bolívar».

«En todas esas guerras, el Ejército no ha tenido un mejor amigo que el pueblo».

«Porque otro error infantil es el de creer y sostener que el Ejército no tiene otro objetivo ni otra finalidad que la «técnica profesional». El creer y sostener que el Ejército ha de vivir al margen de las angustias vitales, de los problemas y los dolores del pueblo, del cual el Ejército es hijo, hermano y defensor a la vez. No, no y no. El Ejército no puede vivir al margen de la inquietud popular, que le da razón de ser y lo sustenta. El Ejército no puede ser la clase social que, desligada de la sociedad de la que forma parte, no tenga otra preocupación que la de su preparación profesional».

«Si este infeliz principio prosperara, todas las profesiones tendrían derecho para inhibirse —por iguales causas —de participar en la inquietud social: los artesanos como los comerciantes, los agricultores como los maestros....»

«Pero esto no puede, no debe ser así. No lo es en la realidad palpable de todos los días. De hecho —y no tenemos que mirar muy lejos— el Ejército participa del vi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vir político, como es su obligación estricta. Y cuando su participación ha servido para salvar la democracia, ha tenido de su lado el aplauso ferviente de la ciudadanía. Los recuerdos no están muy lejanos....»

«Nuestro optimismo anuncia la hora (1) en que el Ejército, en todo el mundo, penetrado de la grande y única verdad de que es **pueblo en armas para defender al pueblo,** *del cual forma parte, no dé el tremendo espectáculo de ponerse contra las causas de justicia y democracia, como en el caso español (2) y como este grotesco —que tan de cerca nos toca—, contra la democracia y la justicia en el Perú». (3)*

«Nos hacemos la ilusión de que el Ejército, que no es otra cosa que —lo repetimos— una parte del pueblo, en armas para proteger y defender al pueblo, cumplirá en todo el vasto mundo su misión esencial, su cometido a la vez que profesional, justiciero y heroico».

* * *

Así escribí en 1937, cuando el Ejército Nacional, después de aceptar el gravísimo encargo de encauzar al país

(1) Esto era en 1937. Nuestra profesía está en suspenso.

(2) Referencia al atraco de los generalillos españoles Franco y pandilla, en complicidad con moros, italianos y alemanes, contra el pueblo español desarmado.

(3) Cuando el Ejército peruano contribuyó al desvergonzado fraude de Benavides, robándole la elección, ampliamente ganada por el doctor Luis Antonio Eguiguren, candidato del pueblo del Perú. Al final, nosotros resultamos las víctimas....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hacia la normalidad sobre base de voluntad del pueblo, entregó el Poder, en un rapto de buen humor sin duda —porque no tiene otra explicación posible aquel absurdo— al más conocido chistoso de trastienda y Plaza Grande, un hombrecillo hasta entonces fracasado en todo lo que había emprendido, cuyas graciosas tonterías corrían por estanquillos y conversaderos, provocando las risotadas de desocupados. Aquel hombrecillo de la *dictablanda*, que se dedicó a organizar festejos para una hipotética visita del Presidente de Colombia Alfonso López, sin importarle el sin duda trascendental objeto del viaje de aquel ilustre estadista continental —viaje que después se hizo fracasar, por inconsciencia del Dictador, por *sabiduría* de quienes fraguaron el complot en Lima—. Aquel hombrecillo decimos, alentado por el apoyo de buen humor —pero incondicional— del Ejército, con una inconsciencia monstruosa, se dedicó a organizar —él también— falsas conspiraciones. Y en este juego trágico, se consumó una de las fechas más horrendas de nuestra historia: el asesinato del pueblo de Quito el 28 de Noviembre de 1936, en esa jornada sangrienta, conocida popularmente con el nombre de «*la batalla de las cuatro horas*». Toda la habilidad del chusco encaramado en el Poder por obra y gracia del Ejército, consistió en declarar que la conspiración —su más genial invento— era «netamente comunista».

Y para probar el «comunismo» de dicha conspiración —en realidad fraguada en las oficinas de seguridad entregadas entonces a un famoso aventurero internacional, expulsado de diez y siete países americanos, prontuariado policialmente en todos ellos —todo esto lo conocía el Dictador y esa era la mejor «*hoja de servicios*» del pesquisa aquel—. Para probar el «comunismo», se hicieron prodigios de ridículo. Y entre esas pruebas, estuvo el artículo cuyos párrafos relacionados con el Ejército he copiado en esta CARTA. Fuí al destierro. Pero lo que era verdad entonces, sigue siendo verdad ahora. Y hay que volverlo a decir, aunque las circunstancias generales acaso no han cambiado muy radicalmente....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

*
* *

Es preciso terminar con esta historia del pretorianismo. Mala para el país, como lo ha probado casi toda su historia. Y mala para el Ejército. (1) Y es el Ejército mismo quien está obligado a contribuír a ello. Porque, como lo sabe todo el país, todavía no está saldado el compromiso contraído en aquel memorable Setiembre de 1935, en que el Encargado del Ejecutivo doctor Antonio Pons, sintiéndose débil ante la responsabilidad democrática que se aproximaba, llamó al Ejército Nacional, y le hizo el pedido de encauzar al país hacia la normalidad constitucional, entregándole el Poder. El Ejército aceptó solemnemente ese pedido,

La solución está en la sinceridad. En la correspondencia profunda entre lo que se dice defender y la realidad de lo que se vive. La solución está en la práctica viva de la democracia, en cuya noble línea internacional nos hemos colocado. En ser limpios y claros, tanto en el exterior como en el interior. En ser demócratas hacia fuera y hacia dentro. La anomalía de ser totalitarios en los procedimientos internos —en pobre y caricatural remedo de totalitarismo— y proclamarnos defensores de la libertad humana en el exterior, debe terminar. Y para que termine, no existe otro medio

(1) Todo lo malo que ocurre durante una época —injustamente— se lo carga la opinión pública a la cuenta del Ejército, que aparece como garante de esa época. No queremos ni acordarnos del bochornoso asunto de los Consejos de Guerra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que dejar que se exprese la voluntad de la nación. Pedir que hable el pueblo, que señale sus conductores. Que diga lo que quiere. Y el pueblo, para ser conducido, señalará a los mejores. Y al decir lo que quiere, solamente pedirá lo que hoy no tiene: libertad, justicia y pan.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DECIMA QUINTA

Cuando ellos fueron derrotados....

(Los peruanos en 1883)

En el XXIX aniversario de «EL DIA», donde hice mis primeros aprendizajes periodísticos, al amparo de su espíritu de amplitud y libertad.

He releído, en estos días, al gran escritor y gran patriota peruano Manuel González Prada. El fué el hombre que, después del desastre de su patria frente a Chile, alzó la voz más alta, de rabia, de aliento, de optimismo. Y gritó a las gentes nuevas del Perú su deber de hacer, su deber de edificar, su tremendo e ineludible deber de castigar. He releído a Manuel González Prada en estos días.

Y lo he releído, porque, en nuestra angustia presente, que a ratos nos parece sin precedentes en la historia, tanto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es de pesante y oprimidora—he sentido la necesidad de recordar cómo pensaron los intelectuales del Perú, los hombres de la calle del Perú, cuando sobre su patria se abatió la catástrofe. Cuando su patria se vió por los suelos, derrotada, humillada, mutilada. Porque ellos, los peruanos, que ahora se anotaron un bien poco honroso triunfo sobre un país abandonado, que pisotearon una tierra ecuatoriana que no se defendió: ellos, los peruanos, también fueron vencidos.

Pero....

* * *

Oigamos a Prada:

«En la guerra con Chile, no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra. Se disculpa el encalle de una fragata con tripulación nobel y capitán atolondrado; se perdona la derrota de un ejército indisciplinado con jefes ineptos o cobardes, se concibe el amilanamiento de un pueblo por los continuos descalabros en mar y tierra; *pero no se disculpa, no se perdona ni se concibe la reversión del orden moral, el completo desbarajuste de la vida pública, la danza macabra de polichinelas con disfráz de Alejandros y Césares*».

«Sinembargo —continúa González Prada—en el grotesco y sombrío drama de la derrota, surgieron de cuando en cuando figuras luminosas y simpáticas. La guerra, con todos sus males, nos hizo el bien de probar que todavía sabemos enjendrar hombres de temple viril. Alentémonos, pues: la rosa no florece en el pantano; y el pueblo en que nacen un Grau y un Bolognesi no está muerto ni completamente degenerado. Regocijémonos, si es posible; la tristeza de los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

injustamente vencidos conoce alegrías sinceras, así como el sueño de los vencedores implacables tiene despertamientos amargos, pesadillas horrorosas».

La primera parte del cuadro que González Prada nos pinta en su Perú derrotado y claudicante, se puede aplicar a nuestro Ecuador humillado y vencido: junto con la derrota, la muerte de la vida interior, el desbarajuste de la economía, la indiferencia pública, el acallamiento de todas las voces, la desorientación total. La patria *despatriada*, que dijera Unamuno. Ni una luz, ni un resplandor en el abismo de este desastre sin medida. Y la tierra que cede bajo nuestros pies, y todos los síntomas del cataclismo, agudizándose más, cada día que Dios nos amanece en la desgracia.

Pero la segunda parte de la cita de González Prada, nos hace rebosar ya todas las medidas humanas de amargura. Ellos, los peruanos de la derrota frente a Chile, tuvieron ese gran consuelo: el florecimiento de su plantel de héroes. Los héroes que el Perú no tuvo en la guerra de la Independencia—ni uno sólo, ni uno—los vino a tener en la hora de la claudicación nacional. Los dos que cita Prada, y el gran Alfonso Ugarte, paladín escapado de una viñeta de la Iliada. Nosotros, los ecuatorianos de la derrota sin guerra, no podemos invocar siquiera esa fuente de optimismo.

Pero ellos sí pelearon, los peruanos, contra Chile. Bien que mal, tuvieron una vaga organización de la defensa. Para el fusil chileno, para el cañón del Sur, tuvieron los peruanos algo más—como arma disparable—que el discurso florido en que se asegura que todas las medidas han sido tomadas....

A este país nuestro, que derrocha su heroísmo increíble en 1912—Huigra, Naranjito y Yaguachi, en combates fraternos—no se le dejó en esta vez ni la posibilidad de su heroísmo. Se le impidió la gloria de la temeridad. El Paraguay de la época legendaria, frente a Brasil, Argentina, Uruguay—veinte veces mayores en territorio, cincuente veces mayores en población—peleó, se desangró, hasta que la leyenda contaba: ya no quedan más hombres en el Paraguay, hoy lo están defendiendo las mujeres y los niños.... Y así lo hizo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Bélgica en 1914. Y así Méjico en todos los momentos; y así Finlandia y Grecia en la guerra de ahora....

Si el Perú sacó —según González Prada— una lección de optimismo de su gran tragedia; nosotros debemos sacar la nuestra: un pueblo, de prosapia heroica, de leyenda magnífica, sólo puede salvarse siendo él mismo: teniendo su propósito de vida unánime y cordial entre todos sus hijos.

Hay que matar la desconfianza enemiga entre las gentes de esta casa nacional. Que los gobiernos no crean llenada su misión con obra muerta de gendarmería eterna. Que la administración no tenga un aspecto de sistema penal, en el que se busca siempre el castigo del delincuente. Pero, sobre todo, que se le proponga a este pueblo un camino de esperanza, que se lo ilusione con un señuelo sincero de reconstrucción, **que se le haga una invitación cordial hacia la vida.** Y este pueblo—como todos los pueblos de la tierra—quiere vivir. Vivir en paz, vida noble, tranquila y buena. No le hagamos al propio pueblo,—del que se ha salido y al que se pertenece uno mismo,—la ofensa, la terrible ofensa de creerlo radicalmente, incurablemente malo. Si así lo hacemos, cumplimos la parábola de aquel que lanzaba sus salivas al cielo....

Si desde arriba se señala caminos que convienen al pueblo. Si se le muestra interés por su resurrección, anhelo por su bienestar, el pueblo, este buen pueblo nuestro—el más resignado, el más manso de todos los pueblos del mundo—otorgará la plenitud de su confianza, como ha sabido entregarla, plena, jubilosa, infantil, a quienes le han inspirado fe y amor.

* * *

Sigo leyendo a González Prada, el hombre que dijo las más duras verdades a su Perú vencido, destrozado, muriente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

«La mano brutal de Chile despedazó nuestra carne y machacó nuestros huesos; pero los verdaderos vencedores, las armas del enemigo, fueron nuestra ignorancia y nuestro espíritu de servidumbre».

El insigne maestro del Perú y de América, toca aquí la llaga viva de la desgracia pasada de su patria, de la desgracia presente de la nuestra: ignorancia y servidumbre.

Todo lo ignoramos, porque todo se nos ha ocultado. Cuando, además de todos los mitos, de todos los «idola fori» de estas pseudodemocracias, se creó entre nosotros el mito fatídico del secretismo, se excluyó definitivamente al pueblo del gobierno y la dirección nacional. Se mató la democracia, cuya esencia es el libre examen, la discusión libre —dentro de la inmensa ágora nacional— de todo lo que le interesa al pueblo: problemas, posibilidades, proyectos, alegrías y dolores. Se mató la democracia, porque se consiguió desinteresar al país de sus problemas esenciales: la defensa de su territorio, en especial. Y de este problema, sencillo como ninguno, límpido, diamantino, se hizo una especie de ciencia esotérica, se creó una disciplina misteriosa, cuyos sacerdotes y adeptos, eran unos pocos elegidos, doctores en fronteras, dueños únicos del derecho de opinar y hablar sobre aquella cosa misteriosa y terrible. Cuando, después de las clarificaciones de Olivart, y las modestas pero suficientes cartillas de Vázquez, la posición jurídica nuestra, estaba fijada cristalinamente.

Ignorancia y servidumbre. Ignorarlo todo de la patria. El contrato de obras públicas, secreto. Los procesos para nuevos gravámenes, secretos. Las discusiones más nimias, en parlamentos y conciliábulos oficiales, secretos. Todo secreto. Y la felicidad —que esa sí se la ha prometido con bombos y platillos— también se ha quedado en el secreto, el terrible secreto de las cosas no-natas, el limbo....

Ignorancia y servidumbre. Siervos, y más que siervos, engañados con una falsa libertad. La innoble farsa del sufragio —que ha permitido el encaramamiento al poder de las personas más absoluta, más estruendosamente impopulares— ha sido la base de esta servidumbre. Porque enseguida, cuando se ha producido el fraude, el pueblo ha querido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

reaccionar, y entonces se ha recurrido a toda la gama de leyes y decretos —con todos los nombres, desde aquella famosa Ley de Asesinato, como la calificaron en México a la de emergencia de Páez— para aherrojar al espíritu público, tener callada a la prensa, impedir toda emisión libre del pensamiento ciudadano....

¡Qué bello es, por ejemplo, haber asistido al florecer democrático en Colombia —de esa Colombia que, en realidad, no premia gestos de antidemocracia— y haber escuchado de labios de hombres como Santos y López que el gobierno sin la oposición no se concibe. Que la oposición es un factor de igual importancia que el gobierno mismo.... Y que no se diga que la oposición colombiana es «suave, mesurada, tranquila».... ¡Falso! Desde los buenos tiempos de García Moreno y Montalvo, del ciego Vela y Manuel J. Calle, jamás en el Ecuador se ha alcanzado el feroz tono de diatriba, de ataque, de improperio, al que llegan, cotidianamente, Laureano Gómez, José de la Vega, Ramírez Moreno, Camacho Montoya... En una misma noche, he escuchado yo —radiados desde dos emisoras bogotanas— el ataque más virulento y cruel del Jefe de la oposición, Senador Laureano Gómez, en el que llamaba cómplice de asesinos al Presidente de la República; y la respuesta de Santos, grave, generosa, sin dejar por eso de ser noblemente enérgica.... Ah, pero eso era en Colombia....

Ignorancia y servidumbre, según González Prada, fueron las causas de la derrota peruana. Ignorancia y servidumbre, fueron también las de nuestro fracaso. Pero cuando en el Perú sonó la voz admonitora del gran tribuno del POLITEAMA, el Perú la escuchó religiosamente, y la siguió. Y tras la catástrofe, surgió el noble período constructivo de Nicolás de Piérola, que echó los cimientos de la reconstrucción del país.

Pero González Prada profetiza —todo gran patriota es un profeta—: el Perú triunfará «cuando tengamos pueblo sin espíritu de servidumbre, y militares y políticos a la altura del siglo»; y lanza la admonición tonificante, llena de promesas, viril y grande:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

«Para ese gran día, que al fin llegará porque el porvenir nos debe una victoria, fiemos sólo en la luz de nuestro cerebro y en la fuerza de nuestros brazos. Pasaron los tiempos en que sólo el valor decidía de los combates: hoy la guerra es un problema, la ciencia resuelve la ecuación. *Abandonemos el romanticismo internacional y la fe en los auxilios sobrehumanos: la tierra escarnece a los vencidos y el Cielo no tiene rayos para el verdugo*».

«En esta obra de reconstrucción y de venganza, no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y sus frutos de sabor amargo. Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas y frutas nuevas!»....

Y en seguida, agrega: «Nosotros, hombres libres, que no tememos explicaciones ni respetamos susceptibilidades, nosotros levantemos la voz para enderezar el esqueleto de estas muchedumbres encorvadas, hagamos por oxigenar esta atmósfera viciada con la respiración de tantos organismos infectos, y lancemos una chispa que inflame en el corazón del pueblo el fuego, para amar con firmeza todo lo que se debe amar, y para odiar con firmeza también todo lo que se debe odiar!»

* * *

He releído en estos días al gran patriota peruano Manuel González Prada, uno de esos hombres que, con nuestro Montalvo, con Sarmiento y con Martí, han construído más porque han destruído más. Y he querido recordar lo que él dijera para levantar el espíritu de su tierra después de la derrota. Ellos también, los triunfadores de hoy, fueron los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vencidos de ayer. Pero, siguieron las lecciones del Maestro, y al correr de años, están hoy, cosechando los frutos de la simiente echada al surco por el gran Sembrador.

*
* *

Este día, es grande para la cultura y para la libertad de nuestra tierra. En el se recuerda que, hace ya muchos años, un órgano del pensamiento —EL DIA— había nacido. Y que, en sus páginas, el espíritu nacional tenía anchos y seguros caminos. Pero en este día, Primero de Agosto, se recuerda también que la patria fué vencida, sin lucha, sin defensa. Que la patria entregó su territorio —más de lo que le pidieron— empeñó su decoro, comprometió su porvenir. Al recordar este día, es preciso renovar el juramento de hacer una Patria nueva, distinta de la que nos malograron en los años negros de la historia: de 1941 en adelante.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DECIMA SEXTA

Cuando ellos fueron derrotados........

(Los españoles en 1898)

«Volver a tener Patria....»
JOAQUIN COSTA.

Esta CARTA, está especialmente dedicada al doctor Humberto Albornoz. Fué él quien me insinuó la publicación de mi pensamiento sobre la realidad nacional, en un diario. Su amplitud de criterio lo lleva a comprender todas las opiniones, aún las no acordes con la suya, cuando las considera sinceras y patrióticas. *B. C.*

Cuando a finales del siglo pasado, España, la matriz de la estirpe, sufrió el gran descalabro colonial que acabó con su imperio; surgió en la Península una generación intelectual

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—acaso la más poderosa después del Siglo de Oro— que, además de elevar el nivel espiritual español a la altura de las más recias culturas europeas, resolvió dedicar su aporte— meditación, estudio, grito, obra— a la resurrección de España, a su reincorporación a la vida de los grandes pueblos, a la restauración de su tesoro material y espiritual.

Fué la generación del 98.

Allí está, para hombrearse con Dostoievsky y Dickens, Benito Pérez Galdós, el de «Los Episodios Nacionales», el de «Electra». El sabio y santo Francisco Giner de los Ríos. El histólogo más grande de su tiempo en el mundo, Santiago Ramón y Cajal. Polígrafos —continuadores de la cadena magnífica que iniciaran Gracián, Quevedo, Francisco de Vitoria: Menéndez y Pelayo, Cossío. Pensadores caudalosos, de mentalidad afirmativa: Joaquín Costa, Angel Ganivet, el del famoso «Idearium Español». Y Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Zulueta, Marañón. Grandes poetas como Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado. Un gran dramaturgo: Benavente. Dos poderosas reencarnaciones de Don Quijote de la Mancha: Ramón del Valle Inclán, prosista sin par en el panorama europeo de su tiempo, español de las mejores épocas de la verdadera hispanidad, por la fanfarronería y por el amor a la justicia; y aquel varón genial, para mí el español más grande en varios siglos de historia espiritual de España, Don Miguel de Unamuno, quien una vez, en Hendaya me dijera: «mis antecesores: San Pablo, Pascal; mi compañero de agonía: Soren Kiergkegard».

Esos hombres se encargaron de instaurar el proceso de la derrota española del 98. Implacablemente. Sin pesimismo. Pero con acritud, con austera —y en veces cruel— resolución de descubrir la verdad, la honda verdad del descalabro. No con el vano y superficial anhelo de historiadores ineficaces y pedantes. No con el vengativo propósito —vengativo e infecundo— de castigo y de represalias contra los culpables. Ellos buscaban realizar una obra de edificación. Pero comprendían —como no puede ser de otra manera— que el arquitecto, antes de ordenar que se echen las piedras fundamentales del cimiento, necesita ordenar la limpieza del terreno

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en que va a construír. Que se eliminen las basuras, que se barran los desperdicios y las inmundicias. Obra de solidez y obra de higiene.

* * *

De entre esas voces de profesía y de programación, acaso la más penetrante, la más profunda y ascendrada fué la del gran aragonés Joaquín Costa. Luis de Zulueta dice: «Costa fué, entre todos los españoles contemporáneos, el que vió con mayor fuerza y claridad la situación de nuestra patria».

Hemos releído, pues, a Joaquín Costa, en estos días del inmenso desastre ecuatoriano, como hemos releído también —y ya dijimos nuestras impresiones,— al gran peruano, al gran americano Manuel González Prada.

Volver a tener patria, es el grito de la España del 98, lanzado por la voz robusta del sabio aragonés.

Volver a tener patria. He allí la ineludible, la implacable obligación de los ecuatorianos de 1941, conducidos indecorosamente a la derrota, a la mutilación y a la vergüenza. Volver a tener esa patria que perdimos, no sólo territorialmente, sino moral y espiritualmente, con la claudicación y la entrega. Volver a tener esa patria que perdimos, y con ella la *gana* keyserliniana de vivir, «*el propósito de vida en común*», que dijera Ortega y Gasset, el ímpetu de avance. Volver a tener esa patria que perdimos, que era libre, que era rebelde, y que nos la cambiaron por un pueblo sufrido, aplastado, privado de lo que siempre fué lo esencial para él: la libertad.

Habla Costa:

«*...hemos caído tan hondo, que para salvar la personalidad de la nación sería preciso no menos que un mila-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gro. Pero ese milagro es preciso que lo hagamos, y lo haremos, lo haremos».

Más honda que la caída española del 98, es la caída ecuatoriana del 41. Porque España había combatido contra un enemigo diez veces superior —los Estados Unidos— y había combatido lejos de su territorio, en tierras y mares de América. España, había combatido.... Mientras que nosotros....

España perdía colonias, terrenos extrametropolitanos. Su carne territorial estaba intacta. La forma histórica de la península estaba completa. Sin mutilaciones. España había salvado, ampliamente, su decoro. De la terrible prueba, salía adolorida; pero no humillada. Guardadas las proporciones respectivas, nuestra caída es más dura, más tremenda.

Y la prueba la hallamos en que, después del desastre, España, por medio de sus mejores hombres, no había perdido la fe. Las palabras de Costa lo están testimoniando. En esa España del tercero día de la derrota, se podía hablar. Se podía investigar, se podía acusar. En el Ecuador del tercero dia de la claudicación, nada se puede. Toda palabra patriótica, es considerada como subversiva. El Himno Nacional, es algo peligroso....

* * *

«El pueblo español, hambriento de pan, hambriento de luz, hambriento de justicia, hambriento de libertad, hambriento de patria, está harto de jardinería política».

La «jardinería política», execrada por Costa, no era una dictadura disfrazada, que privaba al pueblo español de sus derechos esenciales: era, simplemente, la lucha verbal de los grandes parlamentarios españoles de la época de la Regencia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sagasta contra Silvela, después de la muerte del gran Cánovas. Liberales contra conservadores. Alternabilidad. Pero España estaba libre para pensar, para investigar, para buscar solución a sus problemas. No era un «campo de concentración de las ideas». La prensa era más libre que nunca. Y aún más: se estimulaba ampliamente a los grandes intelectuales, a los grandes artistas. Pero Costa no estaba satisfecho con esto. Costa quería acción. Reclamaba el milagro. Hay que hacer obra de «faquirismo político», proclamaba, «que reproduzca el milagro de la India, haciendo germinar y crecer la planta a la vista del espectador»....

* * *

Prueba evidente de que España, después de la caída, había salvado por lo menos su libertad de pensar, es el párrafo siguiente, por la mitad del cual habríase abierto el presidio o el destierro en ciertas *democracias* que conocemos en el «Continente de la libertad».

Copiamos a Costa:

«*Me causa una repugnancia invencible el cuadro vergonzoso, humillante y desconsolador que presenta nuestra vida pública, testimonio patente de que, si España ha perdido el pulso, es porque no merecía vivir; en lo alto, los culpables de la caída, deshonra y ruina de la Patria, apoderados todavía de ella y de su patrimonio, gozando las ventajas y los esplendores del Poder; abajo, de rodillas ante ellos, la víctima, orando, incensando, suplicando, implorando cobarde y lacrimosamente como una gracia, revolución en los presupuestos, autonomía municipal, soberanía de la opinión, policía de abastos, sufragio universal, elecciones honradas,*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

etc.; cuando lo que cumplía es que la cuitada se alzase, por fin, altiva e indignada, y tomase por propia mano lo suyo, que es todo eso, y castigase a los detentadores en toda la medida de su merecimiento».

Costa escribía así. Costa acusaba así. Pero jamás, a pesar de ser un gobierno monárquico el que dominaba en España, el ilustre polígrafo aragonés tuvo peligro de prisión, de persecución ni de destierro. Jamás se le impidió escribir. Sus poderosas y afirmativas obras: CRISIS POLITICA DE ESPAÑA (Doble llave al sepulcro del Cid), RECONSTITUCION Y EUROPEIZACION DE ESPAÑA, y singularmente, su duro y reconstructivo QUIENES DEBEN GOBERNAR DESPUES DE LA CATASTROFE, circularon libremente, fueron leídas por todos, y no fueron —tampoco— perseguidos o aprisionados los editores de esos libros. «La España Moderna», publicó en sus prensas universalmente prestigiosas, la obra inmortal de Joaquín Costa.

* * *

Antes de proponer los medios que pueden «devolver la Patria perdida», Costa quiere prevenir de un peligro: la resignación. La resignación, causa máxima de la ineficacia, «opio de los pueblos», estímulo para toda esclavitud, aliada de toda tiranía. Y entonces dice:

«Todo, menos seguir arrastrando, un año y otro año nuestra agonía sin consuelo y sin esperanza, objeto de lástimas y piedad de parte de los pueblos que, como las vírgenes sabias, no dejaron apagar su lámpara o se apresuraron a reencenderla; todo menos que se nos represente coronados y penitentes, diciendo que sufrimos pero no padecemos; que hemos tomado demasiado «filosóficamente» el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

desastre; todo, menos seguir reprimiendo ira que rebosa en nuestros corazones y consintiendo cobardemente, como hemos consentido hasta ahora, que nos pongan el pie al cuello y se lo tengan puesto al país sujetos que debieran arrastrar grilletes en Ceuta, u ocupar una celda en el manicomio o un banco en la escuela....»

Ya existen en nuestra tierra los predicadores, los apóstoles y los profetas de la resignación, del *aguantismo*, del *qué-sacamos-con-quejarnos*....Ya existe una teoría—demasiado burdamente planteada— que sostiene la necesidad de olvidar *el incidente* de julio de 1941 a enero de 1942: la pérdida vergonzosa de mucho de lo bueno que tenía la Patria, como herencia territorial, espiritual y moral. «El incidente de fronteras», se le llama, a eso que no tiene todavía nombre, que todavía no nos atrevemos, aún dentro de nosotros mismos, a designar con una palabra castellana....

No, no puede llamarse «incidente de fronteras», al descubrimiento de todo el fracaso nacional. Vano empeño —infecundo además— el de tratar de empequeñecer este gran dolor, esta inmensa derrota. No empequeñecieron los peruanos su derrota frente a Chile. Le dieron sus netas, sus precisas proporciones. Gracias a ello, pudieron rehacerse, aunque haya sido a nuestra costa: «ganemos por el norte—diez veces—lo que perdimos por el sur». El Perú no hizo la política de avestruz que aconsejan ya los hombres «moderados y realistas». El Perú gritó más de medio siglo su rabia. Su dolor. Su voluntad de resurrección. Y se hizo el milagro. Hemos visto el Perú, y quienes lo hemos visto, podemos afirmar que ese gran pueblo, ha cultivado, con amor de dolor, toda la leyenda de su derrota frente a Chile. La epopeya del valor peruano en la Guerra del Pacífico, ha borrado ya casi, en la iconografía, en la literatura, en el recuerdo popular, a la epopeya bolivariana de la independencia: los héroes del Perú son—desde hace sesenta años—, Grau, Bolognesi, Alfonso Ugarte.

No empequeñecieron los franceses su derrota de 1870. Paul Derouléde, en la barricada callejera. Clemenceau, en el Parlamento. Barrés, Péguy, desde los campos llanos del pen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

samiento y de la poesía. Francia entera se dedicó a tonificar su vida, a magnificar su ánimo, para *la revancha*....

No empequeñecieron los españoles su derrota de 1898. Con frases de terrible admonición, los grandes españoles de la época, gritaron su angustia, su acusación. Latiguearon la cara del pueblo, para que despierte, y reviente en sangre la vergüenza. Oíd a Costa:

«....cuando más enardecida la guerra, dije de España que era una nación unisexual, compuesta de 18 millones de mujeres....Cuando ahora vuelvo la vista hacia atrás, y abarco en una mirada las cosas inverosímiles, horrendas, sucedidas. Y contemplo en el fondo del despeñadero al inmenso rebaño, mirando indiferente, con los ojos mortecinos y estúpidos, a los conductores jugar sobre sus destinos, sobre su libertad y sobre su piel, comprendo el agravio que hice a las mujeres con aquella calificación. No: España no es una nación unisexual; es una nación sin sexo. No es una nación de mujeres; es una nación de eunucos».

Y luego, es más preciso su reclamo de no olvidar la desgracia, como quieren las gentes que temen que se piense mucho en ella. Dice Costa:

«Cultivemos el amargo recuerdo de la derrota, para que no se nos vaya de la memoria, como parece querría ya marcharse, y obre en nuestra alma como un acicate y una energía y un revulsivo salvador! Obliguemos a los hombres públicos a retirarse a la vida privada, para que el pueblo pueda salir a la vida pública. Ganemos el tiempo perdido, desterrando la palabra mañana *del diccionario de la regeneración»*.

* * *

Después de la obra de limpieza y cauterización—indispensable, aunque no lo quieran los que temen la verdad—

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Costa propone la obra de afirmación y construcción, y su primer postulado, rotundo y valeroso es:

«¡Doble llave a la tumba del Cid!»

Es decir, muerte a la fanfarria clarinante de los triunfos antiguos. No nos alimentemos sólo de pasado. Demos descanso a los *manes* de los próceres, en tanto discurso vacuo, acaramelado y florido. No esperemos, como lo espera el pueblo de España, siguiendo una leyenda, «que el héroe de Vivar abandone su enterramiento para montar su caballo de guerra». Convengamos en que los héroes muertos, no nos han de salvar. Que esa es la obra de los hombres vivos. En lugar de anestesiarnos con el recuerdo—por lo demás poco simpático— de Tarqui; habría valido más que se envíen a tiempo, como se lo pudo hacer, armas y hombres a la frontera de El Oro. En lugar de babear ripios sobre Abdón Calderón, habría valido más que las armas, que se enviaron a la hora del primer falso armisticio, hubieran sido enviadas con oportunidad: dos meses antes, ocho días antes, por lo menos....

Una nación joven que tiene voluntad de vivir, comete un crimen al querer alimentarse de pasado, al querer mantenerse de recuerdos, como un anciano valetudinario. Con nuestro pasado hay que hacer lo que aconsejaba Lepuy, respecto de la Revolución Francesa: *le seul moyen de la glorifier est de la terminer*».

* * *

Asegurado en su sepulcro, con doble llave, el Gran Campeador, los hombres de España, como los hombres del Ecuador ahora, se encuentran huérfanos de protección. Han

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de valerse por ellos mismos. Como hemos de valernos nosotros, una vez que hemos amarrado con bronce al caballo de Bolívar. Y entonces propone Costa:

«Suministrar al cerebro español una educación sólida y una nutrición abundante, apuntalando la despensa y la escuela».

La despensa y la escuela, he allí el problema de todos los tiempos. El cuerpo sano y la mente robusta. En la más bella hora de la predicación cristiana, Jesús propone al hombre y al mundo, el símbolo perfecto: las gentes llegaban por millares para oír su palabra, en aquellas vísperas de la pascua judía. Y no había qué darles de comer, para que escuchen la palabra educadora y profética. Un muchacho tenía «cinco panes de cebada y dos peces». Pero Jesús dijo: «Haced sentar a la gente». Y repartió panes y peces a más de cinco mil personas.... La despensa y la escuela: he allí el problema de la España del 98, del Ecuador del 41, de todos los pueblos de la tierra en todas las épocas del hombre.

«Lo que España necesita y debe pedir a la escuela, no es precisamente hombres que sepan leer y escribir, únicamente. Lo que necesita son «**hombres**», clama Joaquín Costa; y para que la escuela haga estos hombres, debe cultivar: *«La conciencia del deber, el espíritu de iniciativa, la confianza en sí propio, la individualidad, el carácter; y juntamente con esto, la restauración del organismo corporal, decaído por causa del desaseo, del exceso de trabajo y de la insuficiencia de alimentación....»*

Para llenar la despensa hay que volver a la tierra. Y proclama, entonces: *«regar es gobernar»;* para luego recordar que, lo que necesita el hombre es *«agua y justicia».* Y luego, continúa: *«La cabeza y el brazo dependen de la oficina del estómago. Dime lo que un pueblo come, y te diré el papel que desempeña en la historia»,*

La despensa y la escuela. La justicia y la patria: *«Fortalezcamos el vínculo nacional, y demos al propio tiempo testimonio de cristianos y de previsores, de hombres justos y de hombres de honor, ocupándonos de las clases trabaja-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

doras y desvalidas....» Costa, hombre de centro, liberal cristiano, comprendió que sin justicia social, no se puede edificar una patria. Que una nación de señoritos, no tenía, no podía tener viabilidad: *«los hombres de blusa son el cimiento del mañana que se trata de edificar; han costeado con su oro, su sudor, sus lágrimas, su sangre, la conquista de los derechos políticos de que ellos no tenían necesidad y que no les han servido para nada.*

* * *

Costa exige, para la resurrección de España, que ésta sea gobernada. Que sea bien gobernada. Y escribe su bello y poderoso libro: QUIENES DEBEN GOBERNAR DESPUES DE LA CATASTROFE.

Y es que Costa, gran civilizado, comprende que es imposible que el gobierno responsable de un desastre nacional, o que, por lo menos ha asistido a él sin procurar impedirlo, pretenda tener la confianza popular para la obra posterior de restauración de la patria. Todos los precedentes europeos le están dando la razón, en la lejana y en la cercana historia. Empeñarse en seguir gobernando, querer reconstruír una patria, cuando sólo se han dado pruebas inequívocas de aptitud para destruírla, es ir contra la naturaleza misma de las cosas. Y los pueblos —aún quizás cometiendo injusticias— no devuelven su confianza cuando se le han retirado a un conductor. Contradecir este postulado histórico es querer marchar río arriba. La sentencia popular en materia de confianza, es inapelable. Y más aún cuando, como en el caso de la España derrotada en el 98, esa confianza se había perdido, —no en los gobiernos solamente, sino en la dinastía—

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

desde la aparición grotesca, chula y burdelera de Carlos IV y María Luisa.

* * *

Entre nosotros, ningún caso más ejemplarizador que el de García Moreno: tras la derrota—la inútil y vergonzosa derrota de Cuaspud, sinembargo jamás tan desastrosa como la de El Oro en 1941—el gran autócrata, inteligente, y de inmensa sensibilidad política por lo mismo, comprendió que estaba, ante el Ecuador, políticamente derrotado. Veinte días después del desastre, anuncia en una carta su intención de renunciar, para volver a «su estudio favorito de las ciencias». Desgraciadamente, el grupo de gentes que lo rodeaban, se opuso a la decisión, lógica e indispensable. Y García Moreno, por no haber seguido el único camino posible, enloda su nombre, con todos los crímenes y todas las acusaciones, y firma él mismo su terrible sentencia.

Sinembargo, el gran tirano comprendió la necesidad de buscar la armonía nacional, y se dirigió, en sentido recriminativo, al Congreso Extraordinario de 1864, reclamando se le conceda —porque no existía en la Constitución— «*el más hermoso atributo del Poder, la facultad de perdonar*». Esa facultad había sido borrada, y se había incluído una prohibición de conceder indultos. Oíd las palabras de García Moreno al respecto: «*No obstante esa prohibición mezquina, sugerida talvez por un espíritu insaciable de venganza y rencor, no vacilara en pediros, para todos los que faltaron sus deberes en la pasada guerra, amnistía ilimitada, indulto sin restricción....*»

Pero, nada de eso era posible para salvar al hombre que había perdido la confianza de su pueblo: García Moreno,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el administrador admirable, había sido derrotado, definitivamente, en Cuaspud. El resto de su vida política, fué artificial, contra corriente. Tuvo que recurrir a la más sórdida y cruel tiranía de la historia americana: Maldonado, Borja, Jambelí, Viola....

* * *

Joaquín Costa fué, para su España derrotada, como Manuel González Prada para el Perú vencido, el Profeta laico, capaz de tonificar el ambiente, capaz de levantar el ánimo decaído de la patria.

Los dos hablaron alto, agrio, duro. Los dos tuvieron que enfrentarse a las gentes que detenían, que obstaban, que hacían imposible la resurrección de sus patrias. A las gentes que, al reclamo de un ritmo febril, respondían con las eternas rutinas, las eternas corruptelas, la ineficacia eterna. Y sus voces fueron oídas, ya tarde, ya temprano. Primero, por sus pueblos. Luego, por las mismas instituciones, por las mismas personas a quienes González Prada y Costa, cada uno en su caso, tuvieron que enfrentarse, que atacar rudamente, como ya lo hemos recordado.

Y la nueva España de 1931 —que tuvieron que asesinar en conjuración siniestra, los nacistas, los fascistas, los falangistas y los moros— era la hija magnífica del genio de Costa. El nuevo Perú, que produjo la voz sin igual en América de José Carlos Mariátegui, y la acción encendida de Víctor Raúl Haya de la Torre, es hijo del genio de González Prada.

Reconociendo en la gran voz del aragonés insigne, la voz auténtica de la patria española, Alfonso XIII, olvidando

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que Costa había sido republicano, y que había lanzado sus más duros anatemas contra la dinastía, envió durante toda la enfermedad mortal de Costa, a su Secretario Particular a preguntar por el paciente. Y la Corona se hizo representar en sus funerales, de manera oficial. Quién sabe, si la voz de Costa hubiera sonado en otras partes, acaso la hubieran silenciado con la cárcel o el destierro....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DECIMA SEPTIMA

Sobre nuestra obligación suprema: "volver a tener patria"

«....*una cosita chiquita*».

Canción popular.

Ya tenemos, ecuatorianos, a la patria achicada. Achicada en todas las dimensiones: el territorio, el prestigio, la moral, la voluntad de ser. La voluntad de renacer.

Ya tenemos por delante, hombres del Ecuador, el imperativo formidable: con esto que nos han dejado del territorio, del prestigio, del decoro, hacer una patria, construír una patria.

Es dura la tarea. Y es dura, porque para emprenderla, tendremos que hacerlo todo solos, hombres del Ecuador. Sin

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

esperanzas de afuera ni de arriba. Un año de paciencia, es suficiente. Y nada, nada, nada. Ni un propósito con estructura, ni un anhelo, ni un plan. La loca carrera al desastre total y a la disolución, va tomando cada vez un ritmo más acelerado.

En esta derrota de la patria, existen dos clases de hombres: los que sostienen que no ha habido derrota, y tienen razón, porque ellos son los triunfadores. Y los que sostenemos que sí ha habido derrota, porque lo nuestro: el territorio, la grandeza moral, el prestigio, sí han sido disminuídos, vencidos, humillados. Los primeros, no admiten la derrota, frente a una mesa bien servida; no entienden de *reconstruír* algo que encuentran, para ellos, muy bien *construído*. Muy sólida, muy confortablemente *construído*.

Es pues inútil, antinatural quizás, el que busquemos la cooperación de ese sector de hombres, nacidos también en el Ecuador, infortunadamente. Ellos no pueden, humanamente, *ver*, *sentir*, *palpar*, la derrota de la patria. Para ellos la patria, su patria, está triunfante. Acaso mejor que sea algo más chica. Acaso mejor que esté amilanada y humillada. Así será más fácil usufructuarla y dominarla.

Es en la segunda clase de hombres, en aquella clase que ha sentido muy hondo, muy en carne y espíritu la derrota, y que por lo mismo no puede ocultarla ni negarla. En esa clase de hombres del Ecuador, la menos culpable, hemos de encontrar las fuerzas capaces de la reconstrucción.

* * *

Inmensa es, para los destinos de un pueblo, para sus posibilidades futuras, la disminución territorial. Tan grande

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que no pudo ser comprendida acaso por el Ministro nerviosillo que se intimidó y firmó, firmó, firmó, ante voces un poco gruesas que se le impusieron.

Pero, más grande aún, es la disminución moral, la disminución de ánimo, la mengua del prestigio. Y contra estas disminuciones sí podemos reaccionar, hombres del Ecuador, derrotados en una guerra sin pelea. Si ha sido entregada nuestra tierra, que no nos sea también arrebatada nuestra voluntad de vivir, de «volver a ser patria».

Es por ello, que he hablado tan largamente, en CARTAS anteriores, de la vocación nacional. Porque sostengo —y he sostenido siempre— que en nuestro trópico providencial, rico de *humus* pero también rico de fiebres y de zabandijas, sí se puede edificar una patria, una *«pequeña gran patria»*, con el material humano que tenemos. Que es el mismo con que edificó Atahuallpa el más grande imperio en estas latitudes. El mismo que ha producido a Espejo y los héroes de Agosto. El mismo con que construyó una clara democracia Rocafuerte, y una oscura, pero poderosa fuerza moral y material, García Moreno. El mismo material humano que ha sido capaz de florecer en Montalvo, en Alfaro y en González Suárez.

Y sobre todo, es el mismo material humano capaz de los tejidos de Otavalo, de las miniaturas de corozo de Riobamba, de los sombreros de toquilla de Manabí y de Cuenca. El mismo material humano capaz de las tallas maravillosas en piedra y en madera, de los templos quiteños; de los imagineros populares que, desde el indio Caspicara, han inundado de *maternidades y nacimientos* a medio continente. De los pintores ascéticos y realistas de la escuela quiteña. De los alfombreros sin igual de Guano y de Los Chillos.

No es imposible —es muy posible, dícelo la historia— la grandeza moral y material de los pueblos pequeños territorialmente. Cuando en 1938, en Bogotá, hice la entrega del busto de Montalvo por Mideros, a la ciudad cuatro veces centenaria, cuyo altísimo personero era —representando a la patria colombiana— el puro demócrata Eduardo Santos; Baldomero Sanín Cano, «el maestro», hizo el elogio de los pue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

blos chicos, y enalteció la posición intelectual y moral del Ecuador.

Calcémonos las botas de siete leguas en el espacio y, sobre todo, en el tiempo, para ver como la cuna y el clímax de las más altas civilizaciones humanas—en los aspectos moral, espiritual y material—han sido pueblos territorialmente diminutos:

Israel, en el angosto valle regado por el Eufrates, el Jordán y el Tigris. Egipto, en torno de los deltas del Nilo. Y, más luminosa y clara, a la raíz de nuestra concepción del mundo y de la vida, la pequeña Hélade, la Grecia inmortal, patria de teorías, de conceptos, de hombres y de formas, que no han sido superados todavía....

Aún hoy, la barbarie grandota, la barbarie que sólo concibe la civilización, la vida y la felicidad en magnitud geográfica, acaba de arrasar a dos pueblos —que son casi solamente uno—de territorio pequeñín, que han sido para Europa y el mundo, un plantel de excelencias: Holanda y Bélgica. El Flandes de las codicias del Duque de Alba. El Flandes de Memling, de Van Eyk, de Rubens, de Van Dick, y de esa cumbre solamente igualada en las tierras de España por Velázquez y Goya: Rembrandt. El Flandes de Erasmo, y del más alto metafísico y moralista de todos los tiempos: Benito Spinoza.

Pero, muy especialmente, el Flandes de los encajes de Malinas, de Bruselas, de Brujas; el Flandes de las universidades, como Lovaina, de las artesanías insuperadas como las de Roterdam y Lieja; el Flandes de los marineros y las grandes hazañas, cuyos hombres con la pipa en la boca, recorren todos los océanos, con sus mercancías....

Y más cerca de nosotros, alza el corazón a lo más alto, por medio de Herrera Reissig y de Rodó, el pequeño Uruguay, en donde piensa profundamente y ejerce apostolado Carlos Vaz Ferreira; cantan mujeres excelsas como Juana de Ibarburou. Se alza la nueva voz poética de América—¿verdad, Pablo Neruda?—con el acento grande y noble de Carlos Sabat Ercasty.... Y se cultiva la pampa, poblada de ga-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nados, y se tiene una moneda sana, y se tiene personalidad internacional, junto a poderosos, a desmesurados vecinos: Brasil y Argentina.

* * *

Sí se puede tener, hombres del Ecuador, derrotados sin pelea, «una pequeña gran patria». Hagámosla. Todos los que nos sentimos, los que nos sabemos vencidos. No pongamos en este empeño, ingredientes de desánimo, de odio, de venganza. Tampoco blanduras femeninas. Hagamos por «volver a tener patria». Y que quienes más hagan—porque han de hacerlo mejor—sean las gentes jóvenes de mi tierra: la fuerte y valerosa muchachada obrera que quiso defender la patria y no tuvo ocasión. La muchachada universitaria que ya —para salvar el momento más turbio— puso una corona de duelo ante los héroes el día de la derrota de Río de Janeiro, y juró trabajar por la patria. La muchachada militar que quiso cumplir con su deber. Concebir la Patria Nueva en grandeza moral y material, como el arquitecto delínea sus planos. Y construírla.

Nos quitaron la patria que tuvimos. Ahora, es preciso «volver a tener patria».

QUITO.—
Años: 1941
1942
1943

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

— INDICE —

PAG.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"